ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA



ABRIL MCMLIX



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Serrano, 117. Teléfonos 33 39 00 - 33 68 44

DISTRIBUCIÓN:

Librería Científica Medinaceli. Duque de Medinaceli, 4

MADRID

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN
Y CULTURA

TOMO XLIII

Núm. 160 — Abril, 1959

MADRID

S U M A R I O

Páginas

Depósito legal M. 55.-1958

Páginas

BIBLIOGRAFÍA:

LITERATURA Y FILOLOGÍA:

HISTORIA:

ARTE:

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

ALFONSO ROIG, profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia.
ALBERTO NAVARRO GONZÁLEZ, rector de la universidad de La Laguna.
J. M. RÍOS, profesor de Geología y de Geología del Petróleo en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas.
AMANDO MELÓN, catedrático de la universidad de Madrid; director del Instituto "Juan Sebastián Elcano", del C. S. I. C.
FERNANDO VARELA COLMEIRO, jefe de la Sección de Información y Documentación de la Empresa Nacional "Calvo Sotelo".
EUGENIO ORTIZ, profesor adjunto de la Facultad de Ciencias y colaborador científico del C. S. I. C.
L. B. FUSTER, escritor. Madrid.
JOSÉ BALTÁ ELÍAS, catedrático de la Facultad de Ciencias de la universidad de Madrid.
GABRIEL ELORRIAGA, abogado; jefe nacional del Servicio de Asociaciones Profesionales no Sindicales.
A. BONET CORREA, del Instituto "Diego Velázquez", del C. S. I. C.
JAIME MOLL, colaborador del Instituto Español de Musicología, Sección de Madrid.

ARBOR publicará próximamente, entre otros, los siguientes originales:

Aspectos del vivir islámico en la España medieval, por *Arnald Steiger*.
Cartografía de la vegetación. Interés económico y científico, por *Manuel Ocaña*.
Psicología y conducta del hombre, por *José de Ercilla*.
Gottfried Benn y el expresionismo alemán, por *Georg Rudolf Lind*.
Sobre Baroja y la novela de aventuras inglesa, por *José Alberich*.

DIANA, Artes Gráficas.—Larra, 12. Madrid.

LA PINTURA RELIGIOSA DE GEORGES ROUAULT

Por ALFONSO ROIG

ARTISTA DE NUESTRO TIEMPO.

EL abbé Morel afirmó que Rouault vivía, desde hacía algún tiempo, en la atmósfera de la Partida y que estaba en el mundo como si no lo estuviera.

Por su parte, G. Charensol ha escrito que Rouault, en sus últimos años, encerrado en un sueño infinito, desdeñoso de todas las contingencias, más solitario que nunca a pesar del afecto que le rodeaba, vivía sólo atento al mundo que llevaba dentro.

Ambas cosas pude comprobar en mi visita a la casa de Rouault el 8 de enero del año 1958. Su hogar formaba una sosegada isla perdida en medio del trasiego enorme de la vecina Gare de Lyon. No la turbaba eco exterior alguno y el silencio alcanzaba allí dentro una calidad y una perfección verdaderamente extraordinarias.

La soledad que Rouault aceptó, casi desde sus inicios de artista, y que fué una de sus grandezas, le acompañó, inseparable, hasta los últimos días.

Su taller continuó siendo, en frase del citado abbé Morel —su más inteligente y apasionado pregonero—, la celda impenetrable de un monje.

Le ocurrió la muerte al alba del 13 de febrero de 1958. Fué un paso mesurado, y quedo, y cristiano.

Los suyos que tanto amara

"Geneviève mon gross bourdon,
Isabelle ma colombelle,
Michel faible pilier de la maison
Agnès petit pigeon"

y su noble esposa —la mujer fuerte de la Biblia— no faltaron a la cita dando a la grave escena un blando tono de elegía. La muerte, hay que decirlo, se mostró piadosa con Rouault al poner fin al sufrimiento y a la melancolía que se habían apoderado del espíritu del artista, desde que le era imposible seguir trabajando.

No me propongo dar a conocer la pintura de Rouault, opulenta y variadísima, a pesar de la aparente monotonía de unos cuantos temas —circo, cortesanas, jueces, ricos y pobres, paisajes—, a los que dió constantemente expresiones nuevas.

Mi intención se reduce, por el momento, a la exposición de su obra religiosa y al planteamiento de ciertos problemas que con la misma guardan conexión.

De todos modos, séame permitido que ensaye antes el situar a Rouault dentro del arte moderno.

La tarea resulta particularmente difícil por la singularidad de su genio. Rouault será siempre Rouault. Además, cuantos se han ocupado del asunto lo han hecho, en general, recurriendo a explicaciones vagas y nebulosas. La generación de Rouault es la de los fauves y, como ellos, participó —no con ellos— en el famoso Salón de Otoño de 1905.

Dorival le llama a Rouault padre de los expresionistas, si bien su expresionismo poco tiene que ver con el expresionismo alemán ni con el nórdico. El humanismo cristiano, el equilibrio que mantiene entre el contenido y la forma y la ausencia de ecos literarios o sociales le alejan de las indicadas corrientes.

Cabe aún la pregunta: ¿No habrá que enjuiciar a Rouault a escala algo diferente de la del arte moderno?

Andando por senda tan peligrosa, el profesor Huyghe, en un análisis ingenioso y sutil, coloca a Rouault más allá de todos los movimientos artísticos nacidos desde el impresionismo hasta hoy día. Según Huyghe, la aportación que Rouault hace al arte moderno es

restituirle el valor del alma perdido por el amor excesivo a la especialización y al arte puro.

Por su parte, Dorival, volviendo la vista atrás —no sin insistencia y delectación—, cree encontrar el secreto de la obra de Rouault en el arte que va de los siglos X al XIII.

¡Siempre la fascinación de la Edad Media cada vez que hay que explicar el caso de un arquetipo de fe personal o colectiva!

Circulan como moneda corriente la opinión de que la técnica de las vidrieras —oficio que Rouault practicó en los años mozos— determinó su manera de pintar y de que Rouault no es más que el Léon Bloy de la pintura.

Ambas versiones pecan, ciertamente, de exageradas.

Ya resulta significativo que Léon Bloy se resistiera a reconocerse en la pintura de su amigo, y que, positivamente, la condenara. El mismo Rouault nos dice que el famoso escritor estaba ciego para ver el arte de su tiempo apasionado con los primitivos y en posesión de un criterio estrecho de lo que era el arte sacro.

Seguros estamos de que un estudio objetivo y desinteresado entre las vidrieras y las composiciones de Rouault darían por resultado que las pretendidas relaciones son más aparentes que reales.

Pero una cosa es incontrovertible y evidente, a saber: que Rouault rompió con la tradición académica donde dió pruebas de estar excelentemente dotado para ese género abierto al éxito fácil. Pero Rouault, en frase de A. Suarès, tomó resueltamente el cilicio y se hizo monje de la pintura de nuestro tiempo.

Hubo factores externos que intervinieron en el rompimiento con lo académico. Pueden señalarse la acción de Gustave Moreau, su maestro, y que tanto influyó en Rouault, y el *fracaso* que tuvo al negársele el "prix de Rome".

Pero ya se deja entender que un paso así de definitivo exigía algo más. Existía la aceptación consciente y libre de los principios estéticos fundamentales del arte de su tiempo de acuerdo con una necesidad interior.

No importa que Rouault se mantuviera alejado de grupos ni que viviera solitario. Este retraimiento no quería decir ignorancia de las

conquistas del arte moderno, que aceptó, ni acusa insensibilidad frente a los problemas de su época, que vivió en carne viva.

Cezanne, que está en la base de todo el arte moderno, influyó también poderosamente en Rouault. Las afinidades de éste con Cezanne son profundas y sorprendentes, y muchos de los supuestos estéticos de Cezanne los encontramos en la obra de Rouault.

Así, por ejemplo, la tensión de la superficie del cuadro, el valor constructivo del mismo por encima del valor ilusorio, la reducción de las cosas a sus formas elementales de volumen y de espacio, el mínimo apoyo del contenido narrativo, la indiferencia ante la llamada belleza física y el ejemplo de un pintor que no quiere ser otra cosa que pintor.

Resulta conmovedora y expresiva la exclamación de Rouault, cuando al hablar del maestro de Aix-en-Provence lo hace en los siguientes términos: "¡Cuántas veces el ejemplo de su vida y de su trabajo han iluminado, sostenido y descansado el espíritu y el corazón!"

Los numerosos escritos de Rouault —todos ellos de un intensísimo acento poético— cuentan mucho para ahondar en el sentido de su pintura y forman su natural complemento. Resonancia deleitosa de la pintura de Rouault son esos escritos que prolongan las emociones de la contemplación de la mirada.

Ya es hora de que tales escritos, dispersos aquí y allá, se junten en un volumen asequible para gozo de sus admiradores y dilatación de su bien merecida fama.

MÍSTICA SERENIDAD.

No poseeremos la clave de la pintura de Rouault si prescidimos del hecho incontrastable de su intensa fe cristiana. Es preciso contar con este fundamento.

El ilustre dominico P. Regamey —maestro y amigo—, que ha estudiado profundamente el genio cristiano de Rouault, asegura que su fe era fuerte y sencilla, parecida al instinto, justa en sus proporciones, admirablemente alimentada de sustancia humana y de una obediencia cándida como la de un niño.

El propio Rouault hizo una conmovedora confesión religiosa en la carta-prefacio que el año 1927 escribió para el libro de Charensol.

"Yo soy un cristiano chapado a la antigua", dijo entonces, y la fe la centralizó toda en Jesús crucificado.

Se ha de tener en cuenta, siempre que se hable de la fe de Rouault, que las palabras de fuego de Léon Bloy —maestro espiritual de una pléyade de grandes hombres— le marcaron indeleblemente de por vida, después que Rouault hubo superado, en sentido favorable, la prolongada crisis religiosa de su juventud.

Y esa fe, ardiente y pura, actuó en la obra artística entera como elemento activo de transfiguración.

Ha escrito L. Venturi: "En la base de todos los sentimientos y de todos los actos de Rouault está la fe..., una fe pura, rigurosa, unida a la más escrupulosa austeridad moral."

El citado P. Regamey apunta la idea de que la manera cómo Rouault vivió su pintura hace pensar en la santidad. Tan heroica fué la correspondencia a la vocación personal. Y más que a las musas, Rouault obedeció a la misma Gracia.

El arte patético de Rouault —escribe su íntimo amigo Maritain— tiene una significación profundamente religiosa, y es la religión la que se encuentra en el origen de su ternura y de su rebeldía, de su odio contra toda clase de fariseísmo.

Es cierto que posó su mirada, casi exclusivamente, sobre las pústulas y llagas del pecado y sobre el fondo íntimo y secreto del dolor, de la opresión y de la miseria de los hombres.

Pero esa mirada no fué nunca impura, cruel, desesperanzada y morbosa como la de un anormal o la de un perverso.

Atesoraba en el fondo del corazón demasiada simpatía y una ternura indecible hacia las cosas humanas y no sabía de indiferencias y de desprecios.

El aspecto *feo,* pero real al fin y al cabo, de nuestra condición humana lo observó siempre con ojo limpio y puro, a pesar de las formas torturadas y de los colores entenebrecidos que respondían a los períodos de la *noche oscura* de su propia alma.

En la última etapa de su vida, en cambio, a partir de 1930, su espíritu alcanzó la cima de una ardiente serenidad. Sus pinturas se

convirtieron en sutiles, luminosas. El sufrimiento y la paz se expresaron unidas por medio de una nueva armonía de la forma y de una gama de exquisita delicadeza de blancos, amarillos y verdes.

Tenía razón André Suarès cuando estampaba en *Souvenirs intimes:* "Todo es religioso lo que hacéis, hasta vuestros "clowns", hasta una triste prostituta."

Nadie como F. Mauriac —que yo sepa— ha comentado más justamente y en términos tan nobles, este fundamental aspecto de la pintura de Rouault, que aviva —naturalmente— la ira y la indignación de aquellos que, ciegos, no aciertan a descubrir su secreto lirismo. He aquí algunas de las frases del ilustre escritor:

"La obra de Rouault es un gesto de amor, uno de los más auténticos gritos de piedad del arte."

"Nos pone frente al espanto y a los horrores del mundo no tan sólo para causarnos vergüenza, ni solamente para darnos miedo, sino tal vez para hacernos rezar."

"Sus "clowns" tienen los rostros de Cristo, Varón de dolor, y sus prostitutas son Marías Magdalenas llegadas al límite de la noche."

"Diría que en los vértigos de lo feo de Rouault, a través de su infierno, existe la promesa de un paraíso."

"En las fronteras del universo pintado por Rouault la Gracia comienza."

"Rouault es el justo que se acusa en nombre de todos los hombres y cada una de sus obras corrobora la prueba del perdón de Dios."

Pero ¿a qué seguir acumulando textos cuando el propio Rouault nos revela el misterio de su alma y el de su pintura?

En carta dirigida a Eduardo Schuré y publicada en 1952, se leen las líneas siguientes:

"Desde que al caer de la tarde de un hermoso día, la primera estrella que brilla en el firmamento, no sé por qué, me apretó el corazón, he hecho fluir inconscientemente toda una poética. Este vehículo de nómadas parado en la carretera, el viejo caballo ético que pace la hierba amarilla, el viejo payaso sentado en el rincón de su carromato ocupado en zurcir un vestido brillante y multicolor, el contraste de cosas brillantes, centelleantes, hechas para divertir, y esta

vida de una tristeza infinita..., si se la mira con un poco de altura... Después he ampliado todo esto. He visto claramente que el "payaso" era yo, éramos nosotros..., casi todos nosotros. El traje rico y de lentejuelas nos lo da la vida, somos todos payasos más o menos; todos llevamos "un traje de lentejuelas"; pero si se nos sorprende, como yo he sorprendido, al viejo payaso, ¡ah! entonces. ¿Quién se atrevería a decir que no está invadido hasta lo más hondo de las entrañas por una inconmensurable piedad? Yo tengo el defecto (quizá defecto... en todo caso es para mí un abismo de sufrimientos...) "de no dejar jamás a nadie su traje de lentejuelas", sea rey o emperador; al hombre que tengo delante de mí, quiero verle su alma..., y cuanto más grande es, cuanto más se le glorifica humanamente, más temo por su alma.

Me he permitido hablarle íntimamente; el camino por donde voy es peligroso, está bordeado por cada lado de precipicios..., y una vez en el camino, es más peligroso volver atrás que caminar siempre adelante.

Crear todo su arte desde una mirada a algo sin valor del mundo de los saltimbanquis (hombre o caballo), es de un "orgullo loco" o de una "humildad perfecta" si "se ha nacido para esto".

El compasivo tono de la carta, tan estremecedoramente humano, tiene raíces que bien pueden ser cristianas. Y lo eran ciertamente en el caso de Rouault.

En el "clown" veía —dice Dorival— el símbolo del hombre libre y a la vez incomprendido, del hombre necesitado, del hombre que lucha heroicamente por vencer el destino con el arma de la esperanza y ansioso de Redención, añadiría yo.

Para Rouault, el arte —según se expresa él mismo— "es una ardiente confesión" que dice todo lo que él es, a pesar de que, si vida y arte andan juntos, se mueven, sin embargo, en esferas diferentes y de forma radicalmente otra. No en balde Malraux habla de la doble conciencia del artista.

Toda la obra de Rouault es, en realidad, sacra. Su pintura de asunto religioso lo es igualmente y de naturaleza más intensa y pura, si cabe. El campo de la iconografía cristiana es de una vastedad casi infinita. Rouault se limitó —cosa rara— a unos poquísimos temas

relacionados casi todos ellos con la Persona de Jesucristo. Y las múltiples imágenes que nos ha dado del Señor pueden agruparse perfectamente en tres clases.

Unas veces nos representa a Jesucristo en medio de un paisaje, o en medio de un episodio de la vida familiar, es decir, en las dulzuras de la intimidad. Otras, en cambio, nos muestra a Jesucristo con las señales del sufrimiento frente a la hostilidad de los hombres y en las escenas dolorosas de la Pasión.

Y, finalmente, crea la prodigiosa Efigie de Cristo, Prototipo de la Santa Faz de los tiempos actuales.

Claro está que la reducción temática —voluntaria o natural, poco importa— no supone, en sí, ni pobreza de fe ni penuria de medios expresivos. La adhesión persistente del espíritu y de las manos de Rouault a los goces y tormentos de la contemplación y de la expresión de esos pocos misterios de la fe cristiana, le bastaron para mantenerle en vilo, sin permitirle caer en la monotonía, y para que lograra, cada vez, arrancar de esos tesoros insondables, nuevas y opulentas versiones.

Las imágenes religiosas de Rouault no participan de la naturaleza narrativa de los ciclos iconográficos —vestigios de los relieves históricos clásicos— que, en muros, capiteles, vidrieras, retablos y fachadas de las iglesias, se ofrecen como texto animado, para enseñanza y edificación de los fieles.

Es natural que, cambiadas las condiciones generales de la vida y de la cultura, desaparezca también el estilo narrativo de esos ciclos a favor de los valores arquitectónicos y de una pintura más libre e independiente.

Las imágenes de Rouault están hechas para contemplarlas y amarlas en silencio.

Las composiciones que tratan de los temas relacionados con la intimidad cristiana y la Pasión aún conservan referencias, aunque mínimas, a la condición humana y a la geografía de un mundo casi visionario, pero la creación de la Santa Faz es la expresión pura y simple de un contacto personal e íntimo del hombre Rouault con el Dios Hombre Jesucristo.

Y Rouault en la época actual, lo mismo que el Greco y Rembrandt

en las suyas, ha creado una nueva representación de la imagen de Cristo en la forma que convenía a su imaginación y a su piedad y, como veremos más adelante, también al espíritu de la época. Ya se ha divulgado mucho esa Santa Faz que aparece sobre un espacio sin fondo ni luces, el rostro perfectamente simétrico y alargado, los ojos, por lo general, cerrados o con una mirada ensimismada de infinita piedad, la cabeza con una abundante cabellera lisa y espesa que cae a los lados, y coronada, a veces, de espinas.

La contención respetuosa de la expresión, la gravedad apacible, la tristeza unida a la ternura, sin caer jamás en el sentimentalismo, un rostro, en suma, que está más allá de la fealdad y de la beldad convencional, hacen de esta imagen una de las creaciones más geniales de la historia del arte cristiano.

Que dos eminentes artistas católicos, Alfred Manessier y Maurice Rocher, nos indiquen qué representa Rouault en el arte sacro actual.

Escribe Manessier: "Se puede decir, sin temor, que si, aquí y allá, se han hecho tentativas, desde hace algunos años, para encontrar un arte cristiano digno de nuestra época; si algunos de entre nosotros han podido, a los cuarenta o cincuenta años de edad, trabajar para la Iglesia, se encuentra en el origen de esta renovación el sacrificio silencioso de Rouault que, en cierto modo, ha pagado por adelantado el derecho de ciudadanía de la Iglesia a los artistas más jóvenes que él."

Rocher se expresa así: "Rouault nos ha purificado definitivamente de Saint Sulpice.

Nos ha vuelto a enseñar a ver a Dios en el hombre, en la desesperanza de un "clown", o en la soledad de una prostituta.

Nos ha librado de la imaginería religiosa tradicional y nos ha reconciliado con las escenas o paisajes evangélicos.

Nos ha dado en sus rostros de Cristo, no la imagen acabada, *relamida,* de un hombre, sino un *infinito* a la medida del deseo y de la insatisfacción de nuestras almas."

SORTEANDO UNOS ESCOLLOS.

El amor a la verdad me obliga a declarar, sin embargo, que Rouault el pintor más sacro de todos, en frase del P. Regamey; el más religioso de la época y el único quizá desde hace tiempo, en opinión de A. Suarès; el más grande pintor religioso de nuestro tiempo, y uno de los más grandes pintores de todos los tiempos, según ha estampado Raïsa Maritain, fué un ignoto para la Iglesia y no faltó un sector de católicos que lo tomaron por sospechoso.

Nada tiene de particular que hombre tan eremita como Rouault pasara ignorado de todo el mundo. Raïsa Maritain cuenta que consiguió durante decenas de años mantener oculto su domicilio a todos los conocidos. Y las poquísimas personas que lo sabían se comprometieron a no revelar ese secreto.

No se crea, sin embargo, que Rouault fuese un misántropo. Escribió acerca de la soledad: "Ciertas fibras secretas hacen que el solitario pueda estar infinitamente más ligado a la humanidad que las gentes de acción de la cual el solidario está apartado."

Contribuyó igualmente al general desconocimiento su pintura desconcertante, estimada y valorada únicamente, durante largos años, por un corto número de aficionados y críticos de arte.

La gente no se daba cuenta del secreto "lirismo interior" que contenía esa pintura en la que Rouault expresaba "su horror a la fealdad moral, su odio a la mediocridad burguesa, su vehemente necesidad de justicia, su piedad por los pobres, en fin, su fe viva y profunda, así como su necesidad absoluta de verdad en el arte", como Raïsa y Jacques Maritain escribieron en un alarde de clarividencia.

Pero resulta mucho más difícil de comprender cómo es que gran número de sacerdotes y almas pías afirmaran que las imágenes religiosas de Rouault eran verdaderas "blasfemias" y que estaban condenadas por la Encíclica "Mediator Dei", de Pío XII.

A tanto llegó el apasionamiento de algunos que consideraron la Exposición-Homenaje que se le hizo a Rouault, en 1952, en el Museo de Arte Moderno de París, una provocación y un insulto a la Santa Sede, al encontrarse el citado Museo en la Avenida Wilson, casi enfrente de la Nunciatura.

No pretendo, al recordar esas cosas tristes y deplorables, echar leña al fuego de una hoguera, por ventura, ya apagada, y quiera Dios que sin rescoldos.

Intento al plantear el caso encontrarle una posible explicación y exponer los aspectos generales del mismo.

Estoy persuadido de que gran parte de las dificultades y repugnancias manifestadas entonces contra la pintura religiosa de Rouault, y dígase lo mismo de otros casos análogos, provienen de la proyección, en el plano religioso de unos supuestos valores artísticos que, en el terreno de los principios —en el de los hechos es harina de otro costal—, son materia de libre opinión y un campo abierto a los estudiosos.

Que nadie, pues, se escandalice ni monte en cólera si ve que hombres que profesan la misma fe no coinciden en las apreciaciones estéticas.

El arte cristiano, y valga la paradoja, nació fuera de la Iglesia.

He aquí cómo Brehier manifiesta su opinión: "L'art chretien est né en dehors de l'Église et, à l'origine tout au moins c'est developpé presque contre son gré."

El P. Delehaye, S. I., dice que resultaría sorprendente el que la Iglesia hubiese sistemáticamente repudiado, en los orígenes, todas las formas que, hasta entonces, habían servido para expresar el sentimiento religioso.

Por su parte, Réau, abundando en el mismo sentir, opina que los artistas cristianos, para traducir sus nuevas creencias, no intentaron crear un arte nuevo; se contentaron con acudir al repertorio del arte pagano y vertieron el vino nuevo en los odres viejos.

Por eso se comprende —y sigue hablando Brehier— que, hasta las figuras y escenas que parecen tener un sentido exclusivamente cristiano, se tomaran del arte helenístico, nacido en Oriente después de la expedición de Alejandro, y convertido, gracias a las conquistas romanas, en el arte internacional, extendido por el mundo entero desde los países nuevos del Occidente, como la Galia y la Bretaña, hasta el lejano reino de Gándara.

En efecto, los modelos que utilizaron los artistas cristianos para

plasmar la nueva Religión los encontramos en las obras de la Antigüedad Clásica.

Totalmente nuevos, es decir, cristianos, eran la fe, el espíritu, la inspiración, el ardor y pureza de esa fe, y la sutileza del símbolo.

Y por fuerza este nuevo contenido cristiano hubo de modificar y transformar, de raíz, la misma forma que se había sacado del mundo pagano.

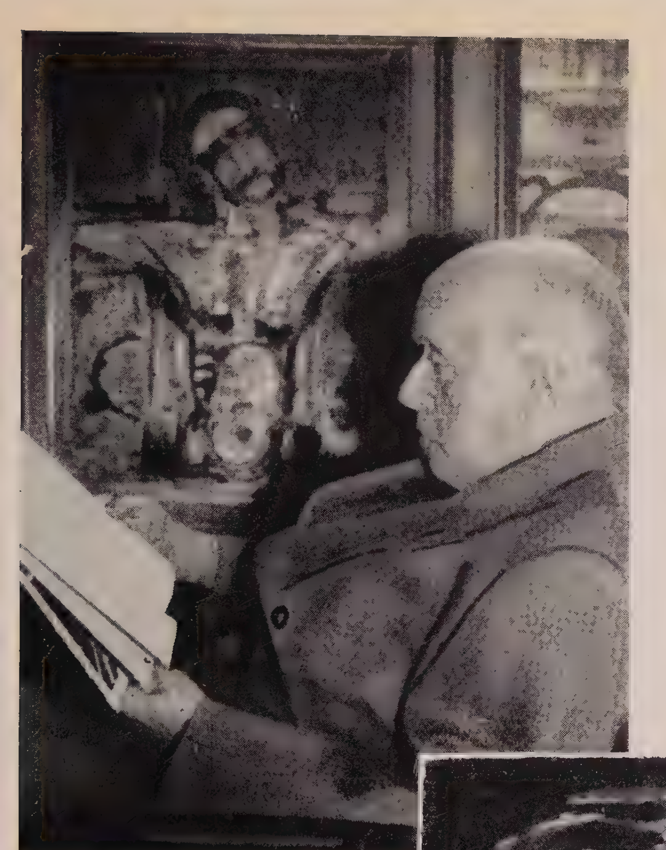
Sobria y concisa, pero cargada de sentido, es la frase de Eugenio D'Ors: "Toda la historia del arte cristiano conserva el repertorio figurativo de la mitología griega, por modo paralelo a aquél, según el cual, la Iglesia fija el empleo de la lengua latina en sus usos litúrgicos."

El "academismo", fenómeno que acontece a partir de 1581, con la Academia de los Carracci, y se perpetúa en el seno de las instituciones similares dedicadas a la enseñanza de las "Bellas Artes", se convirtió en el paladín celoso, bienintencionado, pero vano, de la tradición clásica.

Ya se le considere al "academismo" bajo la forma de una imitación de la Antigüedad, es decir, como arte "pompier" en el sentido estricto de la palabra, bien desde el punto de vista de un estado de espíritu ocupado en copiar un estilo —aunque sea el actual— o la naturaleza, hay que convenir en que se trata de un sistema radicalmente estéril.

Cuando el "academismo" se puso al servicio de la Iglesia, entonces, su falta de sinceridad, el abuso de los procedimientos y de las recetas, el culto al convencionalismo, propios de su condición específica, acabaron por falsear completamente el carácter religioso que trataba de crear y se convirtió en una de las causas de la decadencia del mismo Arte religioso.

Veamos cómo Maurice Denis —espíritu más bien suave y delicado— reaccionó violentamente deplorando los efectos desastrosos del academismo religioso: "Voy más lejos y digo que amamos de tal manera la expresión sincera que, en el dominio de la emoción religiosa, iríamos más de grado a lo patético que a lo académico; sí, preferimos la Santa Teresa del Bernini, el dramatismo del Greco, el romanticismo de Grünewald, todo lo que es hervoroso, apasionado; la desespe-



Retrato del artista.



Cantad Maitines, el día amanece.

(Grabado del *Miserere.*)



Interior de la Capilla de Hem (Lille), donde figura en el fondo una "Santa Faz" de Rouault.

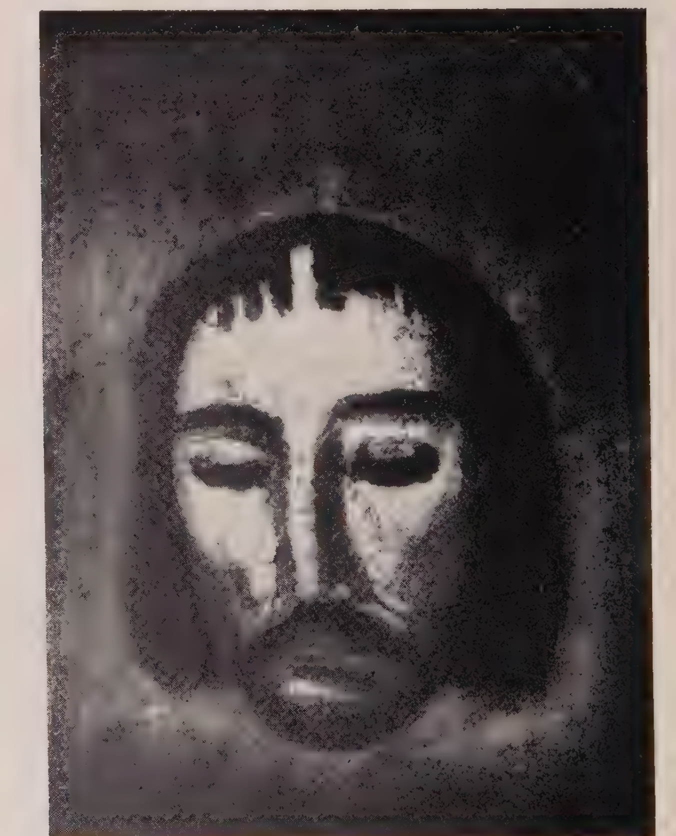


Imagen de Cristo.

(Litografía en colores que figuraba en la Exposición "Imago Christi" de la Exposición de Bruselas.)

ración, la duda, los remordimientos del pecador, todo lo que es violento, desmesurado, contrario a las leyes del Arte.

Sí, todo eso antes que lo que es solamente armonioso y friamente estético.

Nos volvemos con tanta fuerza hacia lo que es primitivo, ingenuo, simple, infantil, verdadero, a causa de la repulsa que sentimos hacia el arte académico y el horror que experimentamos ante la mentira."

La obra entera de Rouault —los ejercicios de escolar no cuentan para el caso— está, ya se comprende, en contra del academismo que tantos adeptos cuenta entre el público.

He aquí el pensamiento de Rouault acerca de la cuestión: "Los cánones antiguos, las proporciones luminosas, la mesura de las estatuas griegas, no basta.

Si por una parte tenemos bellos ejemplos de esta estatuaria antigua, también poseemos toda una falsa Grecia caduca y convencional.

Bajo pretexto de belleza se llega rápidamente a la trepa, sin mirar ya más a la naturaleza ni observar la vida ni el movimiento del ser humano. Los bellos ritmos se encuentran en todas partes.

De esta manera, con el tiempo, el ojo llega no a encontrar bello lo horrible, como pretendían algunos románticos, pero sí a sacar del espectáculo diario formas que ofrecen toda la variedad de la vida y extraer de ellas mismas su poder de emoción.

Rafael, si volviera al mundo, no reharía ciertamente lo que hizo. Sus imitadores hacen, pues, un trabajo tan equivocado como inútil.

Entre "l'Institut et le Louvre, il y a la Seine".

Es lógico, pues, que los partidarios del "academismo" no vean con "buenos ojos" la pintura, religiosa o no, de Rouault.

Como tampoco serán santos de su devoción para cuantos no se han enterado todavía de que algo nuevo ha ocurrido en el mundo del arte.

En qué consiste el cambio lo dice Ferrater Mora: "No nos hallamos ya limitados o constreñidos por el conocimiento o aceptación exclusiva de la tradición artística greco-romana."

"El mundo de las formas artísticas se asemeja poco al mundo de las ideas platónicas."

Asistimos, en efecto, a una especie de resurrección universal del arte que Malraux señaló.

Las imágenes de las obras artísticas más lejanas de nosotros en el tiempo y en el espacio han sido llamadas a la vida y las tenemos a nuestra vera.

Evidentemente la pintura de Rouault tiene afinidades con ese mundo más vasto; con los estilos cristianos sirio, copto, románico y el popular —venas permanentes y soterrañas de un agua pura y fresca de la vida— y con los otros estilos que caen fuera del Imperio Romano y del área cultural helénica.

¿Pero desde cuándo acá una conciencia histórica más dilatada de las cosas del arte va a estar, sin más, reñida con el Catolicismo?

Otro escollo que ofrece la obra religiosa de Rouault nace de la fuerte personalidad del artista, tan original y señera como puedan serlo la de un Greco, un Rembrand o un Goya.

Corre, en efecto, el prejuicio de que un artista muy personal —rechazo a sabiendas el término individualista— ha de ser, desde luego, incompatible por rebelde, con las disposiciones eclesiásticas, en materia de arte religioso, y un estorbo, por inasequible, a la devoción de los fieles.

Por eso cuando se condena a los artistas del Renacimiento —y *a fortiori* a los modernos— se hace precisamente atacando la raíz personal de su arte, que se pone de manifiesto hasta en el detalle de firmar las obras. En cambio se alaba en los primitivos la artesanía de una labor anónima que les impedía —dicen— la expresión subjetiva de su sensibilidad.

Siempre he puesto en cuarentena una visión tan esquemática de un problema que he juzgado complejo y difícil. Con el afán de aclarar el asunto acudí a D. Leandro de Saralegui, sabio iconógrafo y conocedor experto y sagaz de los primitivos, que ha tenido la amabilidad y nobleza de remitirme las siguientes notas que agradezco: "La personalidad del artista fué lo que, por notoria discrepancia de sus contemporáneos, sin hacer arte gregario de piara o rebaño, permite hoy día, con siglos de distancia, el haber podido dar con el autor

anónimo de numerosas obras, agrupándolas en torno a una personalidad más o menos destacada, pero acusada y distinguible.

Ha sido lo que determinó (en todas partes) una serie de nombres de laboratorio con los que internacionalmente se designan artistas de antaño.

Destaquemos que algunos son tan característicos en las normas y formas de su estilo personal, en discrepancias con las de sus coetáneos, que basta ojear los tomos (12) de la *History of Spanish Painting*, de Mr. Post, para encontrar designaciones específicas.

Ejemplificaremos sólo con dos:

El catalán del siglo XV, "Maestro de las figuras anémicas", con obras en el Museo de Vich y en otras partes, que, hasta nuestros días, recibieron culto en humildes públicos, a pesar de la distancia sideral que los separa de la moderna imaginería clásica y de sus "bondienseries".

Lo mismo puede decirse del castellano del siglo XV conocido por "Maestro de las figuras alargadas", con obras en la iglesia de San Nicolás, de Burgos, y varios otros sitios.

Otro artista, éste de nombre conocido, de fines del siglo XIV, en Cataluña y Valencia, es Domingo Valls, que resulta de fortísima estilización, extraña en lo admitido en su época, parangonable casi a los ultramodernos dentro del arte figurativo. Como que se le ha considerado como un Greco en profecía. Lo que no impidió se siguiera honrando en Albocácer, ante su retablo de los Santos Juanes, no perdiendo fervores ni de un humilde pueblo. (Allí estaba en 1936; no sé si se salvó de los rojos.) Y conste que los más grandes magnates de su tiempo le hicieron encargos.

Lo mismo podría decirse del famoso "Calvario" de Matías Grünewald, del Museo de Colmar, que cuenta en su haber el contribuir al éxtasis y conversión de Jonis Karl Huysmans.

Ante la visión de una Edad Media de sensibilidad tan diversa y exaltada que —según dice Reau— las imágenes religiosas poseían una infinidad de variantes que no se repetían nunca, expresándose mediante ellas el genio de un pueblo, la personalidad del artista o la del mismo artesano —y nada digamos del Renacimiento, ni del

Barroco—. ¿Cómo no deplorar, hasta con enojo, la suplantación de la personalidad en el arte religioso?

He aquí en qué se apoyan y cuáles son los términos que emplean los partidarios de que la personalidad del artista sea suplantada en el arte religioso al servicio del culto.

La Liturgia —dicen— no tiene necesidad más que de artesanos litúrgicos. El artista creador es un enemigo de Dios, no su colaborador humilde, como lo es el artesano.

Los fieles, cuando van a la iglesia, buscan una imagen que no sea la que el artista tuvo cuando recordaba la Pasión de Cristo.

Los fieles en la iglesia buscan la imagen del Cristo de la fe —que es el mismo para todos— y no las diferencias que, en su orgullo, tratan los artistas de expresar.

Los sacerdotes y fieles prefieren, en ocasiones, los productos de fabricación industrial porque éstos tienen la ventaja de ser perfectamente indeterminados y, tan neutros, tan vacíos, que los podemos ver sin mirarlos, y así se pueden proyectar en ellos nuestros propios sentimientos. Para rezar resulta un tormento insoportable que uno se encuentre delante, en vez de una representación de Nuestro Señor o de un Santo, la sensibilidad religiosa de un señor Fulano de Tal por cristiano y artista que se le suponga.

Apena y asusta esa letanía —que podríamos hacer más larga— de quejas y reproches.

No nos duelen prendas al reconocer que en determinadas ocasiones el subjetivismo exacerbado de algunos artistas ha llegado a excesos que es preciso condenar, y que siempre que el artista rompe con los cánones o moldes usuales, se encuentra, en frase dorsiana, reducido, en cierta manera, a balbucir y a usar de un lenguaje no bien modulado todavía por la colaboración social e histórica.

Pero aceptar en bloque, y sin más, los postulados arriba enunciados, es sencillamente penetrar en la región fría y pálida de la muerte del arte.

Los anhelos de unas imágenes indeterminadas, vacías y neutras —aun admitiendo que puedan traducir un confuso desmayo de la imagen, a dos pasos de los iconoclastas, y una necesidad de símbolos—, tienden hacia un imposible, porque el punto de vista indeter-

minado no existe y las mismas imágenes que se tienen por indeterminadas, vacías y neutras están siempre limitadas, configuradas, definidas y suelen ser la expresión de una vulgaridad.

Resulta además esa pretensión un imposible porque va contra el hecho concreto y real de la Encarnación de Jesucristo, que no fue un ser neutro, vacío ni indeterminado. Precisamente porque nosotros no conocemos su rostro humano real —escribe el Dr. Elbern— tiene todos los rostros humanos posibles.

Puestos en el dilema de escoger un Cristo de Rouault o unos de esos Cristos neutros, vacíos e indeterminados, la elección para muchos no sería dudosa, ni para mí tampoco.

Esos mismos anhelos de que venimos hablando implican —si bien se mira— una contradicción, puesto que si se desea la imagen neutra, vacía e indeterminada, es para volcar en ella los propios sentimientos. Luego se considera lícita la infinita variedad de imágenes del Señor.

Y lo que se concede a un simple fiel, ¿por qué se le va a negar a un artista?

Pero, en realidad, de lo que se trata es de dilucidar como cuestión previa a todo el debate el lugar que ocupa la personalidad del artista que, en su inspiración personal, ha descubierto valores cristianos y universales sin que cuente en sentido negativo la extrañeza que cause de momento.

La personalidad no aisla, sino que supone comunión, y está abierta al diálogo y al amor y es portadora de valores trascendentales.

Cuando esa personalidad es la de un artista cristiano supone un alma abierta hacia Dios y el trato personal de un hombre con Dios. Este dato resulta siempre estremecedor e interesa al resto de los demás humanos.

Lo que aisla, lo que es excéntrico, en cambio, es lo deshumanizado, lo despersonalizado, lo genérico, en una palabra. Bien pudiera decirse que ese mundo es una ficción de la razón. Y a eso va a parar un arte exangüe que, de tan indeterminado, es ya cadáver.

Con lo cual volvemos a encontrarnos, aunque por distinto camino, con el "academismo", es decir, con la pobreza y facilidad de las fórmulas plásticas, con una cierta belleza convencional, con la indi-

gencia, con la banalidad, como pretendida superación de lo individualmente personal, en aras de lo general y de lo vulgar.

Pero siempre será verdad, y a la hora decisiva es lo que cuenta, que, como afirma un escritor español: "Lo individualmente personal es lo más humano que hay." "El que fué de su tiempo y de su lugar, el que fué todo él, el que se hizo todo lo que era y fué todo lo que se hizo, éste será de todos los tiempos y lugares, éste será el centro del círculo."

El artista en el dominio de la sensibilidad, como el teólogo en el de las ideas y el santo en el de la vida, nos abren vías de acceso, hasta entonces desconocidas, del Misterio Cristiano.

Y así fue Rouault. Ciertamente que Rouault ha expresado poderosamente su yo en su pintura. Pero, escribe Huyghe, ese yo lo ensanchó hasta incluir todo un tiempo, toda una sociedad y hasta grandes constantes humanas.

Examen de una actitud.

No viene al caso dilucidar ahora si la conciencia del arte como valor independiente, cuando no superior a los otros valores, a los que ha ido sirviendo en el curso de la historia, es una conquista moderna, como pretende André Malraux. De todos modos, resulta evidente que el arte, en los orígenes de la Iglesia, según podemos colegir de los textos literarios y de los mismos museos, ocupaba un primer plano muy importante en la sociedad de aquel entonces. Tanto, que nos sentimos tentados a establecer un paralelo entre aquella situación y la nuestra, en que, mediante la reproducción mecánica de una perfección asombrosa, las obras de arte se han hecho accesibles a una inmensa mayoría de los humanos.

Cuando la Iglesia —acomodándose a la forma normal de la cultura del mundo helenístico— aceptó el arte, no lo hizo, ya se comprende, sin exigirle unas condiciones previas en virtud del derecho que le asistía y en cumplimiento, además, de un deber. Pero no debe perderse de vista un dato importante, a saber: que esta admisión fué hecha contrariando a un sector de fieles que se oponían a que

el arte fuera utilizado por la nueva Religión. Las razones de semejante actitud eran unas circunstanciales y desaparecieron cambiadas las condiciones históricas; otras, en cambio, subsisten aún y pueden resumirse en un cierto puritanismo y miedo al arte, de modo que éste es considerado dentro de la Iglesia como un intruso al que hay que vigilar y espiar, sin tolerarle la más mínima licencia y tratándole con látigo en mano.

Ha escrito Fumet: "Es claro que, si el arte concluyó por ingresar en el Cristianismo, en donde desempeña el papel de la Magdalena bañando con ungüentos y enjugando con sus largos cabellos los pies del Señor, no lo hizo como invitado legal." Por otra parte, es bien sabido cómo el Jansenismo, al tener al arte como un placer de los sentidos que aparta de Dios, miró recelosamente el arte religioso. La Madre Angélica, reformadora de Port Royal, llevó a tales extremos su desconfianza y aversión hacia el arte, que —escribe Reau— a sus ojos no era más que mentira y vanidad. "Amo, solía decir, todo lo que es feo." Y, por exceso de ascetismo, consideraba la belleza como un lazo que tendía el demonio. En cierta ocasión, a propósito de los planos de la capilla de la casa del "faubourg" S. Jacques, escribía a la reina de Polonia: "Es tan bella la capilla, que siento confusión."

Se me dirá que los datos aducidos no son sino dos casos límites de un extremismo reprobable. Como otros que pudiera añadir, peculiares de un tipo de vida religiosa, y que al proscribir ciertas manifestaciones del arte, por considerarlas contaminaciones mundanas, suponen, en su renuncia, algo excepcional. Pero, de todos modos, denuncian un estado latente y difuso de opinión: la misma que, en nombre de la austeridad cristiana, condena, según se ha escrito, un vaso de buen vino, un traje elegante y una comedia divertida. Nada más distante de ese modo estrecho de pensar que el sano optimismo cristiano frente a la vida y al arte y el mecenazgo ejercido por papas y obispos, en diferentes épocas, sobre los artistas.

Por fortuna, la legislación eclesiástica acerca de la arquitectura y de las artes plásticas es escasa y de un criterio más bien amplio que restrictivo. Efectivamente, las disposiciones referentes a esta materia parecen tener como objetivo principal garantizar y poner a salvo los derechos y los fueros del dogma, de la liturgia y de la moral.

La inclusión en el cuerpo jurídico de algunos principios que pudiéramos llamar estrictamente artísticos revela una gran libertad de espíritu, y estos mismos principios provienen, no de la aceptación definitiva por parte de la Iglesia de un sistema cerrado perteneciente a una estética determinada, sino de criterios de carácter pastoral y de las realidades culturales del momento.

Por eso, la legislación eclesiástica sobre el arte sagrado nunca ha supuesto un obstáculo a la libertad de los artistas, sino que ha servido de ancho cauce por donde ha discurrido su inspiración. Las trabas empiezan cuando algunos, apropiándose el pensamiento de la Iglesia a la medida de sus gustos, imponen a los artistas sus caprichos y criterios personales y actúan dando la sensación de que obran en nombre de la misma Iglesia.

En la actualidad poseemos tres importantes documentos sobre la materia que nos ocupa, y que cito por el orden de su aparición: las Directivas de la Conferencia Episcopal de Fulda de 1949, las Directivas de la Comisión Episcopal para la Pastoral, la Liturgia y el Arte aprobadas por la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia de 1952, y las Instrucciones de la Suprema Congregación del Santo Oficio sobre el Arte Sacro del 30 de junio de 1952. Los tres indicados documentos nos dan una versión autorizada de los diversos aspectos del problema, tan vivo en nuestro tiempo, del arte sacro, y que en el período que va de 1950 a 1952 adquirió una singular virulencia.

Me complazco, por último, en recoger el tono optimista con que la Prensa romana ha acogido las palabras que Juan XXIII dirigió a los dirigentes del Instituto Internacional de Arte Litúrgico en la audiencia que les fue concedida el 2 de enero de 1959. En esa ocasión el Papa manifestó, entre otras cosas, cómo estaba personalmente abierto a las nuevas formas del arte, y dijo que no es justo polemizar en forma preconcebida con el arte moderno y que hay que saber esperar con calma y seguir con atención sus expresiones y su desarrollo.

Difícilmente se encontrará un ejemplo tan típico de lo que venimos exponiendo como en el caso de Rouault. Su vida y su pintura fueron esencialmente religiosas. Pero nada de esto contaba para aquellos católicos que intemperantemente le negaron la sal y el agua,

pretendiendo que la Iglesia participara de su particular parecer. Sólo que la Iglesia calló siempre y supo esperar.

Los equívocos se van disipando. Prueba de ello es que un Rostro de Cristo de Rouault ha estado representando a nuestra época en el Pabellón Pontificio —sección Imago Christi— de la Exposición Internacional de Bruselas, y una Santa Faz del mismo pintor ocupa el centro del ábside, encima del altar mayor, de la bellísima capilla de Hem (Lille), bendecida el 30 de marzo de 1958 por el cardenal Liènart.

De acuerdo, o mejor, *transeat* con que las iglesias no son precisamente unos museos, ni tampoco laboratorios de experimentación artística, pero convengamos en que es intolerable que se conviertan en bazares y tristes refugios, donde se amparen, por sistemas, la mediocridad y el artículo mercantilizado.

Bien pueden abrírsele las puertas del templo de par en par a hombres como Rouault, el cual, interrogado por Maurice Brillant sobre las condiciones que a su juicio debe poseer el arte para entrar en la Iglesia, dió esta grave respuesta: "À genoux, en silence."

BIOGRAFÍA SUMARIA DE ROUAULT

1871, 27 de mayo.—Nace en París.

1885-1890.—Trabaja de vidriero y asiste a los cursos nocturnos de la Escuela de Artes Decorativas.

1891-1895.—Alumno en la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes. Discípulo predilecto de Gustave Moreau.

1898.—Muerte de Gustave Moreau. Pierde al maestro y al amigo. Pasa un período de dificultades económicas y una crisis profunda de conciencia. Se aparta del academismo.

1901.—Frecuenta la abadía de Ligugé. Conoce a Huysmans.

1902.—Empieza una nueva manera que durará hasta alrededor de 1914. Abundan las acuarelas y los guaches sobre papel, de un dibujo sintético, ejecutados en una gama donde dominan los azules profundos. Sus temas preferidos son las cortesanas, los clowns y los personajes de la Comedia del arte. La intensidad expresiva de las figuras y su fogosidad lírica hacen de Rouault el primero de los expresionistas.

1904.—Conoce a Léon Bloy, con quien le unirá una gran intimidad.

1908.—Matrimonio de Georges Rouault con Marthe Le Sidaner, que le dará cuatro hijos: Geneviève, Isabelle, Michel, Agnès.

1910.—Primera exposición individual en la galería Drouet.

1911.—Viviendo en Versalles trata mucho a Raïsa y Jacques Maritain.

1913.—Ambroise Vollard es su "marchand" exclusivo.

1914.—Consagra una gran parte de su actividad al grabado. Graba en particular "Guerre et Miserere" (1917-1927), que aparecerá en 1948 con el título de "Miserere".

1918-1930.—Abandona la acuarela y el guache para dedicarse a la pintura al óleo. Los temas de su inspiración son cada vez más asuntos sacros, principalmente relativos a la Pasión del Señor. Su paleta se hace cada vez más variada y luminosa; la materia, más rica; la expresión, más grave y concentrada.

1929.—Hace para Diaghilev las decoraciones del Hijo Pródigo de Prokofieff.

1930.—Primeras exposiciones en el extranjero: Londres, Munich, Nueva York, Chicago.

1930-1939.—Ejecuta grandes pinturas en que sus temas habituales están tratados con un cromatismo aún más brillante y variado que en el período anterior, y la materia, opulenta y transparente, adquiere las calidades del esmalte.

1939.—Muere Ambroise Vollard.

1940-1948.—Pinta al óleo telas de dimensiones pequeñas, con pasta gruesa y predominio de los azules. Su inspiración alcanza la serenidad.

1947.—Sentencia favorable en el proceso contra los herederos de Ambroise Vollard. Éstos le devuelven 681 pinturas, de las que quema Rouault, ante procurador de los tribunales, 315.

1948-1952.—Renueva completamente su paleta a base de verdes, amarillos y rojos, permaneciendo fiel a los mismos temas de siempre y siguiendo preocupado como un artesano de la pintura.

1948.—Visita por primera vez Italia (Venecia, Florencia, Roma, Asís, Siena).

1949.—Entrega los proyectos para los esmaltes que ejecuta el taller de la abadía de Ligugé.

1951, 6 de junio.—Homenaje a Rouault, con motivo de cumplir sus ochenta años de edad, organizado por el Centro Católico de los Intelectuales Franceses.

1951.—Entra en la Legión de Honor.

1952.—Exposiciones retrospectivas en Bruselas, Amsterdam y París.

1953.—Exposiciones en los Estados Unidos y en el Japón. Pío XII le nombra comendador de la Orden de San Gregorio Magno.

1954.—Exposición retrospectiva en Milán.

1957.—El presidente René Coty ofrece a Pío XII, en nombre de los católicos franceses, un ejemplar del "Miserere".

1958.—Muere en París el 13 de febrero.

EL INGENIOSO DON QUIJOTE VISTO POR CERVANTES

CERVANTES, CRÍTICO.

EN mi estudio *El Ingenioso Don Quijote en la España del siglo XVII* [1], intenté mostrar cómo los españoles de entonces, lejos de limitarse a soltar la carcajada, supieron reaccionar múltiple y variadamente ante la figura del Hidalgo Manchego.

Vimos, en efecto, cómo de forma análoga a lo que sucederá en las diversas épocas y pueblos, también en la España del XVII Don Quijote no sólo provocó risas, sino que inspiró simpatía, compasión, alabanzas, reproches y meditaciones sobre sus actitudes, cualidades y defectos que reflejaban otros de la realidad humana y española.

Asimismo, vimos cómo surgieron subjetivas simbolizaciones de lo quijotesco y cómo captándose la realidad humana del inmortal personaje literario, se le hizo intervenir en vivos problemas religiosos y patrióticos.

Es más. Llegamos a afirmar que si en otras épocas y pueblos surgieran geniales comentarios e interpretaciones de superior mérito estético o filosófico, será en España, y especialmente entre quienes de cerca conocieron la realidad desde la que salió a vida literaria Don Quijote, donde se formularán las interpretaciones más fieles —especialmente en relación con los aspectos españoles y epocales del personaje—, si bien se expresen en forma más tosca y balbuciente [2].

---

1 Vid. "Anales Cervantinos". Madrid, C. S. I. C., 1957.

2 Creemos, pues, que no debe generalizarse la siguiente afirmación de Unamuno, que sólo referida a determinados cervantistas y lectores españoles, puede considerarse cierta: "El pobre hidalgo manchego... ha corrido el mundo entero, siendo aclamado y comprendido en muchas partes de él —en Inglaterra y Rusia especialmente—, y al volverse a su tierra, se encuentra con que es donde peor

Aquí pretendemos mostrar la inexactitud de quienes han afirmado que a Cervantes se le escapó la honda y verdadera fisonomía del loco hidalgo, mejor vista luego por sus posteriores lectores.

Especialmente me estoy refiriendo a la actitud de animosidad e irónico desdén que hacia Cervantes adoptó Unamuno:

"... ¿qué tiene que ver lo que Cervantes quisiera decir en su Quijote, *si es que quiso decir algo,* con lo que a los demás se nos ocurra ver en él?" [3].

"... *Cervantes es un caso típico de un escritor enormemente inferior a su obra*... Y es que, en rigor, no puede decirse que Don Quijote fuese hijo de Cervantes..., y es que *llego a sospechar que Cervantes se murió sin haber calado todo el alcance de su Quijote, y acaso sin haberlo entendido a derechas.* Me parece que si resucitara y leyese de nuevo su Quijote, lo entendería tan mal como lo entienden los masoretas cervantistas y se pondría del lado de éstos... Pues basta leer atentamente el Quijote para observar que cada vez que *el bueno de Cervantes* se introduce en el relato y se mete a hacer consideraciones por su parte, *es para decir alguna impertinencia o juzgar malévola o maliciosamente a su héroe*... *El pobre de Cervantes* no alcanzaba a la robusta fe del hidalgo manchego... Y observad cómo *un hombre tan cuerdo y tan tupido de sentido común y del más basto que se conoce, como era Cervantes,* pudo engendrar a un caballero tan loco y tan henchido de sentido propio" [4].

Tales afirmaciones, así como las expresiones de "el malicioso Cervantes", "el menguado historiador", "endeblez del sentido crítico de Cervantes", etc., tienen explicación en Unamuno, que pretendió y logró crear una interpretación personal y heterodoxa del personaje cervantino, así como reaccionar exageradamente frente a una determinada actitud.

---

le comprenden y más le calumnian." Sobre la *Lectura e interpretación del Quijote* (*Ensayos,* Madrid, Edit. Aguilar, 1951; t. I, pág. 670).

Su propia *Vida de Don Quijote y Sancho,* junto con las interpretaciones de Valera, Menéndez Pelayo, Ramón y Cajal, Ramiro de Maeztu, Azorín, etc., demuestran lo contrario, sin necesidad de acudir a la incontable multitud de españoles que revivieron y paladearon el inmortal libro, aunque sobre él poco o nada escribieran.

[3] Sobre la *Lectura e interpretación del Quijote.* Edit. cit.; pág. 659.

[4] Ídem; págs. 664-667. Véanse también las citas que recogemos al principio de nuestro citado estudio *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote en la España del siglo XVII.*

Dada la total divinización que Unamuno hacía de Don Quijote, no era de extrañar que, en efecto, se revelara contra la burla a que a veces somete Cervantes al loco hidalgo.

Y acaso nos ayude también a comprender la reacción de Unamuno hacia Cervantes la opuesta actitud que ambos reflejan en su creación literaria.

Pues mientras Cervantes escribe arrastrado por la fuerza de su inspiración y a la vez por otra de "aliviar el pecho melancólico y mohíno", no dudando en cortarse su otra mano antes que dañar el alma del lector, Unamuno publica, movido, ante todo, por un ansia incontenible de prolongar la existencia de su "yo", de desahogar su interioridad y de remover conciencias.

Asimismo mientras éste escribe "contra esto y aquello", y en su *Vida de Don Quijote y Sancho* casi únicamente se libran de sus exigentes críticas los dos personajes centrales; Cervantes, en cambio, presenta con luz piadosa los más diversos tipos que desfilan por sus obras y su ironía profunda no perdona a la inmortal pareja por él genialmente creada.

Pero si con estas consideraciones podemos explicarnos la actitud de Unamuno hacia el inmortal Manco de Lepanto, en forma alguna podemos tomar a la letra y en serio tal desdén hacia el Cervantes crítico de su propia obra, y menos hacia el Cervantes escritor de las restantes producciones literarias, que pueden ofrecernos interesantes datos para comprender la genial creación cervantina.

Es cierto que Cervantes no caló en aspectos y simbolizaciones valiosas que posteriormente surgirán en torno al loco hidalgo y que conscientemente él no puso.

Es probable, también, que el intelecto de Cervantes tampoco penetrara en determinadas zonas de su obra genialmente inspirada. Ello, sin embargo, no nos permite deducir que Don Quijote le surgiera a ciegas, y que no entendiera a derechas al entrañable hijo de su alma grande, que fué el Hidalgo Manchego.

Don Quijote nace del pueblo español y de la humanidad vistos por Cervantes, pero es indudable que, ante todo, nace del alma única del Manco de Lepanto.

Aun refiriéndonos a los misteriosos aspectos geniales del Quijote, es fácil que nadie haya tenido su entendimiento más cerca de esa llama que el propio creador de la misma. Todo autor genial deja que buena parte de su obra se realice en el espíritu de sus lectores,

pero dudo que muchas de las admirables ideas y sentimientos que han brillado en torno al Quijote se hubieran nunca encendido si Cervantes no hubiera puesto el fuego primero del texto quijotesco, en el que los posteriores lectores prenderán sus teas múltiples y claras.

Creo, pues, que merece la pena que tratemos de ver los juicios que Cervantes emite dentro y fuera de la narración sobre el Hidalgo Manchego, máxime cuando él repetidamente se reconoce único escritor capaz de narrar no sólo su vida, sino de penetrar en sus más íntimos pensamientos y suspiros.

Y en relación con esta conciencia que el propio Cervantes tenía de la verdadera fisonomía humana y estética del loco caballero, recordemos cómo repetidamente expresa su única y profunda comprensión del héroe.

Así, refiriéndose a Avellaneda en el cap. LXXII de la 2.ª parte del *Quijote,* hace decir a Sancho:

"... *todo cualquier otro Quijote y cualquier otro Sancho es burlería y cosa de sueño.*"

Igualmente, al final del *Quijote,* consciente de la excepcionabilidad de su creación, dice al margen de la narración:

"*Para mí solo nació Don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir; sólo los dos somos para en uno.*"

Claro que todo ello puede considerarse dirigido exclusivamente a desacreditar el concreto intento de Avellaneda, y tal vez pueda ser que Cervantes no esté expresando el pleno y único conocimiento de las interioridades quijotescas.

Pero en otro pasaje, también un tanto al margen de la narración, Cervantes parece manifestar más claramente que él no es un mero relator y cronista de las externas aventuras quijotescas, sino conocedor profundo y secreto de ocultas intimidades del Hidalgo Manchego.

Dice así Don Quijote al Bachiller Sansón Carrasco, refiriéndose al autor:

"... que *sólo en manifestar mis pensamientos, mis suspiros, mis lágrimas, mis acometimientos, pudiera hacer un volumen mayor o tan grande que el que pueden hacer las obras del Tostado*" [5].

Ahora bien. Por mucho que la capacidad discursiva de Cervantes penetrara en el alma quijotesca, es evidente que el Hidalgo Man-

---

[5] *Don Quijote de la Mancha,* II.ª, 3.ª.

chego no nació sólo a manos de ella, sino también gracias al genial impulso de una inspiración misteriosa y feliz, en la que pudo no penetrar totalmente, según ya dijimos, la luz del intelecto cervantino. Es por ello, que la atenta lectura del Quijote permitirá ahondar más en el ánimo del Hidalgo Manchego que la consideración de todos los juicios y comentarios posteriores más iluminadores, incluídos los del propio Cervantes.

Sin embargo, y sin pretender nosotros describir ahora el auténtico Quijote, tal y como se nos manifiesta en la famosa novela, vamos en primer lugar a recoger y comentar los juicios que sobre el Hidalgo Manchego emite Cervantes, fuera de la narración o al margen de la misma.

Luego, a continuación, trataremos de ver reacciones y situaciones análogas a otras guardadas por Don Quijote, que Cervantes sitúa en sus restantes obras, pues en forma alguna puede sostenerse seriamente que el Cervantes escritor "ni antes ni después... trató una vez más... al Cervantes autor del *Quijote*" [6].

Todo lo contrario. Opino que son precisamente estas obras fuente importantísima para comprender el *Quijote*.

En consecuencia, el ver cómo el Cervantes escritor valora y maneja ciertas cualidades, defectos y situaciones quijotescos, al ponerlos en otros personajes y pasajes de su obras, creo que nos permitirá deducir suposiciones y hasta acaso conclusiones sobre la actitud cervantina ante tales realidades quijotescas.

Veamos, pues, primero, qué "cualidades", móviles y defectos principales reconoce el Cervantes crítico en su famoso héroe.

Y comenzando por el título de la obra, notamos que la principal cualidad que Cervantes hace resaltar en su personaje central, uniéndola indisolublemente al nombre de Don Quijote, es la del *ingenio*.

El único calificativo de "ingenioso", unido al inmortal nombre del

---

6 "... ¿no hemos de tener nosotros por el milagro mayor de Don Quijote el que hubiera hecho escribir la historia de su vida a un hombre que, como Cervantes, mostró en sus demás trabajos la endeblez de su ingenio y cuán por debajo estaba en el orden natural de las cosas, de los que para contar las hazañas del Ingenioso Hidalgo, y tal cual él las contó, se requería?... Por lo cual es de creer que el historiador arábigo Cide Hamete Benengeli no es un puro recurso literario, sino que encubre una profunda verdad, cual es la de que esa historia se la dictó a Cervantes otro que llevaba dentro de sí y al cual ni antes ni después de haberla escrito trató una vez más." *Vida de Don Quijote y Sancho*, capítulo LXXIV, de la 2.ª parte. *Ensayos*, Edic. cit.; t. II, pág. 360.

Hidalgo Manchego en la misma portada del libro, podrá considerarse como algo meramente epocal y añadido con vistas al éxito circunstancial en la ingeniosa España barroca de Quevedo, Góngora y tantos otros "ingenios" españoles. Es lo cierto, sin embargo, que tal fue el calificativo más propio y significativo que Cervantes antepuso al nombre del héroe loco, y que este Quijote "ingenioso" es precisamente el único y verdadero Quijote cervantino y el que en aquel siglo los españoles vieron diversamente con risa, lástima y simpatía, y sobre el que hicieron consideraciones de admiración o reproche.

Este Quijote, único engendrado por el "Príncipe de los ingenios españoles", correrá siempre el mundo con tan inevitable aditamiento, y quienquiera que se lo arranque, tal vez pueda quedarse con Don Quijote, pero le habrá privado de tan fundamental cualidad distintiva, como quien quite a Don Juan Tenorio su naturaleza española y andaluza [7].

Al seguir leyendo el *Quijote,* hallamos que en los versos antepuestos y pospuestos a la 1.ª parte, Cervantes habla de su héroe por boca ajena, señalando algunas de las cualidades positivas del loco andante.

Es la primera la de la *valentía,* que le reconocen y envidian Amadís de Gaula, Orlando, el Caballero del Febo y Belianís:

"Tendrás claro nombre de *valiente.*
Tu patria será en todas la primera,
tu sabio autor, al mundo único y solo..." [8].

"Si no eres par, tampoco lo has tenido
invicto vencedor, jamás vencido...
No puedo ser tu igual que este decoro

se debe a tus proezas y a tu fama
puesto que como yo perdiste el seso" [9].

---

[7] Poco se ha parado la atención de los comentaristas en esta cualidad quijotesca, pero véase el *Ensayo de un nuevo comentario al Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* de J. María Asensio (*Cervantes y sus obras.* Barcelona, 1901; págs. 233 y sigs.), y el interesante libro *Das Ingenium Don Quijotes,* de Harald Weinrich, 1956. (Amplia reseña de Francisco Maldonado en *Anales Cervantinos,* 1955-56.)

[8] "Amadís a Don Quijote". Sobre la posible alusión del último verso citado, a Castillo Solórzano, así como las "halladas" en todas estas poesías, véase el libro de García Soriano *Los dos Don Quijotes.* Toledo, 1944.

[9] "Orlando a D. Quijote".

"Tus proezas envidio, ¡oh gran Quijote!" [10].
"A vuestra espada no igualó la mía" [11].

Es la segunda la del *enamoramiento casto y desventurado del comedido caballero* que, unido a la valentía, otorgan a Don Quijote su *fama ilustre y clara.*

Así dice Oriana envidiando a Dulcinea:

"¡Oh quien tan castamente se escapara
del señor Amadís, como tú hiciste
del comedido hidalgo Don Quijote!"

Asimismo Orlando se reconoce con él *"iguales en el amor con mal suceso"*, y el Caballero del Febo dice:

"Mas vos, godo Quijote, *ilustre y claro*
por Dulcinea sois al mundo eterno
y ella por vos famosa, honesta y sabia."

Pero si son especialmente nobles personajes quienes exaltan las cualidades de valentía, comedimiento y enamoramiento casto, que hacen famoso al Hidalgo Manchego, la burla de los defectos quijotescos aparecerá principalmente en boca de la sabia Urganda, de los incógnitos Académicos de Argamasilla, de Solisdán, del cachidiablo Académico y hasta de la bestia Rocinante.

Y es el principal el de *"su cerebro estropeado por ociosas lecturas"*, si bien el loco hidalgo sea incapaz de obras viles:

"De un noble hidalgo manche-
contarás las aventu-
a quién ociosas lectu-
trastornaros la cabe-" [12].

"Maguer señor D. Quijote que sandeces
vos tengan el cerbelo derrumbado
nunca seréis de alguno reprochado
por home de obras viles y soeces" [13].

---

10 "Belianís a D. Quijote".
11 "El Caballero del Febo a D. Quijote".
12 "Urganda la Desconocida".
13 "Solisdán a Don Quijote".

Asimismo su inmotivado *enamoramiento* y *pobreza* le merecen ante Rocinante el calificativo de asno, y otros le nombran su *malandanza* y *palos recibidos a manos villanas,* si bien ello le ocurra en la *empresa de desfacer tuertos*:

B.—¿Cómo estáis, Rocinante, tan delgado?
R.—Porque *nunca se come y se trabaja.*
B.—¿Pues qué es de la cebada y de la paja?
R.—No me deja mi amo ni un bocado...
Asno se es de la cuna a la mortaja,
¿queréislo ver? Miradlo enamorado...
si el amo y escudero o mayordomo
son tan rocines como Rocinante? [14].

"Serán vuesas fazañas los joeces
pues tuertos desfaciendo habéis andado
siendo vegadas mil apaleado
por follones cautivos y raheces" [15].

"Aquí yace el *caballero*
bien molido y mal andante" [16].

Por su parte, el Monicongo Académico de la Argamasilla habla del *juicio quebrado por excesiva agudeza,* del *errante caminar* y de la *jactancia infundada,* volviendo sobre el engreimiento quijotesco de superar a los viejos caballeros a base de amor y bizarría:

"El calvatrueno que adornó a la Mancha
de más despojos que Jasón a Creta,
el juicio que tuvo la veleta
aguda donde fuera mejor ancha,
el brazo que su fuerza tanto ensancha...
el que a cola dejó los Amadises,
y en muy poquito a Galaores tuvo
estribando en su amor y bizarría...
aquel que en Rocinante errando anduvo."

Es decir, Cervantes, más o menos humorísticamente, por boca ajena y fuera del *Quijote,* atribuye a su héroe las cualidades de amor casto, valentía, comedimiento, comportamiento justiciero, compasi-

[14] "Diálogo entre Babieca y Rocinante".
[15] "Solisdán a Don Quijote".
[16] "Epitafio del Cachidiablo, Académico de la Argamasilla".

vo y virtuoso y fama ilustre. A la vez, asigna al Hidalgo Manchego los defectos de cerebro estropeado por ociosas lecturas, jactancia inmotivada, errar desventurado y pobre, y acaso la ceguera de su inmotivado culto amoroso no correspondido.

Pero la actitud cervantina de considerar a su héroe como una *extraña mezcla de cualidades y defectos, virtudes y faltas,* la hallamos más claramente confirmada cuando penetramos en el *Quijote* y oímos a su autor hablarnos directa o indirectamente sobre el Hidalgo Manchego desde fuera o al margen de la narración.

Ya al final del Prólogo de la 1.ª parte, Cervantes insiste en las dos fundamentales cualidades quijotescas ya citadas, del *enamoramiento casto* y de la *valentía*:

"... tan sincera y tan sin revueltas la historia del famoso D. Quijote de la Mancha, de quien hay opinión por todos los habitadores del distrito del campo de Montiel, que *fué el más casto enamorado y el más valiente caballero* que de muchos años a esta parte se vió en aquellos contornos."

Es, sin embargo, en la 2.ª parte donde Cervantes, celoso e indignado ante la continuación de Avellaneda, que osó poner sus torpes manos en la rica figura quijotesca por él tan entrañablemente creada, y haciéndose eco de diversas opiniones de sus lectores, se esfuerza en retratar inconfundiblemente a su verdadero Ingenioso Hidalgo.

En efecto. En los capítulos 2.º, 3.º y 4.º, Cervantes presenta al "*verdadero*" D. Quijote preocupado por la fama y desconfiando que el sabio moro haya escrito fielmente su "*historia verdadera*", dando así lugar a que los lectores formen equivocada idea de él y de su empresa.

En cuanto a lo primero, Sansón Carrasco disipa sus temores, pues el sabio moro y el cristiano escritor supieron ver e interpretar bien la persona y el bregar del nuevo caballero.

En cuanto a lo segundo, Cervantes trae con satisfacción las abundantes y contrapuestas opiniones de los lectores, sin hacer que Don Quijote se entretenga en conocer y rebatir las lógicas "*calumnias de buenos*" que siempre han surgido en torno a los héroes famosos, y con las que, según Sancho, no "*nos dejan hueso sano*" [17].

Así pregunta D. Quijote a Sancho:

---

17 Recuérdese, en cambio, la ironía con que burla las críticas miopes contemporáneas, que se fijaron en intrascendentes inexactitudes y olvidos intrascendentes de la narración.

"¿En qué opinión me tiene el vulgo, en qué los hidalgos y en qué los caballeros? *¿Qué dicen de mi valentía, qué de mis hazañas y qué de mi cortesía? ¿Qué se platica del asunto que he tomado* de resucitar y volver al mundo la ya olvidada orden caballeresca?" (II, 2.º) [18].

Ya es interesante observar sobre qué cualidades y acciones hace Cervantes fijar la preocupación de su héroe. Pero mayor interés encierra aún la sincera respuesta que el autor pone en boca de Sancho, reseñando juicios extendidos entre los diversos lectores contemporáneos:

"Pues lo primero que digo es que *el vulgo tiene a vuesa merced por grandísimo loco*... Los hidalgos dicen que no conteniéndose vuesa merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto "don", y se ha arremetido a caballero... Dicen los caballeros que no querrían que los hidalgos se opusieren a ellos... En lo que toca... a la valentía, cortesía, hazañas y asunto de vuesa merced, *hay diferentes opiniones; unos dicen: "Loco, pero gracioso"; otros: "Valiente, pero desgraciado"; otros: "Cortés, pero impertinente"; y por ahí van discurriendo en tantas cosas, que ni a vuesa merced, ni a mí, nos dejan hueso sano*" (II, 2.º).

No especifica aquí Cervantes el juicio relativo al principal asunto de resucitar la orden caballeresca, y tampoco cuáles sean las "calumnias de buenos", ni los juicios moledores a que se refiere Sancho. Éstos podrían buscarse entre las opiniones expuestas por quienes se ocuparon de D. Quijote, pero ahora nos atendremos exclusivamente a las expresas palabras de Cervantes.

Y en primer lugar ha de observarse que, mientras, los juicios del vulgo sobre D. Quijote apuntan a fundamentales cualidades del héroe cervantino; las de los hidalgos y caballeros se pierden en vanos e impertinentes reproches al pobre hidalgo, que ha intentado subir de estado y hacerse caballero [19].

En cuanto a los citados juicios del vulgo, es interesante notar

---

[18] Malón de Chaide nos permite deducir la existencia de numerosos lectores de libros de caballerías, que pretendían hallar en ellos no sólo entretenimiento, sino lecciones de valor, cortesía y nobleza de ánimo —"respondernos han que allí aprenden osadía y valor para las armas, crianza y cortesía para con los demás y nobleza de ánimo con que perdonar a sus enemigos"—. (*La conversión de la Magdalena*. Edic. de "C. C.", t. I, pág. 27.)

[19] Recuérdese que tanto Gracián en el *Criticón*, como Cervantes en esta segunda parte, reconocen que la historia de Don Quijote era lectura predilecta de pajes y doncellas.

que, sin comentario adverso del autor, éstos interpretan diversamente la figura del Hidalgo Manchego, coincidiendo todos en considerarlo como *una extraña y sugestiva mezcla de cualidades y defectos que mutuamente se contraponen y compensan,* salvando su gracia, valentía y cortesía a su locura, desdicha e impertinencia.

En el siguiente capítulo, y por boca del Bachiller Sansón Carrasco, Cervantes recoge también la *reacción compasiva* que en el público había provocado la apaleada figura del generoso héroe:

"Con todo eso —respondió el Bachiller— dicen algunos que han leído la historia, *que se holgaran se les hubiera olvidado a los autores de ella algunos de los infinitos palos* que en diferentes encuentros dieron al señor Don Quijote."

Y allí mismo, el citado bachiller enumera las principales cualidades que la directa lectura de la obra le ha permitido admirar en Don Quijote:

"Si *por buena fama y por buen nombre va* —dijo el bachiller— sólo vuesa merced *lleva la palma a todos los caballeros andantes;* porque el moro en su lengua y el cristiano en la suya tuvieron cuidado de pintarnos muy al vivo la *gallardía* de vuesa merced, el *ánimo grande en acometer los peligros, la paciencia en las adversidades y el sufrimiento,* así en las desgracias como en las heridas, *la honestidad y la continencia en los amores tan platónicos* de vuesa merced y de mi señora doña Dulcinea del Toboso" (II, 3.º).

Como puede verse, al enamoramiento casto y platónico, a la valentía y a la fama clara, el Bachiller Sansón añade otras dos fundamentales cualidades quijotescas: la gallardía y la paciencia y sufrimiento ante los trabajos y adversidades.

Sin embargo, donde el Cervantes crítico estampa los más inconfundibles y completos retratos del héroe manchego es, a mi ver, en los capítulos finales de la obra, donde se ve obligado a diferenciar a su verdadero Quijote del otro, que con exterioridades y rasgos miméticos de tal, se atrevió a sacar Avellaneda.

Así dice un personaje que ha leído las dos obras:

"*Lo que a mí en éste más me desplace es que pinta a Don Quijote, ya desenamorado de Dulcinea del Toboso*" (II, LIX).

Por otra parte, mientras los personajes cervantinos, al igual que múltiples lectores posteriores, al encontrarse con Don Quijote no saben "*qué grado le darían entre la discreción y la locura*", los de Ave-

llaneda, rápidamente y sin dudar, le toman por loco, encerrándole como tal sin lástima en Toledo.

Pero será Sancho quien, con palabras dictadas por el Cervantes crítico, se encargue de trazar los más fieles retratos de Don Quijote:

"... *mi amo, valiente, discreto y enamorado;* y yo simple, gracioso y no comedor ni borracho."

Este esquemático, aunque inconfundible esbozo, si resultaba claramente diferenciador respecto a la imagen del Quijote de Avellaneda, dejaba en cambio en penumbra esenciales rasgos de la fisonomía del Hidalgo Manchego. Por ello Cervantes, poco antes de que su inmortal héroe se encierre definitivamente en la aldea, tiene interés en dejarnos otro más completo e inconfundible retrato del verdadero y único Quijote, para que ya jamás nadie, ni siquiera el propio caballero granadino, confundiera a "*Don Quijote el bueno*" con "Don Quijote el malo".

Así, al encontrarse la inmortal pareja con D. Álvaro de Tarfes, Cervantes pone en boca de Sancho el siguiente claro y detallado retrato de su amo:

"... *el verdadero Don Quijote de la Mancha, el famoso, el valiente y el discreto, el enamorado, el desfacedor de agravios, el tutor de pupilos y huérfanos, el amparo de las viudas, el matador de doncellas, el que tiene por única señora a la sin par Dulcinea del Toboso,* es este señor que está presente, que es *mi amo; todo cualquier otro Don Quijote y cualquier otro Sancho Panza es burlería y cosa de sueño*" (II, LXXII).

Estas palabras de Cervantes enjuiciando a su personaje, desde el ángulo cariñoso de Sancho, son, a mi ver, tan elocuentes, que no necesitan comentario.

Para nada habla Sancho de las taras de la ingeniosa locura y de la evidente flaqueza física, pero reconoce en su amo a un hombre fundamentalmente bueno, valiente, discreto, enamorado constante, casto y elevado de una sola Dulcinea, misericordioso y sacrificado amparador de los débiles.

RESUMEN.

Según, pues, el Cervantes crítico que enjuicia al Hidalgo Manchego desde fuera de la narración o al margen de la misma:

1.º) Don Quijote no es un héroe divino y sin talón vulnerable, ni tampoco un antihéroe picaresco y despreciable. Al contrario, se trata de un personaje humano de carne y hueso, en quien, junto a la espléndida cualidad merecedora de la inmortalidad heroica y de la incondicional admiración, se agazapa la tierra del defecto inspirador de burla, risa, sátira y compasión.

2.º) Claramente, sin embargo, se acentúa por el autor el amontonamiento y exaltación de virtudes ejemplares, que harán que toda legítima burla, risa y sátira de los humanos defectos manifiestos, vaya siempre envuelta de compasiva simpatía y de admiración y no se extienda a la completa figura del héroe manchego.

3.º Este héroe verdadero, hambre de carne y hueso, y mezcla extraña y sugestiva de cualidades, virtudes, defectos, gracias y disparates, provoca juicios y actitudes diversos y hasta encontrados entre sus lectores.

4.º) Las cualidades y virtudes principales, definidoras del nuevo loco caballero son, a mi ver, según el Cervantes crítico, las siguientes: ingenio, bondad, valentía invencible, gallardía, paciencia y sufrimiento en los trabajos y adversidades; enamoramiento platónico, constante y casto; ánimo altruista y misericordioso; entrega total a una empresa generosa; cortés comedimiento y amor a la fama clara.

5.º) Los defectos que él ve en el Hidalgo Manchego, o que no desmiente al ponerlos en boca de sus contemporáneos son, a mi ver: la locura como creencia disparatada en una quimera y como deformación de la realidad insoslayable, engendrada por la lectura excesiva de disparatados libros; la impertinencia, la pobreza, la desgraciada andanza, la jactancia engreída en cuestiones de amor y fuerza, y tal vez el enamoramiento ciego de una silenciosa Dulcinea que no puede corresponder al infundado culto amoroso de Don Quijote.

6.º) Acaso Cervantes, bajo el calificativo de "locuras de buenos", incluya sin especificarlos otros defectos que la lectura de la obra hiciera ver a sus contemporáneos.

En nuestro anterior estudio *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote en la España del siglo XVII,* reseñamos los principales reproches que entonces hicieron al loco hidalgo escritores como Quevedo, Gracián y el P. Moret, y en su día volveremos sobre ello.

(Continuará.) ALBERTO NAVARRO GONZÁLEZ.

PROBLEMAS QUE PLANTEA LA INVESTIGACIÓN DE PETRÓLEOS EN ESPAÑA

CUANDO la revista ARBOR me pidió que tratase del tema de las investigaciones de petróleos en nuestro país, de tanta actualidad, lo hizo con la idea de que me ocupase del estudio de sus posibilidades petrolíferas. Pero hace pocos meses que publiqué un librito [1] que trata de esta materia. En él se condensan los resultados y experiencia logrados en muchos años de trabajos de campo, realizados por encargo de diversas compañías dedicadas a la investigación de petróleos en nuestro país. En su mayor parte son, por consiguiente, fruto y consecuencia del trabajo propio y registran opiniones de índole personal. Pero no dejan de reflejar también, consciente o inconscientemente, opiniones, oídas o leídas, de otros muchos geólogos.

Porque lo cierto es que la investigación de petróleos, en España, tiene tradición. En seguida del primer hallazgo industrial de petróleo en Estados Unidos (sondeo de Titusville, Pennsylvania, 1859), empezó también a buscarse en nuestro país. Cierto que con escasa intensidad; pero aunque, comparativamente hablando, haya sido nuestra actividad muy reducida, han sido muchos los geólogos nacionales y extranjeros que han visitado nuestro país con vistas al estudio de sus posibilidades petrolíferas.

Las opiniones expresadas han sido sumamente contradictorias, pero las pura y totalmente negativas se rebaten con facilidad. Examinadas desapasionadamente estas opiniones y con conocimiento, por un lado, de las condiciones de formación y almacenamiento natural de los hidrocarburos, y por otro lado, de las circunstancias geológicas de nuestro país, se llega forzosamente a la conclusión de que muchas de las áreas peninsulares son posiblemente petrolíferas y que

---

[1] J. M. RÍOS: *Posibilidades petrolíferas del subsuelo español, en su relación con el origen del petróleo y sus condiciones de yacimiento*. Madrid, Editorial Alhambra, 1958.

algunas de ellas son francamente interesantes y prometedoras; son posiblemente petrolíferas todas las que contienen cadenas de plegamiento alpino (Pirineos, Cantábricas, Ibéricas y Béticas), y, además, sus depresiones intermedias. Dentro de las cadenas son interesantes sobre todo sus áreas marginales, donde cesan los plegamientos violentos y aparecen los suaves, en tránsito a formaciones no trastornadas. De estas regiones, y por razones puramente geológicas, unas son más interesantes que las otras. Y dentro de cada región lo más probable es que sólo áreas reducidas y dispersas sean petrolíferas. De aquí la necesidad de efectuar numerosos sondeos para su investigación.

La misión del geólogo es localizar estas áreas y proponerlas para investigación mediante sondeos. Y un geólogo nunca puede decir, ni dice, que hay petróleo, sólo dice que estima que allí se reúnen las condiciones precisas para contenerlo.

Pues bien, tras muchos trabajos de geólogos nacionales y extranjeros, se sabe de una serie de zonas de nuestra Península donde sería interesante buscarlo mediante sondeos.

Esta fe en la existencia del petróleo viene confirmada por su hallazgo en otros países mediterráneos que comparten con España un mismo ambiente e historia geológica, y cuya constitución, desde estos puntos de vista, no es muy distinta de la nuestra, y a veces francamente parecida como, por ejemplo, la de Francia.

Y lo cierto es que en estos países se ha ido encontrando hidrocarburos, en la mayor parte de ellos en los últimos veinte años, a pesar de que su investigación es (en algunos de ellos) tan antigua como en España.

El ritmo de los hallazgos suele ir en razón (y es natural) del esfuerzo hecho, tanto desde el punto de vista técnico como del económico. La mayor profusión de sondeos ha logrado más hallazgos y éstos han tenido como consecuencia una intensificación de aquéllos. La importancia material, pero sobre todo psicológica, de un primer hallazgo es trascendental.

Pero, en fin, como dije, de todo esto se trata con detalle en la mencionada publicación.

Por consiguiente, me veo tentado a no volver sobre el tema, o mejor dicho, a tratarlo desde otro punto de vista. Es preciso subrayar en nuestras actividades investigadoras una desproporción muy señalada entre objetivos y esfuerzos.

¿Por qué el esfuerzo es desproporcionado al objetivo? ¿Cuáles son los factores que originan esta desproporción? ¿Qué problemas plantea en nuestro país la investigación de petróleos?

Ante todo hay que recordar, y hacer algunas consideraciones, acerca del interés, y más aún que el interés, la urgencia de resolver, o al menos salir de dudas, acerca de si hay o no hay petróleo en condiciones de ser explotado en nuestro subsuelo. De que hay petróleo no cabe duda alguna, puesto que se conocen en la superficie de nuestro país numerosos indicios (escapes de gas natural, rocas empapadas o con sus cavidades rellenas de aceite mineral o de asfaltos) y, además, de entre los 50 sondeos realizados hasta la actualidad desde 1939, 18 han cortado algún indicio profundo, y algunos de ellos, francamente importantes, hacen concebir esperanzas fundadas. Ahora bien, ¿lo habrá en cantidades importantes que compensen de los cuantiosos gastos y que nos releven, en parte al menos, de nuestras importaciones?

Es muy importante y urgente salir de estas dudas. El consumo de petróleo, o de sus productos derivados, crece en nuestro país a un ritmo elevado. La gasolina o el gas oil constituyen, hoy día, la base de una proporción elevada de nuestros transportes por tierra, mar y aire. El transporte por carretera constituye actualmente una industria muy importante en nuestro país. La aviación comercial amplía sus líneas y servicios. Nuestra industria nacional del motor lanza cada día nuevas motocicletas, coches y camiones a las carreteras y calles. Los astilleros construyen más navíos. Nuevas centrales térmicas, con motores de combustión interna, han de ayudar a salvar los baches creados a nuestras instalaciones hidroeléctricas por las sequias, típicas de nuestro desigual y duro clima. Todo ello exige cada día más gasolina, más petróleo, más lubricantes. Y además tenemos las industrias químicas, las de plásticos, etc., etc., que se nutren en gran medida de derivados del petróleo. Y todo este petróleo ha de ser importado, ha de ser pagado con divisas fuertes, con el esfuerzo de toda la nación.

¿Cómo podremos escapar a esta sangría constante de nuestra renta nacional? ¿Podríamos reemplazar el petróleo con otros productos nacionales?

Pero el petróleo resultará difícilmente reemplazable, al menos para muchos de estos usos. Mucho se espera de la energía atómica y mucho, quizá muchísimo más, de lo que podamos imaginar, se logrará de ella. Pero ¿cuánto y cuándo? Las ventajas de los combustibles

líquidos y gaseosos son enormes. Un motor de explosión se pone en marcha instantáneamente pulsando un botón. No necesita caldear un depósito ni elevar presión. Su obediencia al deseo del conductor o maquinista es instantánea, y sin merma del rendimiento. El rendimiento calórico, excelente, al menos comparativamente; no deja escorias que haya que extraer, y que depositar luego en algún sitio. Su transporte es sencillo y de gran rendimiento, porque su densidad es muy pequeña para las calorías que contiene, y, además, no hay espacio desperdiciado, como en los huecos que quedan entre los fragmentos de carbón. Se puede cargar, descargar y transportar por tuberías. Casi su único inconveniente, a la par que su formidable ventaja, es su gran inflamabilidad, que exige precauciones.

¿Podrá algún día la energía atómica cumplir con todas estas condiciones, incluso para los vehículos pequeños? ¿Cuándo, si llega el caso, estará en condiciones de hacerlo? Los técnicos dicen que aún se tardará muchos años en perfeccionar su empleo hasta ese grado. Y siempre queda en pie el problema de la toxicidad y peligro grave en su empleo y en la eliminación de sus residuos.

Mientras tanto, por lo menos, los combustibles líquidos, gasificables y gaseosos, serán vitales para la Humanidad.

De todas estas razones elementales, y muchas más que se podrían postular, resulta la inapelable necesidad de su investigación. ¿De dónde resulta su urgencia? En forma inmediata por la necesidad de arbitrar divisas para adquirir los petróleos crudos en el extranjero. Pero, menos aparente pero aún más acuciante, por la necesidad de planear el futuro de nuestra economía.

No puede vivir un país de la improvisación, es preciso meditar bien el futuro. La previsión de nuestro porvenir económico exige saber si hay o no hay petróleo en el subsuelo, y saberlo pronto, cuanto antes. Si ya supiéramos que no lo hay, nos resignaríamos al duro hecho de que siempre hemos de contar con esa sangría y orientaríamos nuestra economía contando con él. Y habría que pensar en forzar al máximo el aprovechamiento de nuestras posibles fuentes de energía atómica, de las que tan poco sabe el público por la discreción que rodea a su investigación. La población del país aumenta de prisa, y hay un movimiento del campo a las ciudades que influye directa e indirectamente en el consumo de gasolina, porque el habitante de la ciudad consume más energía que el del campo. ¿No sería necesario, por estas y otras razones, no sólo tratar de frenarlo, sino invertirlo?

¿No convendría estimular que la gasolina derivase más hacia los tractores agrícolas, al fin y al cabo productores de frutos con los que se consiguen divisas?

Toda esta cadena de razonamientos, de preguntas todavía sin res-

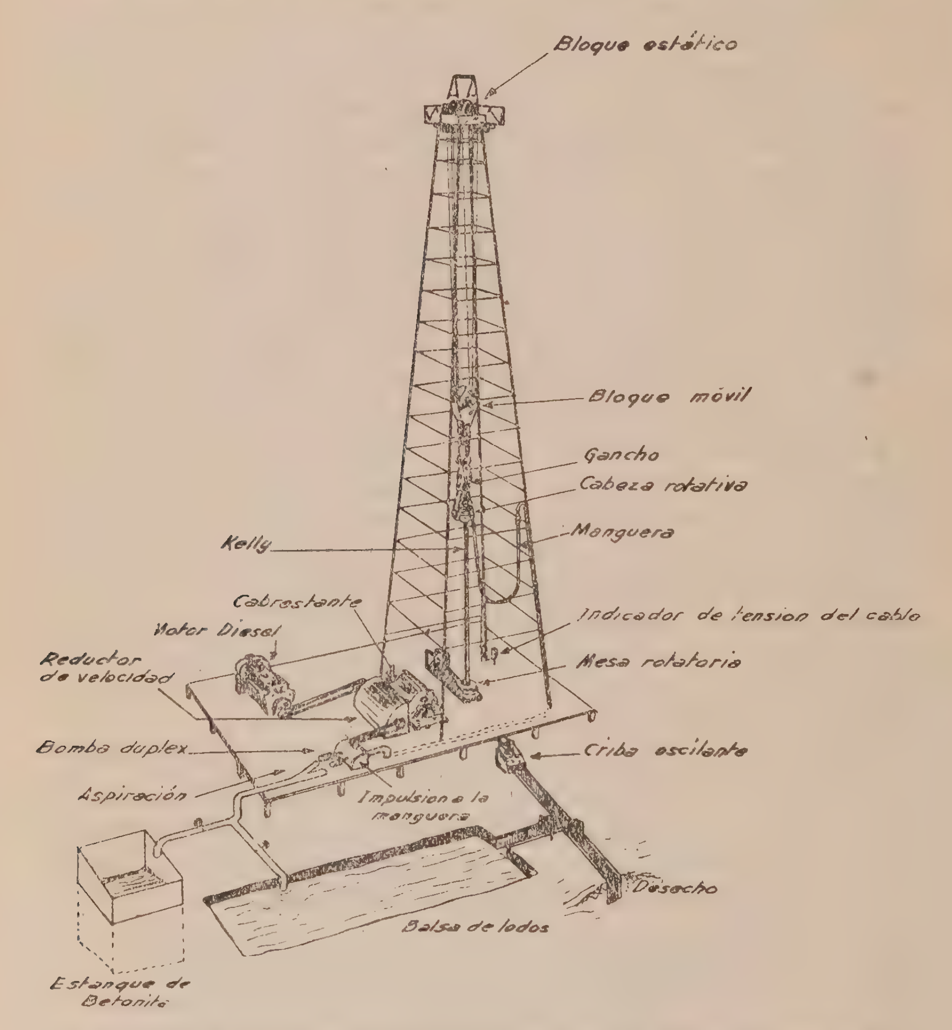


Fig. 1.—Esquema de las instalaciones de un tren ligero de sondeos (1.000-1.500 m.).

puesta, tira de un hecho que así resulta más patente: conviene saber, y saber cuanto antes, si en nuestro subsuelo hay petróleo.

Las razones que se oponen a este conocimiento son, sobre todo, de

índole económica, puesto que para salir de dudas es preciso realizar numerosos sondeos, y éstos resultan extraordinariamente caros.

Ahora tenemos en España unas seis u ocho máquinas de perforación dedicadas a la investigación de petróleo. Las más de ellas son modernas y eficientes, pero ¡qué pocas son para la tarea y fin planteados!

Estimo que para tener una idea más cabal de las posibilidades del país serían necesarias unas 20 ó 25 en funcionamiento continuo durante ocho a diez años, lo que supone un parque de 25 ó 30, contando las que están en reparación, en traslados, en montaje y desmontaje, etc.

Un equipo de sondeo (figs. 1, 3, 4 y 5) consta fundamentalmente de:

1) Una serie de motores que totalizan entre 500 y 1.500 HP., según el tipo de sonda, sus dimensiones y su alcance, y estos motores tienen a su cargo tres funciones: a) suministro de energía para la perforación (para la disgregación de la roca); b) suministro de energía a las bombas que hacen circular, a gran presión, las aguas y lodos que se inyectan en el fondo del sondeo a través del varillaje (que soporta y mueve la herramienta que desgasta la roca y profundiza la perforación), y que, al salir de nuevo a la superficie, entre el varillaje y la pared del sondeo, limpian el fondo, arrastran los detritus al exterior y sostienen las paredes del agujero de perforación; c) suministro de energía para la maniobra y sustentación del varillaje, en cuyo extremo inferior cuelga la herramienta, y que es preciso levantar y bajar con frecuencia para cambiar aquélla cuando se desgasta, para extraer muestras del fondo (denominadas testigos), para añadir o quitar elementos del varillaje y, en fin, para las maniobras de salvamento del sondeo cuando hay avería (por roturas o atascos de las herramientas o del varillaje, o por hundimientos de la pared en el agujero de perforación).

2) Una torre metálica, para sustentación del varillaje, cuya altura está comprendida entre 20 y 45 metros, según las potencias y alcance.

3) Una serie de mecanismos transmisores y reguladores de potencia, y de reductores de velocidad entre los motores y el varillaje que sustenta la herramienta.

4) Los equipos de bombas de inyección y circulación de agua y lodos.

5) Instalaciones auxiliares tales como talleres de reparación y laboratorios para el estudio de los materiales extraídos.

Este conjunto compone, en sí, el equipo de la máquina perforadora, pero además es preciso:

6) El parque de material, que se compone principalmente del

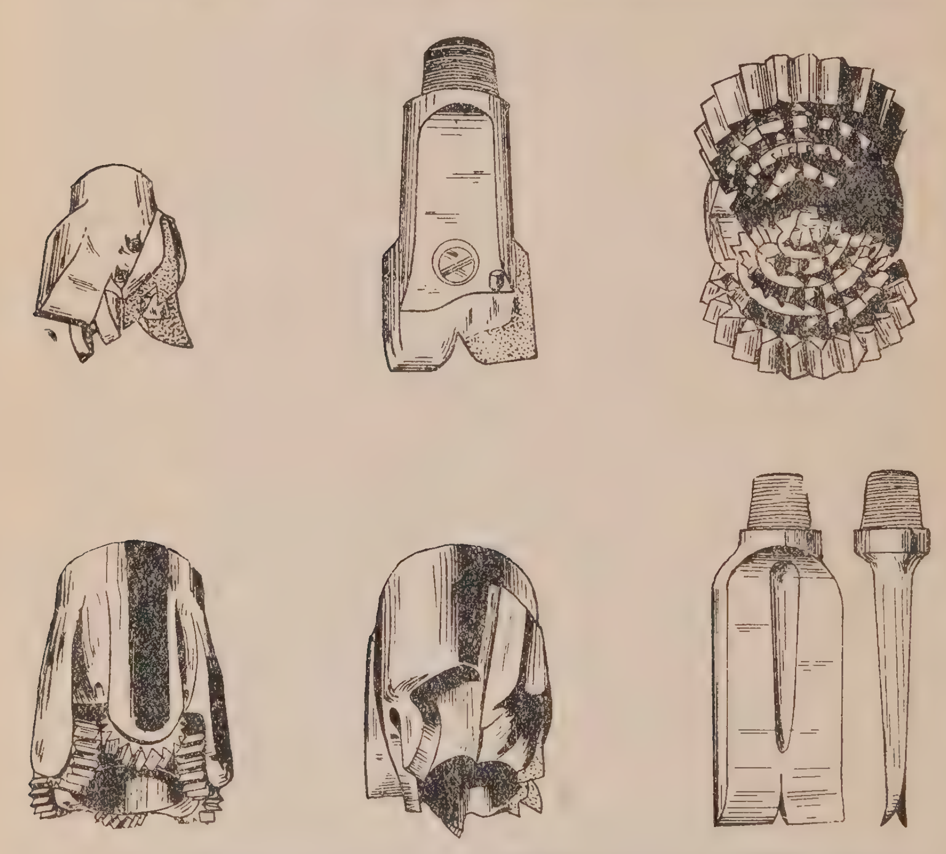


Fig. 2.—Diversos tipos de herramientas de perforación. Estas herramientas desgastan y trituran la roca en el fondo de la perforación. Giran sobre su eje arrastradas por el varillaje, al que se hace girar desde la superficie, mediante arrastre por un plato rotatorio situado en la plataforma de operación.

surtido de varillas de sustentación; tubos de revestimiento; fresas, coronas y triconos para la perforación y desgaste de las rocas (figura 2); cables; herramientas de pesca y salvamento del material desprendido (por rotura de la varilla de sustentación), o aprisionado, o atascado por hundimiento de las paredes del sondeo u otras causas. Todo ello en cantidades grandes y en diversidad de calibres, diáme-

tros, tipos, etc., etc. Esta diversidad de materiales no sólo es necesaria en cantidades y variedades, es imprescindible.

Todo este material es sumamente costoso. Además no se fabrica en España, y, por tanto, ha de ser adquirido con divisas.

Para la adquisición de un equipo motriz de tipo medio de 2.000-2.500 metros de alcance (elementos 1 + 2 + 3 + 4 + 5) hay que contar con un desembolso de unos 12 millones de pesetas. Para la adquisición del parque de material de perforación hay que contar con otros 12 millones de pesetas.

Por consiguiente, la posesión de una máquina de perforación, dispuesta para ser emplazada en un sondeo, cuesta 24 millones de pesetas, en cifras redondas.

Resulta este coste tan elevado de que la operación de sondeo es, desde el punto de vista del rendimiento mecánico, un verdadero desastre. Quizá sea la operación mecánica de peor rendimiento, con mucha diferencia. Una proporción muy reducida de la energía aplicada llega a la herramienta. Hay toda clase de pérdidas en engranajes, fricciones, calentamientos, etc., etc. Las potencias disponibles en un momento dado han de ser mucho mayores que las de ritmo normal. Hay que prever, y aplicar, acelerones, sacudidas, golpes enérgicos, rápidos, potentes, para poder salir de un mal paso y evitar una avería. Los esfuerzos de torsión son considerables. Como consecuencia, las calidades de los materiales han de ser excelentes y sus secciones muy superiores a las que requeriría su sola marcha normal. De aquí su elevadísimo costo.

Pero no basta con tener la sonda en un almacén. Hay que colocarla en el punto elegido para el sondeo, que está con frecuencia muy alejado de las carreteras, y en sitios agrestes de difícil acceso. Y para ello hay que construir una pista capaz de mantenerse en servicio desde unos meses a un par de años, y soportar tráfico de material muy pesado, porque muchos de los elementos del equipo son de gran peso y dimensiones.

Si no hay agua abundante en el punto elegido para la perforación es preciso bombearla hasta allí o llevarla con camiones cisterna, porque la operación de perforación no puede llevarse a cabo sin ella. Hay que construir sólidas cimentaciones y bancadas para la torre, motores y bombas de lodos, y hay que alojar a la gente, que trabajará, en turnos, las veinticuatro horas del día, ya que la perforación de un sondeo es operación continua.

La operación en sí misma es igualmente muy costosa y, en cierto modo, absurda. No obstante los adelantos mecánicos, el principio general es muy rudimentario y, al menos por ahora, no se ve la manera de reemplazarlo por otro más perfecto. La herramienta de operación (fig. 2), la que desgasta la roca, va roscada al extremo de una serie de tubos de acero, de gruesas paredes, perforados a lo largo de su eje de modo que forme una conducción continua que permita la inyección de agua y lodos por su interior hasta el fondo del sondeo. Estos tubos, roscados unos a otros por sus extremos en elementos de igual longitud (algo menor que la altura de la torre) constituyen el varillaje (fig. 5). Éste queda colgado de la torre mediante un polipasto (polea fija, cables, polea móvil) que permite levantarlo o descenderlo. La varilla gira arrastrada por los motores, y hace girar la herramienta en el fondo de la perforación.

Pero la herramienta, al desgastar la roca, no lo hace sin desgaste propio, y éste es en general rápido, y en ocasiones rapidísimo (unas horas, unos decímetros de sondeo a veces). Cada vez que se desgasta la herramienta es preciso reemplazarla por otra. Y para ello hay que desenroscar (fig. 6), elemento por elemento, tubo por tubo, todo el varillaje, hasta que la herramienta llega al piso de la torre; hay luego que sustituirla por una nueva, y enroscar de nuevo, tubo por tubo, todo el varillaje hasta que la herramienta llega de nuevo al fondo. La ejecución de esta operación exige hasta diez o doce horas, para las etapas finales de un sondeo de 2.500-3.000 metros.

Hay que tener en cuenta también, para calibrar el costo de un sondeo, que el diámetro inicial es de 40-45 centímetros para un alcance de 3.000-3.500 metros (el diámetro final no es fácilmente previsible), el cual es preciso reducir en algunas circunstancias, sobre todo cuando hay que pasar un tramo de difícil sostenimiento, o en las zonas en que se producen averías. El sondeo más profundo en España mide ahora 4.500 metros, y existe el propósito de seguir profundizando. Son corrientes los de 2.500-3.500 metros, y se prevé, por la constitución geológica de nuestro país, que en general los sondeos de investigación tendrán que ser profundos, y se considera profundo a un sondeo de más de 2.500 metros. Los sondeos más profundos realizados hasta ahora, en Estados Unidos y Rusia, se acercan ya a los 8.000 metros. Las velocidades de profundización o avance varían mucho, según las durezas de los terrenos; pueden llegar a ser tan pequeñas como unos centímetros en veinticuatro horas, o tan grandes como 800

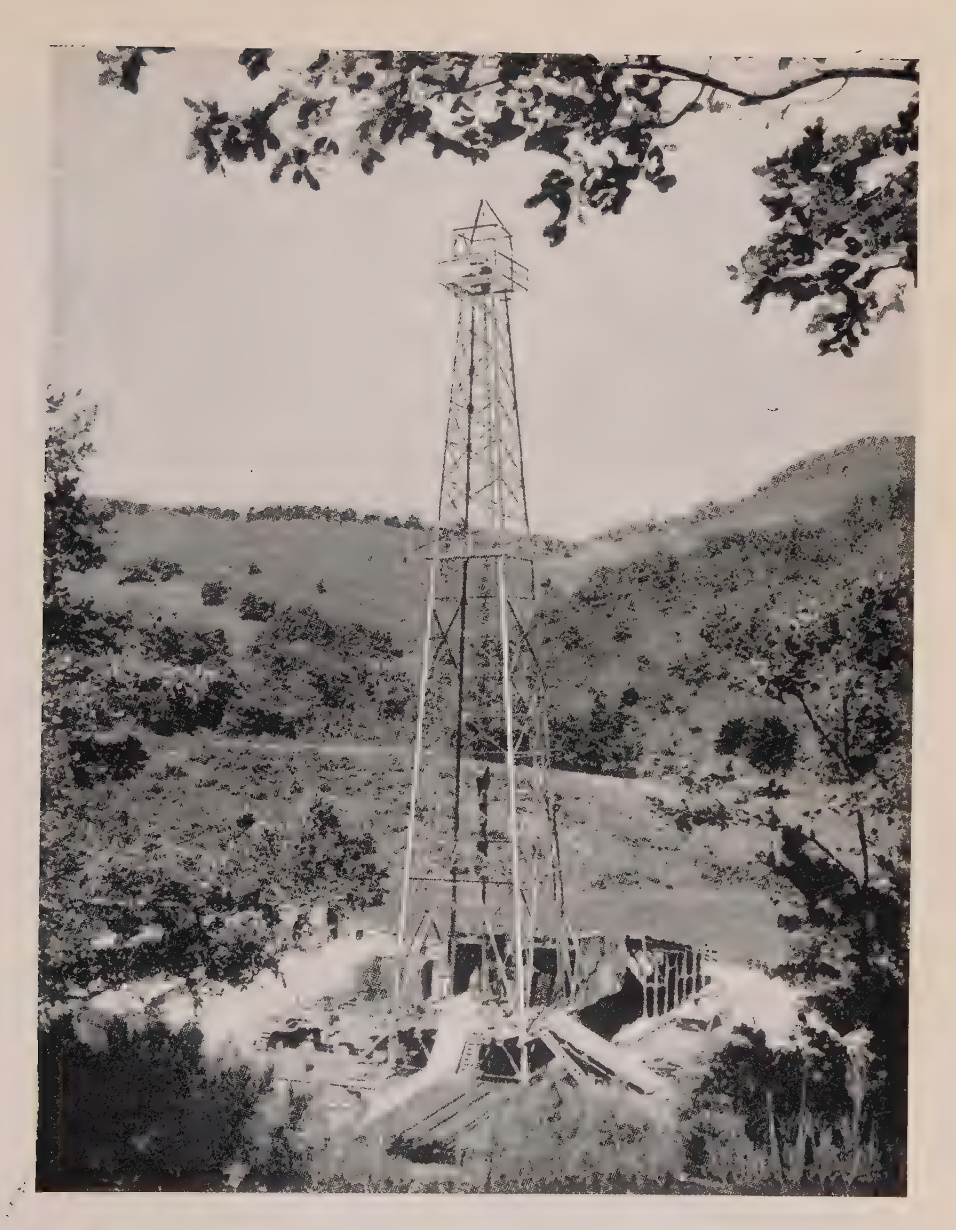


Fig. 3.—Pozo de investigación de petróleo en Laño (Burgos), de CIEPSA.

(De la "Revue Petrolière.")

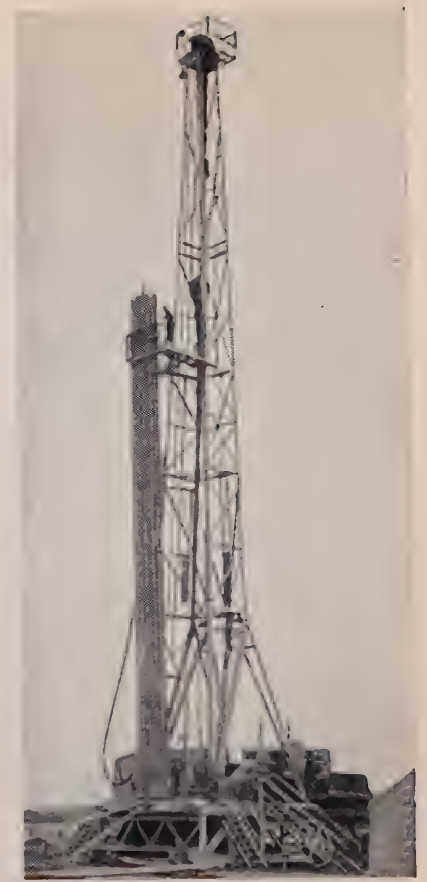


Fig. 4.—Pozo en perforación de la "Société Nationale des Pétroles d'Aquitanie" (S. N. P. A.).

(De la "Revue Petrolière.")

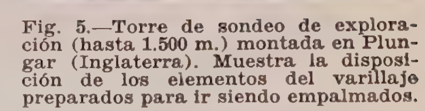


Fig. 5.—Torre de sondeo de exploración (hasta 1.500 m.) montada en Plungar (Inglaterra). Muestra la disposición de los elementos del varillaje preparados para ir siendo empalmados.

(De la "Revue Petrolière.")



Fig. 6.—Colocación de entubado en el sondeo de Laño (Burgos), de CIEPSA.
(De la "Revue Petrolière.")

Fig. 7.—Pozo de gas en producción en Saint Marcet, Francia.

(De la "Revue Petrolière.")

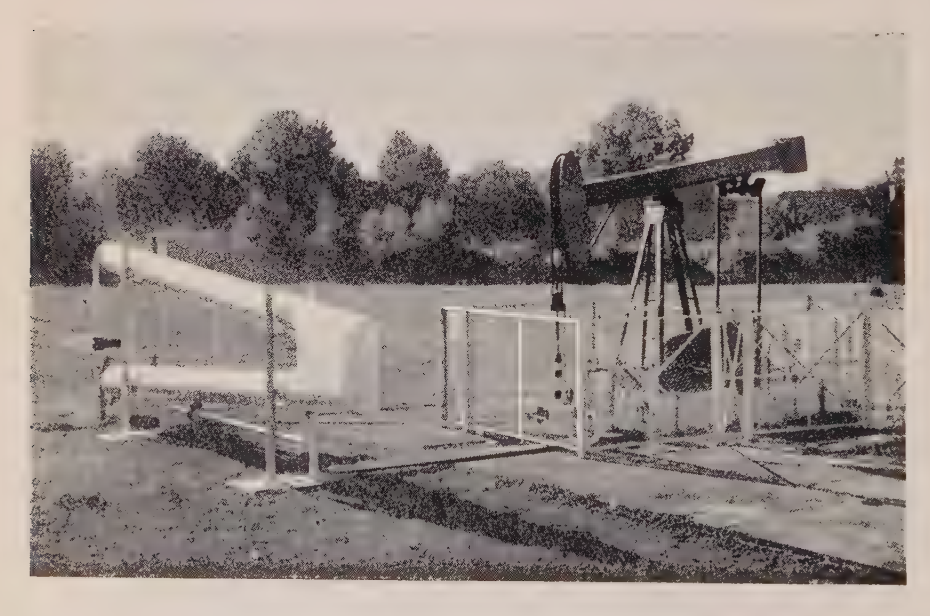


Fig. 8.—Pozo de petróleo en producción. Como no es surgente de por sí ha de ser elevado a la superficie mediante bombeo. En Lacq, cerca de Pau, Francia.

(De la "Revue Petrolière.")

metros en el mismo período de tiempo. Más normales son las de 2.500 metros en veinte-treinta días, para terrenos blandos, ó cincuenta-sesenta días, en terrenos más duros, para la misma profundidad y una dosis reducida de averías de tipo corriente. Si hay averías graves el sondeo puede prolongarse hasta un año, o más, o perderse definitivamente sin alcanzar el objetivo.

Lo que alarga y encarece enormemente la operación del sondeo es el continuo enroscar y desenroscar varilla tras varilla para renovar la herramienta (fig. 6). Pero lo cierto es que hasta ahora no se ha inventado sistema capaz de sustituirlo; solamente hay sistemas más modernos que lo alivian con una mayor duración de la herramienta (aleaciones especialísimas) y mejor rendimiento mecánico (perforación con turbo-sonda, en la que la herramienta va directamente acoplada al extremo de una esbelta turbina que desciende con aquélla al fondo del sondeo y que propulsan las aguas de inyección).

Mientras no se resuelva, mediante algún proceso continuo, un sistema en que, por ejemplo, la varilla misma sea la que produzca el desgaste de la roca y que sólo sea preciso añadir por arriba la longitud de varilla desgastada por debajo, o bien una disgregación o fusión mediante soplete o arco eléctrico, o cualquier otro proceso de tipo continuo, el procedimiento será mecánicamente absurdo y económicamente desastroso.

Sobre los gastos de operación, hay que añadir los de los costosos productos pétreos o químicos que es preciso añadir a los lodos para darles la composición, densidad y consistencia requeridas [2], y el importe de la factura de las compañías que se ocupan de las operaciones especiales de estudios geofísicos de los sondeos (contenido en hidrocarburos, porosidad de los estratos cortados, permeabilidad, pendientes, orientación, desviación, etc.) que se encargan a organizaciones

2 La función de los lodos, en un sondeo, es múltiple y compleja. Junto con las aguas de inyección mantienen limpio el fondo, por arrastre de los detritus, y permiten que la herramienta apoye siempre directamente sobre la roca y no sobre un colchón de polvo y fragmentos. Además refrigeran la herramienta y aligeran el peso total del varillaje colgado. También, y esto es muy importante, revisten el agujero de perforación de una pared plástica, pero muy consistente, que impide su desprendimiento. La presión de los lodos y el agua ayuda a resistir el empuje de las paredes y dificulta las avenidas de agua en horizontes porosos. La pérdida de lodos (pérdida de circulación) por fugas en grietas o cavidades de la perforación es siempre una avería engorrosa que entorpece la operación de perforación.

especializadas en esos tipos de operaciones, las cuales desplazan a los sondeos sus equipos montados sobre camiones y su peronal. Todo esto es muy caro pero imprescindible.

La consecuencia de todo este cúmulo de factores es que un sondeo, una vez terminado y hechas las cuentas, arroja cifras de costo medio de 6.000-8.000 pesetas metro para profundidades hasta 2.500-3.000 metros. Pero pueden llegar a cifras más altas, por ejemplo, hasta 12.000-16.000 pesetas por metro de sondeo si se rebasan esas profundidades, y aún más si hay averías importantes, con pérdida de material que quede aprisionado y abandonado dentro del agujero de la perforación.

En España se perforaron, en 1956, 20.000 metros; en 1957, 19.000 metros, aproximadamente. Con sólo un costo medio de 6.000 pesetas metro, arroja esto unas cifras considerables.

Si, como dijimos antes, y como convendría, hubiera en España 25-30 sondas en operación continua, vea el lector cuál es la cuantía de los capitales en juego.

Y, aún esto no es todo, porque un sondeo se emplaza (o se debe emplazar) en un sitio cuya elección recae después de profundos estudios geológicos, y en muchos casos, además, geofísicos [3]. Estos últimos son también muy costosos. Del costo total de una investigación un 4,5 por 100 corresponde a los estudios geológicos, un 39 por 100 a los geofísicos, un 56,5 por 100 a las perforaciones mediante sondeos.

Nos hemos extendido bastante sobre el mecanismo de un sondeo para que el lector se dé bien cuenta de cuán costoso es y de por qué los sondeos son, con mucho, el capítulo mayor de los gastos de una compañía de prospección de petróleos.

Por consiguiente, el esfuerzo económico que se ha de realizar en un país para llevar a cabo una investigación de hidrocarburos es formidable, mucho más aún si se considera que si bien todas las empresas de minería son muy aleatorias, ésta es, de entre todas ellas, y con mucha diferencia, la más aleatoria. Es un aforismo minero que el valor de una mina no se conoce hasta que se ha terminado el mineral. ¿Qué diremos de una estructura petrolífera? Sólo se conocerá hasta que se haya sondeado profusamente, si bien también es cierto que a veces ya el primer sondeo pone de manifiesto circunstancias negativas que aconsejan levantar el campo definitivamente.

---

3 Véase la obra antes citada.

A la vista de las cifras que resultan de cualquier cálculo de costos, incluso superficial, realizado sobre la base de las premisas enunciadas, vemos que el esfuerzo hecho por nuestras empresas nacionales, con o sin colaboración extranjera, como son CAMPSA, CIEPSA, VALDEBRO, y algunas otras de menor cuantía [4], es muy grande y sumamente meritorio, pero resulta, sin embargo, desproporcionado a los objetivos.

Veamos cómo se ha enfocado la solución a este problema, que es de alcance internacional, y cuyas soluciones son también internacionales.

En general ningún país, salvo los de economías muy sólidas y robustas, es capaz de afrontar por sí solo un plan de investigaciones a fondo. No sólo porque exige un desembolso extraordinario de divisas, sino por lo aleatorio de las investigaciones en sí. Es un riesgo excesivo para tan gran desembolso.

Pero hay una serie de grandes compañías petrolíferas, cuyos presupuestos anuales exceden en mucho a los estatales de muchos países, y estas compañías tienen interés extraordinario por extender sus actividades. Son, sobre todo, norteamericanas, pero también inglesas, holandesas, alemanas, francesas, etc. Su negocio es producir petróleo y han de buscar continuamente campo a sus actividades. No sólo porque el petróleo es una riqueza, como todas las mineras, fungible, y es preciso reemplazar con nuevas fuentes las que se van agotando, y porque además el consumo mundial crece constantemente, sino porque, en competencia libre, tratan siempre de superarse las unas a las otras.

Por lo general estas compañías poseen grandes intereses petrolíferos en diversas regiones del mundo, y tienen asegurada una magnífica inversión de sus capitales con copiosos beneficios. Por razones fiscales, o de competencia, o simplemente de supervivencia, es por lo que emplean una parte considerable de estos beneficios en actividades nuevas de investigación en países inéditos o poco explotados.

En España, hasta ahora, las leyes que limitaban las participacio-

---

4 Para apreciar la labor hasta ahora realizada, así como la organización de las investigaciones en nuestro país, pueden consultarse los trabajos del mismo autor: *La búsqueda de petróleo en España* (Revista "Minería y Metalurgia") y *Relación de los principales sondeas para investigación de petróleos llevados a cabo en España desde 1939* ("Notas y Comunicaciones", Instituto Geológico y Minero de España, núm. 50, Madrid, 1958).

nes de capitales extranjeros constituían una dificultad grande para colaborar con estas fortísimas empresas. Quizá también, no puedo saberlo, había razones políticas o estratégicas.

Para poder salvar este punto muerto y para dar a las investigaciones petroleras una mayor flexibilidad que la que permite la vigente ley de minas, se acaba de promulgar una nueva ley de hidrocarburos que contiene diversas novedades.

Las más importantes, por lo que atañe a su exploración, son: 1) Separación de los hidrocarburos, en materia legislativa, de las restantes sustancias minerales mediante la creación de esa ley especial, aunque dependiendo también de la Dirección General de Minas y Combustibles. 2) Levantamiento de la reserva nacional (existente desde hace algunos años a favor del Estado), y régimen de libertad de petición de concesiones, si bien moderada por algunas cláusulas restrictivas. 3) Capacidad de inversión de capitales en su totalidad extranjeros. Y, además, las implicaciones forzosas de estas novedades, y otras de menor trascendencia.

Esta ley abre las puertas al capital extranjero, al gran capital petrolífero, y si da el resultado que de ella se espera (no tardaremos en comprobarlo), diversas e importantes compañías entrarán a colaborar en la investigación con sus capitales, sus materiales y sus técnicos. De esta manera se habrá salvado el escollo de la máxima dificultad, falta de capitales de operación y falta de medios para importación del material, porque sobre la adquisición de los trenes de sonda la reposición constante del material de operación es imprescindible y sumamente costosa.

¿Cómo puede entonces ser remuneradora una empresa petrolífera? El lector lo comprenderá en seguida. Unos pocos kilómetros cuadrados de terreno pueden albergar bajo él, si el yacimiento es rico, cantidades ingentes de petróleo. Pero, sobre todo, un pozo de petróleo en producción se compone muchas veces solamente de una válvula de regulación (fig. 7), con una serie de llaves, y unas tuberías que llevan los crudos a las refinerías. Todo ello ocupa unos pocos metros cuadrados, está al aire libre, cerrado todo lo más por una valla metálica, y no necesita más que un repaso de pintura de cuando en cuando. Y por esas tuberías salen día a día cientos o miles de barriles de petróleo. Si el petróleo no es surgente de por sí hay además una bomba de balancín (fig. 8) para su elevación hasta la superficie del terreno, que requiere poca más vigilancia. Si pensamos que una mina de car-

bón, para obtener muchas menos calorías en igualdad de peso, necesita miles de obreros, instalaciones costosísimas, profundización de pozos de gran diámetro, entibaciones, largos transportes interiores y exteriores, ventilación forzada, arranque a brazo o a máquina, explosivos, lavaderos, y una organización complejísima de elevado costo, en fin, toda la enorme complejidad de una explotación minera, se comprende por qué el petróleo puede ser, y es, un fantástico negocio. Una vez alumbrado, su producción es poco menos que gratuita. Ya se sabe que el precio de las gasolinas, en casi todos los países del mundo, se compone, en su mayor parte, de impuestos.

Una vez salvada la dificultad fundamental, la del capital, no dejarán de existir otros problemas planteados a nuestra investigación. Por ejemplo, los del personal.

Para la investigación geológica podremos contar, rápidamente, con geólogos nacionales. Tenemos muchas vocaciones geológicas para las que no hay salida por falta actual de campo y porvenir económico. Cualquier otra actividad profesional en minería o siderurgia, o de las restantes esferas de nuestro campo de acción, es más remuneradora. Sólo las vocaciones más profundas pueden resistir a la tentación. Pero, dada la oportunidad, habría rápidamente los especialistas.

La investigación geofísica también tiene en España gran tradición (tan vieja como puede serlo en esta joven aplicación de la geología), y asimismo hay un buen núcleo de expertos que podría rápidamente preparar nuevos especialistas.

La base, el material humano con preparación adecuada, existe. Sólo falta abrirle camino.

Para las perforaciones, en estos últimos años, aun con la reducida actividad existente, se han formado, en todas sus categorías (desde el ingeniero encargado de los equipos hasta el peón de enganche en la torre), un buen grupo especialista, que también podría preparar rápidamente, en escuelas de actividad intensiva, nuevos especialistas.

El técnico de sonda ha de ser experto. Es una de las tareas más ingenieriles que existe. Requiere multitud de conocimientos de mecánica, electricidad, motores, etc., pero, sobre todo, iniciativa, inventiva y rápida decisión. El puesto es de gran responsabilidad. Cualquier falsa maniobra, una duda, una vacilación en el momento decisivo, puede costar fortunas.

No será fácil cubrir rápidamente estos puestos de tan gran responsabilidad; esta eficiencia no se enseña, se adquiere con la práctica. Pero habrá que aspirar a ello. Cierto que las compañías extranjeras que puedan venir traerán sus técnicos, de su confianza, en todas las actividades. Pero también les convendrá, por muchas razones, usar, en parte al menos, los nuestros. Será preciso que ganemos su confianza sobre la base de eficacia, rendimiento y seriedad.

Finalmente, otro problema que tiene este país planteado, en la investigación de petróleos, es nuestro "curanderismo", y nos preocupa profundamente.

En este país, como en todos, pululan las gentes que "adivinan" la existencia subterránea de ríos, lagos, corrientes de petróleo y otros disparates semejantes. No solamente eso, sino que, además, predicen, con toda exactitud, las profundidades, caudales, calidades, etc.

Es triste que, a prueba de toda clase de fracasos en la búsqueda y localización de minerales, petróleo, agua y tesoros, la fe en ellos subsista y, más aún, que encuentren defensa y apoyo en ambientes técnicos.

Porque tras eso no hay absolutamente nada. No sólo no se puede localizar petróleo por medio de varitas, pantallas, péndulos, etc., sino tampoco por otros métodos, más científicos en apariencia, por pretendidos fenómenos medio ocultistas medio geofísicos. Ningún método geofísico localiza ni predice petróleo. Mide características de los terrenos profundos y entrega estos datos al geólogo para su interpretación. No hay hallazgos geofísicos de petróleo, aunque como imagen retórica se hable de ello. Hay mediciones geofísicas que permiten la interpretación geológica en zonas no accesibles a la información directa. Sin conocimientos geológicos profundos no hay investigación geofísica posible.

Mientras las actividades de los pretendidos adivinadores, por científicas que parezcan, se refieran a zonas en que es prácticamente imposible que haya petróleo, esos intentos no excitan en las gentes que realmente se ocupan del petróleo más que una mezcla de pena e hilaridad. De pena por el tiempo, el dinero y las actividades desperdiciadas.

Pero cuando, igualmente a ciegas, solamente guiados (si se quiere de buena fe) por una mente ofuscada, actúan en terrenos posiblemente petrolíferos, entonces el problema es serio. Porque existe alguna posibilidad de que se encuentre. Y si por pura casualidad lo en-

cuentran, ¿cómo rebatirlos?, ¿qué eco no encontrarán sus fantasías?

Si se encontrase así gran cantidad de petróleo, todos nos alegraremos. Bienvenido sea por la falta que nos hace, aunque sea por casualidad. Pero si sólo son indicios, sin valor industrial, servirá ello de base para dar apariencias de verdad a una cosa falsa, y será un estímulo para dar más palos de ciego.

De nada valdría señalar que estudios serios y profundos, llevados a cabo por físicos, médicos, psicólogos, sociólogos, etc., han demostrado la falsedad de estos métodos [5], que pueden igualmente rebatirse desde otros puntos de vista científicos. Arrastrarían a pesar de todo consigo la crédula masa, la de los milagreros y supersticiosos, la de los que prefieren el curandero al médico y la lotería al trabajo.

Triste será que digan "ladran, luego cabalgamos". Eso es lo malo, que cabalgan. Y no es que sea malo para los geólogos personal e individualmente; tenemos el crédito donde nos interesa tenerlo, en las compañías experimentadas. Es malo para el cuerpo social de que todos formamos parte.

Para tratar de localizar el petróleo no hay otro medio que identificarse por completo con el terreno, conocer su composición, disposición y su historia geológica, y para ello hay que romper muchos pares de botas. De esta manera se llega a presumir dónde puede existir petróleo: donde el terreno manifiesta reunir las condiciones precisas para contenerlo. Y una vez localizadas y señaladas estas áreas, sondear, sondear y sondear.

---

[5] Recientemente me ocupé de esta materia en la introducción a la traducción de un trabajo titulado *Rabdomancia o adivinación de aguas en los Estados Unidos,* por R. Hyman y E. Vogt. "Notas y Comunicaciones" del Instituto Geológico y Minero, núm. 51, 1958. Estos mismos autores anuncian la publicación, muy pronto, de una obra titulada *Water Witching. U. S. A.* ("University of Chicago Press", 1959), en que tratan la materia al por menor. Finalmente, el Dr. Prokop reunió en un tomito titulado *Wünschelrutte, Erdstrahlen und Wissenschaft* (Ed. Enke, Stuttgart, 1955), una serie de trabajos de médicos, físicos, fisiólogos, psicólogos, juristas y sociólogos que estudian la materia a fondo. Sus conclusiones son negativas. No hay en ello nada sino fantasía y superstición.

J. M. Ríos.

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO

ALASKA, NUEVO ESTADO DE LA UNIÓN

La nueva estrella agregada al pabellón nacional de Estados Unidos del Norte de América le ha colocado en primer lugar, en cuanto a extensión, entre los Estados americanos. Me refiero con esto, obvio es decirlo, a homogénea área estatal. La prioridad en el sentido dicho de Brasil ha dejado de serlo a partir del 1.º de enero del año en curso. Frente a los 9.346.709 km² de la actual Unión, poco más de ocho millones y medio es la extensión superficial de Brasil. En el área total de USA la reciente incorporación representa más del 16,2 por 100 de su superficie; en cambio, poco significa en cuanto a incremento de habitantes: 0,8 por 100. La anexión como Estado de Alaska ha seguido el camino corriente de otras. Después de su compra a Rusia, en el año 1867 y por 7.200.000 dólares, se organiza y comienza la etapa de ocupación; en 1912 se incorpora a la Unión como Territorio; en la fecha ya dicha pasa a la categoría de Estado. Se ha acelerado el último paso por razones de posición o estratégicas, por su proximidad a la URSS y por dominar importante ruta norteña. Por ello Anchorage y Fairbanks (ciudades de Alaska) se han convertido en importantes bases o metrópolis castrenses.

Génesis histórica de la Unión.

Creo de oportunidad un relato, siquiera sea ligero, de cómo la Unión ha llegado a su actual facies en cuando a extensión y número de componentes.

En el siglo XVII se inician los establecimientos ingleses en la zona atlántica de los actuales Estados Unidos por disidentes políticos y religiosos de los estuardos. Hacia el año 1643 se englobaban en dos grupos: Nueva Inglaterra, al norte, y Maryland y Virginia, al sur. Como solución de continuidad entre ambos aparecían Nueva Holanda, so-


80
75
70
CANADA
FRANCIA
45
45
NUEVA HOLANDA
NUEVA INGLATERRA
NUEVA
40
40
MARYLAND
NUEVA SUECIA
VIRGINIA
OCEANO ATLANTICO
CAROLINA
35
35
80
75
70

bre el área del actual Estado de Nueva York, y Nueva Suecia, sobre el ámbito del actual Delaware. Nueva Holanda, constituída en 1624, pasa a dominio de Inglaterra en 1665. En el año 1636 se constituye Nueva Suecia; en 1655 se transfiere a Holanda. Sigue la suerte de Nueva Holanda en cuanto a su incorporación a Inglaterra. De este modo las colonias inglesas a partir de 1665 forman un bloque continuo a lo largo del Atlántico, desde el río Kennebec, al norte, y el de Santa María, al sur, y que tierra adentro se extendía teóricamente hasta las montañas apalachianas.

A partir del año 1763, al conjunto colonial dicho se añade, en favor de Inglaterra, la amplia zona extendida a su espalda hasta el Mississippi. En efecto, el tratado de París, que da fin a la Guerra de los Siete Años, pone en manos de Inglaterra el territorio comprendido entre sus colonias atlánticas y el río Mississippi, o sea, la zona francesa donde se asentaban las islas del golfo de San Lorenzo, Acadia y Nueva Francia; esta última avanzaba por el sur hasta el río Ohio, y Luisiana Oriental. También adquiere Inglaterra las españolas Florida Occidental y Oriental, si bien se indemniza a España de esta pérdida, a costa también de Francia, con la cesión de la Luisiana al occidente del Mississippi.

En vísperas de su independización eran trece las colonias atlánticas, organizadas espacialmente en este orden cronológico: *Nueva Jersey* (1600), nominada así en recuerdo de la inglesa isla de Jersey; *Virginia* (1606), según la virginidad atribuída a la reina Isabel I de Inglaterra; *Nueva Hampshire* (1623), del topónimo inglés Hampshire; *Maryland* (1634), de la reina Enriqueta María, viuda de Carlos I; *Connecticut* (1635), derivado del nombre indio alusivo a la situación en la "boca del largo río"; *Rhode Island* (1636), de nombre que recuerda la isla de Rhodas o adaptación inglesa del holandés "isla roja", formada por disidentes colonos de Massachussetts; *Delaware* (1638), del lord De la Warr, gobernador de Virginia en 1610; *Carolina del Norte* (1653), en recuerdo de Carlos I de Inglaterra; *Carolina del Sur* (1653), de Carlos II; *Estado de Nueva York* (1665), del duque de York, propietario de la colonia, formada sobre el territorio de Nueva Holanda; *Pennsilvania* (1682), o "selva de Penn", de su fundador William Penn; *Massachussetts* (1691), de nombre indio que significa "pueblo del cerro grande", formada de la fusión de las colonias de Plymouth y Massachussetts Bay, y *Georgia* (1788), llamada así en honor del inglés rey Jorge II. Las colonias inglesas se declaran independientes y forman la Unión americana en el año 1776. En 1782, Gran Bretaña se resigna a reconocer la independencia de Estados Unidos, y al año siguiente firma el tratado de paz. El tratado de Versalles, sobre reconocer su independencia, cede a la naciente Unión

el territorio que va desde los Apalaches al río Mississippi. La pristina Unión no llegaba a cuatro millones de habitantes (censo de 1790), de los que casi una quinta parte eran negros, y ni con mucho alcanzaba el millón de kilómetros cuadrados. A costa de Inglaterra se formó y, también a costa del mismo país, se asegura extensa retrotierra para su natural expansión.

Así, pues, a la primera etapa de la Unión con trece Estados sigue otra de expansión sobre los territorios cedidos por Inglaterra en el tratado de 1783. Con la excepción que haremos constar, se extiende hasta el año 1820, aproximadamente. La incorporación estatal en unos casos es inmediata a la ocupación; en otros, se da el estadio intermedio de Territorio. Vamos a informar sobre su curso. *Vermont,* cuyo topónimo es popular versión francesa de "Green Mountains", fué natural expansión de Connecticut más allá del río del mismo nombre; se singulariza políticamente y se incorpora a la Unión en el año 1792. *Kentucky,* o "tierra de prados", es expansión y parte de Virginia hasta que, en el año 1792, forma Estado. *Tennessee,* de nombre indio y significado desconocido, es tempranero campo de establecimientos americanos anteriores a la formación de la Unión. Se incorpora en 1796. *Ohio,* o "río fino o bravo", fué zona de pronta ocupación por los americanos, ya que en su área, cuando eran súbditos ingleses, luchan contra Francia en la Guerra de los Siete Años. *Maine,* o "costa de Tierra Firme", procede de la disgregación de Massachussetts. A partir de 1820 entra en la Unión como Estado independiente. La erección tardía como Estado de *Virginia del Oeste,* aun siendo natural expansión de su homónimo, fué episodio relacionado con la Guerra de Secesión. Cuando Virginia se separa de la Unión, en 1862, su porción occidental disidente aprovecha el momento para independizarse. No hay que decir lo pronto que fué reconocido e incorporado a la Unión el nuevo Estado, en 1863.

La incorporación de los Estados de Vermont, Kentucky, Tennessee, Ohio, Maine y Virginia del Oeste es inmediata o directa. La de los que siguen, consecuente a su calidad de Territorio. *Indiana,* Territorio en 1800 y Estado en 1816. *Mississippi,* "río grande", Territorio en 1798 y Estado en 1817. *Alabama,* nombre de significado desconocido, derivado de la tribu india de los alibama, Territorio en 1817 y Estado en 1819. *Illinois,* nombre iroqués que significa "bravos hombres", fué Territorio en 1809 y Estado en 1818. El Territorio de *Michigan,* nombre de origen indio alusivo a su situación junto a los Lagos, se constituye en el año 1806 y a base de una pequeña área que gravitaba o afluía al establecimiento de Salto de Santa María, fundado por el francés Marquette. Por los años 1818 y 1834 se expansiona entre los lagos Michigan y Huron-Erie. Con la nueva frontera se forma el

Estado en el año 1837. *Florida,* de nombre españolísimo en recuerdo de su descubrimiento por Ponce de León el día de la Pascua Florida de 1513; su español primer establecimiento, San Agustín, tiene primacía entre los europeos de América del Norte. Florida pasa a Inglaterra por el tratado de 1763; vuelve a España en 1803. En 1819 consiguen los Estados Unidos incorporar Florida a su dominio. Se organiza como Territorio en 1821; entra en la Unión como Estado en 1845. La incorporación de *Wisconsin* se demora mucho por razón de lo cambiante de su fisonomía fronteriza. Fué parte extrema de la llamada Nueva Francia. Después de su cesión por Inglaterra, en 1783, se engloba dentro del Territorio del Noroeste. Se distribuye a seguido entre los Territorios de Indiana, Illinois y Michigan. El Territorio de Wisconsin, constituído en 1836, abarca dentro de sí los actuales Estados de Iowa, Minnesota y parte de los dos Dakota. Retraído, principalmente, al este del río Mississippi y con sus fronteras actuales fué admitido como Estado en el año 1848.

Las hasta ahora vistas anexiones estatales a la Unión, dejando a salvo el caso de Florida, actúan sobre zona propia y homogeneizada políticamente desde 1763. A principios del siglo XIX, con la excepción dicha que deja de serlo en 1821, la Unión ocupa en organización como Territorios o como Estados la región comprendida entre el Mississippi y el Atlántico.

* * *

Otro era el caso de la amplitud dilatada entre el Mississippi y el Pacífico. Cuatro sectores diferenciados la ocupaban: el extensísimo que correspondía a Luisiana, cedida a España en 1783 y que revierte a Francia por el tratado de Aranjuez (1801); Tejas, reclamado por la Unión a partir de 1803; el área no pequeña de expansión y colonización del virreinato de Nueva España (Méjico), y el Territorio o Comarca de Oregon, sobre el que incidían pretensiones de Inglaterra, Rusia y Estados Unidos.

A) Con el nombre de *Luisiana* se designa en el siglo XIX extensa e indeterminada región al oeste del Mississippi. En el año 1803 fue vendida por Napoleón Bonaparte a Estados Unidos, menospreciando una cláusula del tratado de Aranjuez que reservaba a España el derecho de primacía. La zona de Luisiana próxima al Mississippi, la de más fácil colonización y más posibilidades, fué sobre la que los Estados Unidos operaron inmediata organización. Puede decirse que toda ella se inserta en la Unión en la primera mitad del XIX, en el orden que sigue.

El pequeño Territorio de Nueva Orleans, al este del Mississippi,

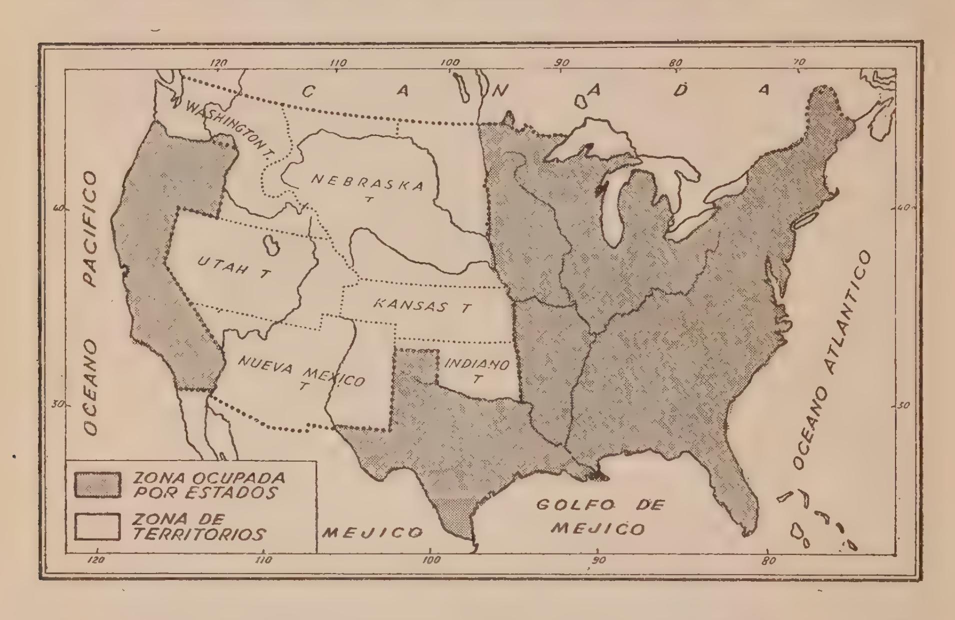
organizado en 1804 con el incremento de la sección al oeste del río, forma el Estado de *Luisiana* (1812), cuyo nombre es en recuerdo de Luis XIV de Francia. *Missouri,* o "río sucio", se constituye en Territorio en 1812, y en Estado, en 1821. Sus fronteras actuales, sin embargo, datan de 1837. *Arkansas,* cuyo nombre de origen indio sig-



nifica "pueblo aguas abajo del río", es Territorio a partir de 1819, y Estado desde 1836. *Iowa,* núcleo el más vital en nuestros días del "Corn Belt", se constituye en Territorio en 1838. Se incorpora como Estado a la Unión en 1846. La tardía incorporación de *Minnesota,* "aguas presas" como alusión a sus muchos lagos glaciares, se explica por las condiciones especiales de suelo y clima poco atrayentes para los establecimientos humanos. Forma extenso Territorio en 1849, para restringirse al integrar la Unión como Estado en 1858.

El resto de Luisiana, entendido este nombre en el amplio sentido que tenía cuando su compra a Francia por Estados Unidos, se distribuye en los albores de la segunda mitad del siglo XIX entre el gran Territorio de Nebrasca (limitado al sur por el el paralelo 40º y al

este por la línea del Missouri), Territorio de Kansas, uno y otro organizados en 1854, y el Territorio Indio *(Indian Territory).* Aproximada e indeterminadamente colindaban tales unidades al oeste con la cordillera de las Rocosas. Con la porción mejor provista del Territorio de Nebrasca, que en idioma indiano significa "río somero", aludiendo al Platte, se forma el Estado de *Nebrasca,* que se incorpora a la Unión en el año 1867. Los primeros europeos que llegaron a su



ámbito fueron los conducidos por el español Vázquez Coronado. Con la porción nordeste del Territorio de Nebrasca y la vacía o huera de organización zona que iba desde la frontera de Minnesota a la línea del Missouri aguas arriba de la actual ciudad de Sioux City, se forma en 1861 el territorio de Dakota. Su disgregación en 1889 da de sí los Estados de *Dakota del Norte* y *Dakota del Sur.* Contiguo a los mismos, y en el máximo avance hacia el oeste del Territorio tantas veces dicho, se forma el de *Montana* (1864), que adviene a Estado de la Unión en la misma fecha que los Dakota. Igualmente, de la desmembración del Territorio de Nebrasca, del año 1854, surge el Estado de *Wyoming,* "extensas llanuras" significa su nombre, en el año 1890. Del Territorio de Kansas, principalmente, se origina el Estado de *Kansas* en el año 1861. En la misma fecha, y consecuentemente, se constituye el Territorio de *Colorado,* que adviene a la categoría de Estado en 1876. Entre el Territorio de Kansas y Tejas existía en el año 1860 una extensa jurisdicción como territorio de Indios. Se or-

ganiza ya con el mismo carácter en 1890. La circunstancia de permitir en el mismo la colonización y el establecimiento a los blancos dualiza el carácter de la región. Las dos secciones, la oriental de indios y la occidental de blancos, se funden para formar el Estado de *Oklahoma*, "pueblo rojo", en el año 1907. Es la última anexión estatal de la Unión en el ámbito de la añeja Luisiana.

Resulta de lo dicho en las anteriores líneas que sobre la Luisiana francesa de 1801, que había sido española desde 1763, se asientan las siguientes unidades de los Estados Unidos: Luisiana, Missouri, Arkansas, Iowa, Minnesota, Nebrasca, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Montana, Kansas, Colorado y Oklahoma. En total, doce Estados.

B) *Tejas* (cuyo nombre de origen indio expresa "¡Amigo!" como salutación, algo casi como nuestro ¡hola!), por razones de proximidad y medio, fué región tempranamente colonizada por hombres procedentes de la Nueva España. La ciudad de San Antonio es fundación hispana del año 1692. A raíz de la compra, por la Unión, de Luisiana, reclama aquélla sus derechos sobre Tejas, con la pretensión de incorporarla a su dominio. Sobre Tejas convergen los derechos de España y pretensiones de la Unión; como antes fué motivo de disputa entre España y Francia. Cuando la cesión de Florida por España, en 1819, acepta en cambio la Unión el río Sabina como frontera entre Luisiana y Nueva España, en trance próximo de convertirse en Méjico. Los tejanos, al correr el tiempo, fueron singularizándose étnicamente, sintiéndose ajenos en su modo de ser y vida a los mejicanos. De un modo natural arraiga en la población de Tejas el secesionismo; y así, sin ser sorpresa para nadie, se separa de Méjico y declara su independencia en el año 1836. La zona entre los ríos Nueces y Grande del Norte quedaba excluída de la nueva república, manteniendo su unión con Méjico. A los pocos años surge entre los tejanos el deseo de integrarse en la Unión; en este propósito se ven favorecidos por los demócratas y hombres del sur, ansiosos de ganar extenso campo a la esclavitud. Con la anexión, en cambio, no simpatizaban los *whigs*, cuyo partido dominaba en los Estados norteños. El triunfo fué de los demócratas, y en 1845 se anexiona Tejas como Estado a la Unión. Muy pronto los Estados Unidos reclaman y ocupan la zona mejicana extendida entre los ríos Nueces y Grande del Norte, y este hecho fué el motivo de la guerra entre Méjico y la Unión (1846-1848).

C) Españoles o colonos de estirpe hispana procedentes de Méjico inician la ocupación y colonización del llamado Desierto americano más allá del Río Grande del Norte. Fué la base esta gestión de una unidad política independiente del virreinato, el Reino de

Nuevo Méjico, que subsiste hasta el año 1771. En esta fecha se anexiona a la Nueva España. En el año 1819, un tratado entre España y Estados Unidos señala el paralelo 42º como límite de sus respectivos dominios. España renunciaba a toda posible reclamación o pretensiones al norte del 42º, y Estados Unidos se comprometían a la misma actitud con respecto a lo situado al sur. Tal línea astronómica, que iba desde el litoral del Pacífico hasta las montañas Rocosas, subsiste hoy como fronteriza entre los Estados de Oregon e Idaho, por una parte, y los de Utah, Nevada y California, por otra. Esta permanencia permite darnos cuenta indubitablemente de cómo afecta a regiones de estirpe española el anexionismo de la Unión.

La aludida guerra entre Méjico y Estados Unidos termina con el tratado de Guadalupe-Hidalgo (1848). Confirma el Río Grande del Norte como fronterizo entre Tejas y Méjico, y se abandona a los Estados Unidos Nuevo Méjico y California. El añejo Reino de Nuevo Méjico o Provincia extremo norte de Nueva España, aparte de incrementar el Estado de Tejas y el Territorio de Colorado, se organiza en 1850 en dos Territorios: Nuevo Méjico y Utah. El nombre del segundo es indio y se deriva de la tribu de los ute. Del Territorio de Utah, y en el año 1863, se segrega el Territorio de *Nevada,* que en el año 1864 adviene a la categoría de Estado; *Utah* no la alcanza hasta el año 1893. También en el año 1863, del Territorio de Nuevo Méjico se escinde el de Arizona, cuyo nombre, de origen indio, significa tanto como "pequeña fuente". En 1912, ambos Territorios se convierten en los Estados de *Nuevo Méjico* y *Arizona. California,* de nombre español, de la isla de un viejo relato gobernada por la reina Calafia, fué desde sus primeros establecimientos europeos, emparejados con la labor misional de Fray Junípero Serra, parte integrante de la Nueva España, primero, y de Méjico, después. En 1846 se izó la bandera estadounidense en Monterrey y se proclamó la anexión como Territorio a Estados Unidos. El tratado de Guadalupe-Hidalgo lo confirma. Fué incorporado a la Unión como Estado en 1850.

Según lo dicho en los dos apartados anteriores, sobre lo que fué el Méjico de la independencia y lo que hereda de la española Nueva España, se asientan los siguientes Estados de la Unión: Tejas, Nevada, Utah, Nuevo Méjico, Arizona y California, la mayor parte del área del Oeste americano.

D) La zona noroeste de la actual Unión, la comprendida entre las Rocosas y el Pacífico y entre el paralelo 42 y frontera de Canadá, formaba la región de *Oregon.* Sobre ella concurrían pretensiones americanas, como natural expansionismo al otro lado de las Rocosas; inglesas, por razón de establecimientos fundados por servidores de la Compañía de Hudson, y rusas, por considerar su litoral como expan-

sión del ocupado en Alaska. Las reclamaciones de Inglaterra quedan zanjadas por el tratado de Oregon (1846), que reconoce como canadiense la isla de Vancouver, y la prolongación hasta el Pacífico como fronterizo del paralelo 49, el que ya desde el año 1818 servía a tal fin desde los Lagos hasta las Rocosas. Las pretensiones rusas, más tardías que las inglesas, ya que hasta el año 1784 no se establecen los rusos en Alaska, no fueron obstáculo a la organización por los Estados Unidos, antes de la adquisición de Alaska, de la antigua comarca de Oregon. En la parte contigua a las Rocosas forman el Territorio de *Idaho,* en el año 1863. Se convierte en Estado en 1890. *Oregon,* con sus actuales fronteras, adviene a Estado en 1859; *Washington* fué Territorio separado de Oregon en 1853; Estado, en 1859.

Como resumen de lo dicho, van a seguido y por orden cronológico la incorporación a la Unión de los cuarenta y nueve Estados que la integran:

Año 1787: Delaware, Nueva Jersey y Pennsilvania.
Año 1788: Connecticut, Georgia, Maryland, Massachusetts, Nueva Hampshire, Estado de Nueva York, Carolina del Sur y Virginia.
Año 1789: Carolina del Norte.
Año 1790: Rhode Island.
Año 1791: Vermont.
Año 1792: Kentucky.
Año 1796: Tennessee.
Año 1803: Ohio.
Año 1812: Louisiana.
Año 1816: Indiana.
Año 1817: Mississippi.
Año 1818: Illinois.
Año 1819: Alabama.
Año 1820: Maine.
Año 1821: Missouri.
Año 1836: Arkansas.
Año 1837: Michigan.
Año 1845: Florida y Tejas.
Año 1846: Iowa.
Año 1848: Wisconsin.
Año 1850: California.
Año 1858: Minnesota.
Año 1859: Oregon.
Año 1861: Kansas.
Año 1863: Virginia del Oeste.

Año 1864: Nevada.
Año 1867: Nebrasca.
Año 1870: Colorado.
Año 1889: Montana, Dakota del Norte, Dakota del Sur y Washington.
Año 1890: Idaho y Wyoming.
Año 1896: Utah.
Año 1907: Oklahoma.
Año 1912: Arizona y Nuevo Méjico.
Año 1959: Alaska.

* * *

El elevado Oeste americano, montañoso y meseteño, presenta como extremos, hacia el norte, el de Alaska, y hacia el sur, el de Méjico propiamente dicho. Uno y otro son adelgazamientos terminales del núcleo del continente norteamericano. Alaska se abate en bajura hacia el estrecho de Bering; Méjico, hacia el istmo de Tehuantepec. En la exploración por etnias de blancos del país de los aztecas actuó en sobresaliente plano la gestión española; tampoco estuvo ausente del todo en la exploración de la que fué un tiempo América rusa, y, lo que es más, aquélla funciona en interés de Méjico o Nueva España. El doble lazo, morfológico e histórico, se eclipsa del todo ante la profunda diferencia de clima. Un medio tropical-seco domina en el ámbito de Méjico; otro, de hielo y tundra, en Alaska.

Alaska.

a) *Regiones naturales.*

Sin otro fin que el de una somera y oportuna información, voy a ocuparme de algunas circunstancias actuales y pasadas del que se ha llamado "país de los hielos".

El Estado de Alaska (nombre que significa "Tierra grande") supera mucho en extensión al de Tejas, el que hasta hace poco ostentó señalada prioridad en cuanto a área dentro de la Unión. La superficie de Alaska, aproximadamente, es triple de la de España. Separada de Canadá por el meridiano 141º O. de Gr., frontera astronómica que corre entre la Punta de la Demarcación, sobre el mar Ártico, y el monte de San Elías; desde aquí, una frontera de referencia, que discurre hacia el sur hasta el estrecho de Dixon (54º lat. N.), separa Alaska de Canadá, dejando para la primera estrecha faja litoral y los archipiélagos de Alejandro y Príncipe de Gales.

El hostil clima de Alaska, tan poco propicio al poblamiento, explica su pausada colonización por los europeos y su escaso número de habitantes. Su población estimada en julio de 1955 era de 209.000 habitantes. En los albores del comienzo de siglo casi se duplica con motivo de los buscadores de oro. De 1900 a 1940 permanece estacionaria. A partir del último año dicho crece rápidamente; 77 por 100 en el decenio de 1940 a 1950, por la revalorización estratégica y consiguiente incremento de la población militar. Las gentes de color, según el último censo utilizado, representan sólo el 18,9 por 100 de la total, distribuyéndose entre esquimales acantonados en las bandas costeras del Ártico y estrecho de Bering; indios, en la zona más maciza de Alaska, y aleutes, de la península de Alaska y de las islas Aleutinas.

La zona más favorecida de Alaska es la litoral del Pacífico en sus *sectores sur-central* y del sureste. Montañosa, de costas recortadas y con fiordos, con el cortejo de múltiples islas y con glaciares, como el Malaspina, que en momentos de expansión máxima casi besan el mar. Estos sectores gozan de un clima relativamente suave, de tipo oceánico y de abundantes lluvias. El bosque se enseñorea del mundo isleño y del marginal de tierra firme en una anchura cercana a los diez kilómetros. Es el dominio del pinabete de Occidente, y en menor grado de abetos y cedros.

Las condiciones favorables dichas, y aun las bellezas paisajistas, se acusan principalmente en el *sector suroriental,* en el llamado *Pandhandle* o mango de cazo, porque a este culinario utensilio se aproxima la forma esquemática de Alaska. En el "mango" se encuentran los más de los importantes núcleos de población alaskianos: *Juneau* (5.956 habitantes), la capital del Estado; *Ketchikan* (5.305 habitantes); *Sitka* (1.985 habitantes), la antigua capital de la América rusa, sobre la isla mayor del archipiélago Alejandro; *Petersburgo* (1.609), también insular, del archipiélago Príncipe de Gales, y *Skagway,* unida por ferrocarril al núcleo canadiense de Whitehorse.

En el *sector sur-central,* los montes Talkeelna enlazan la zona litoral con la gran cordillera de Alaska, culminada por el monte MacKinley (6.189 m.), el gigante de América del Norte. En la vertiente norteña de la cordillera se asienta el extenso Parque Nacional del Monte MacKinley. A una y otra parte de los montes Talkeelna se extienden dos casi cerradas hoyas. En la oriental, por donde discurren las aguas del Cooper, se cifraron grandes esperanzas respecto al mineral valioso que da nombre a su río. En la salida al mar de la occidental se asienta la ciudad de *Anchorage,* la más populosa de Alaska. Ha triplicado su población desde 1950 a 1954. Esto dice bastante respecto al peso de la población militar en sus 29.000 habitantes.

El *sector suroccidental* es menos favorecido en cuanto a clima que los anteriores, batido por furiosos vientos. Comprende la península de Alaska y las islas Aleutinas, setenta en total. Activa zona volcánica y de fuentes termales. El Katmai, cuya erupción de 1942 puede recordarse, da nombre a una "reserva" o Monumento nacional, en cuya área se encuentra el famoso Valle de los Diez Mil Humos.

Al borde de los sectores o *divisiones* dichos y de la cordillera de Alaska se dilata la cuenca del Yukon, que ocupa casi la mitad de la superficie alaskiana. Es zona de continentalidad acusada en cuanto al clima, de rigurosísimos y largos inviernos, de ríos helados durante meses, de estepas frías y de espaciados bosques de coníferas a lo largo de las hundidas líneas fluviales. Meseta accidentada, con excavadas llanuras, como las del Yukon conocidas por los geólogos americanos con el nombre de *Yukon Flats*. Se abre al mar en bajas costas, sobre todo en las que se pierden los finales trayectos del Yukon y Kuskokwim. Entre los golfos de Norton y Kotzebue avanza hacia el estrecho de Bering la península de Seward. El río Yukon, navegable cuando no candado por los hielos, es buena vía de penetración; algunos buscadores de oro la siguieron desde los canadienses establecimientos de Klondike y Dawson. Al calor del oro se formaron algunos núcleos en el *sector central* de Alaska. Así sucede con *Nome* (1.876 habitantes), en la península de Sewart, y con *Fairbanks* (10.050 habitantes), sobre el Tanana, afluente del Yukon. Fairbanks está unido por ferrocarril, el que pasa por Anchorage, con Seward, del *sector surcentral*. Los montes Endicott cierran por el norte la cuenca del Yukon. El ansiado verano no es del todo liberación en la cuenca del gran río alaskiano. Sobre los desbordamientos que puede originar el deshielo, es afectada por los mosquitos. Abundan los testimonios de misioneros respecto a la calamidad que representan. "El mosquito de Alaska, dice el P. Llorente, merece una elegía que no se ha escrito aún. No sólo su grandor, que es inmenso; ni su número, que supera al de las estrellas de los cielos; sino su voracidad es lo que les hace temibles y repulsivos. Un jeringazo... y ya están hinchados de sangre. Para defendernos de sus trompas llevamos mosquiteros que cubren cabeza, cara y cuello. Delante de mi mosquitero les he visto revolotear furiosos y espesos como las abejas al mediodía ante la entrada de la colmena. Son temibles en las llanuras; tampoco le permiten a uno bañarse en los lagos; pero donde hacen imposible la vida es en el bosque o entre los arbustos. Lo sé por experiencia."

Desde los montes Endicott al litoral ártico, la desolada e ininterrumpida tundra, en la que el deshielo estival es somerísimo. Es el *sector boreal*.

b) *Riquezas naturales y economía.*

Aun prescindiendo de la actual revalorización estratégica de Alaska, no hicieron los americanos pequeño negocio al adquirirla.

Su primer aliciente económico, como sucedió en Siberia, fué la captura de animales de preciadas pieles. A aquella etapa se refieren estas líneas de Mons. Duchaussois, prelado misionero: "Hacia aquel país de salvajes y bestias indómitas, de cielo glacial y suelo cubierto de nieve, afluyen, exponiéndose a mil peligros, comerciantes de todo género, puesta la mira en mercar pieles de osos y martas, sin consentir siquiera que ni una cola de lobo se desperdicie en esos campos de muerte. ¿Y no habrán de surgir sacerdotes ganosos de volar allá en busca de almas?"

A la caza en campo abierto ha sustituído o superado, como en las provincias marítimas de Canadá, la cría de animales de piel valiosa, principalmente de zorro plateado y azul. En la actualidad, la caza más próspera en Alaska es la de focas, en el criadero estatal de las islas Pribylow. Sitúanse estas islas al norte de las Aleutinas y hacia el meridiano 170º O. de Gr. Viven en la zona más de millón y medio de focas; proveyó en el año 1955 más de 65.000 pieles, o sea, más del 85 por 100 de las vendidas en todo el mundo. Puede decirse que Alaska tiene la exclusiva, exclusiva administrada por su ministerio del Interior, en la producción de pieles de focas.

El oro en los aledaños del actual siglo prestigió a Alaska. Sus primeros "buscadores" procedían de la región canadiense de Klondyke y Dawson, y se adentran en Alaska por el Yukon. Más tarde surgen los *placeres* de Nome, en la península de Sewart, descubiertos por un grupo de aventureros y buscadores, suecos en su mayoría. En la actualidad, la minería del oro, por lo costosa, atraviesa una etapa languideciente; sin embargo, se practica en varios puntos de la cuenca del Yukon y del *sector sureste* y en Nome. Su valor de producción en el año 1954 fué de más de tres millones de dólares. Es posible que otras riquezas del subsuelo puedan superar a la aurífera. Las realidades son pocas (gas natural, carbón bituminoso), pero... las prospecciones, esperanzadoras. Se busca petróleo con intensidad; se proyecta una factoría siderúrgica en Klukwan a base del mineral de hierro de su distrito.

Los nativos de Alaska, no olvidemos entre ellos a los esquimales, son pueblos de marcada vocación cazadora y de pesca. Su habilidosa actividad en las dos ocupaciones se puso al servicio desde muy pronto de las ansias de los mercaderes y aventureros europeos. En acontecer natural, las dichas ocupaciones pasan del grado de subsistencia

al comercial. Hoy, la pesca es lo que más pesa en la economía alaskiana; dentro de la misma, la salmonera. Se integra Alaska en la zona salmonera más importante del mundo, la litoral nortepacífica americanoasiática. La pesca del salmón es de verano. A la vieja práctica de captura, cuando remonta para el desove los ríos hasta muy tierra adentro, ha sustituído, como más conveniente, la pesquería en sus desembocaduras y litoral próximo. Con trampas de redes flotantes y fijas se pesca más de la mitad del salmón capturado en Alaska. A lo largo de su litoral, desde el estrecho de Dixon hasta las proximidades de la desembocadura del Yukon, se asientan más de cien *canneries* o instalaciones estacionales, que preparan y envasan el pescado para la exportación. El valor total de la pesquería en Alaska representó en el año 1955 cerca de 64 millones de dólares; cerca de tres millones de cajas prepararon las *canneries*. Sin embargo, publicación de crédito hace constar el declive general de la industria pesquera en Alaska. Así, la pesca de una especie de salmón, el rojo del *pack* o de la zona de hielos quebrados o rotos, se ha reducido en el término de unos años a menos de la mitad.

Las hostiles condiciones de Alaska limitan las posibilidades en la explotación de su suelo; actividades, a diferencia de la pesca y caza, sobre las que no ha pesado nada el añejo quehacer de los indígenas. La corta de árboles, con miras a la exportación de madera, tiene alguna significación en los sectores surcentral y suroriental. En el año 1954 se inaugura la factoría de pulpa de Ketchikan, con gran capacidad de producción. Su valor total representó en 1955, aproximadamente, veinte millones de dólares. La industria de la madera, dado su ritmo progresivo, lleva camino de significar mucho en Alaska.

No son de tan claro porvenir, en cambio, la agricultura y ganadería. Se calcula que la explotación del suelo para fines agrícolas y la ganadería sólo son posibles en las zonas que gozan de una primavera y verano de noventa a ciento cuarenta días, y gracias a las muchas horas de sol. A base de esto se calcula en un 17 por 100 el suelo arable y de pastos. La realidad queda muy por debajo de dicha presunción. Su total valor de producción no llegó ni a tres millones de dólares en el año 1954. Los productos lácticos y patatas acaparan la mayor parte de dicha cifra.

En el noroeste de Alaska, allí donde ni las ovejas pueden encontrar el necesario pastizal de verano, viven rebaños de renos cuyo número total de cabezas ascendía en el año 1956 a más de treinta y siete mil. El reno fué importado por los americanos en 1891, como útil ofrenda a los indios y esquimales. Nadie más que ellos pueden ser propietarios de renos. Esta fuente de subsistencia que propor-

ciona alimento, vestido y material donde se ejercita la habilidad artesana de esquimales e indios, es tutelada por el Gobierno.

c) *Alaska, tierra de Misiones.*

El ser de un mundo tan singular como Alaska se refleja en múltiples publicaciones y en informaciones estadísticas oficiales; pero sobre esto hay algo que lo perfila y le presta encanto e interés, siquiera sean en ocasiones anecdóticos y circunstanciales. Ese algo trasciende en prolífica floración del hacer escriturario, en forma de cartas y libros, de los misioneros. Así, por ejemplo, las publicaciones del misionero español Segundo Llorente, S. I., adentran sin fatiga al lector, más que otros libros sabios, en la intimidad sustancial del mundo alaskiano.

Alaska, como toda tierra extrema y de nativa paganía —empleo la palabra paganía en su significación etimológica—, fué campo de atracción de misioneros. Viven allí misiones rusoortodoxas, protestantes (de variadas sectas) y católicas. Las últimas inician su fundación con la de Mons. Seghers, obispo de Vancouver. Primer mártir de la misión católica de Alaska. Camino de Nulato, es asesinado por su loco doméstico Fuller en 1886. Dos años después, la misión alaskiana se encomienda definitivamente a la Compañía de Jesús. En colaboración con los jesuítas laboran prontamente las Hermanas de Santa Ana. Por fortuna, toda la labor misional de los jesuítas en Alaska está estudiada con amor y entusiasmo por el P. Angel Santos, S. J. (*Jesuítas en el Polo Norte. La Misión de Alaska.* Madrid, 1943. Pub. del Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo".) Me parecería perfecta su obra sin la cortesía de estas líneas de su Prólogo: "Aprovechamos esta ocasión para agradecer desde aquí al doctor don Amando Melón, catedrático de la universidad de Valladolid, su valioso consejo y ayuda en diversos capítulos de esta obra." No en trance de agradecido, sino en calidad de profesor, aconsejo la lectura del libro, lleno de emoción, del P. Santos, a todo el que se interese por el conocimiento del novel Estado de la Unión.

d) *Labor exploradora de España.*

Alusión inicial me obliga a unas líneas más, para referirme principalmente a la acción exploradora de España en Alaska. Como recuerdo ha repercutido en su actual toponimia; aparte del nombre de su más conocido y famoso glacial, los de Valdez y Cordova, referi-

dos a sendos establecimientos en el sector surcentral de Alaska, son expresivos testimonios de la gestión española.

Hasta casi comienzos del presente siglo la única zona explorada en Alaska, la de clareados puestos moscovitas, fué la litoral del Pacífico. En su reconocer actuaron variadas expediciones y nacionalidades europeas. Destaca entre todas las aludidas la llevada a cabo en el tercer viaje de Jaime Cook (1776-1780). En el año 1778, sobre recorrer todo el litoral pacífico de Alaska, se abre paso a través de las Aleutinas hacia el estrecho de Bering y avanza hasta el 70º de latitud norte. Reconoce y da nombre a la punta más avanzada hacia el oeste de la península de Sewart: cabo Príncipe de Gales.

España, en lo que a descubrir se refiere en la zona donde se mueve la actividad de Cook y de otros muchos, no queda al margen de la empresa, y aunque bien que interviene con matiz político-expansionista, alcanza en ella bastante significación. Brevemente nos vamos a ocupar del asunto.

Se cita como descubridor de Alaska en el año 1741 al ruso, de origen danés, Vitus Bering; y como primer establecimiento, también moscovita, el de la isla Kodiak, en el año 1784. A este establecimiento y otros que le siguen de muy cerca anteceden tanteos provisionales y episódicos asentamientos. Desde éstos, los rusos organizan derrotas hacia el sur, con el fin de reconocimientos costeros y del hallazgo de más propicios puntos para establecerse. La posible expansión rusa o simplemente la presencia de barcos rusos en la costa nortepacífica de América Septentrional preocupa a España, ante la advertencia de nuestro embajador en San Petersburgo. Con el fin de vigilar los movimientos rusos y salir al paso de posibles desmanes moscovitas, y en cumplimiento de órdenes emanadas de la Península, se organizan cuatro distintas expediciones desde Nueva España. Todas salen del puerto de San Blas y animadas con el entusiasmo que sabe imprimirles el virrey Bucarelli.

La primera, de modesta proporción, impuesta por las circunstancias y premura, fué confiada al alférez de fragata Juan Pérez con la corbeta "Santiago". Tuvo lugar en el año 1774. En el preámbulo de la Instrucción que recibe el marino de Bucarelli se decía así: "La benignidad del Rey que fió a mi cuidado este Gobierno de Nueva España, no sólo me impone la obligación de conservarlo en los vastos dominios, sino también en procurar acrecentarlo en cuanto me sea posible por medio de nuevos descubrimientos en la extensión de lo no conocido..." En la parte dispositiva le ordenaba reconociese la costa hasta el 60º de latitud, y que tomase posesión mediante las normas al uso de los puntos o parajes oportunos. Juan Pérez no alcanzó la meta señalada, pero sí alcanza y traspasa la linde meridional de

la actual Alaska. De repliegue, después de su primer avance, se detiene en un buen fondeadero de la isla de Vancouver, que llamó San Lorenzo y que más tarde fué Nootka.

Al año siguiente se organiza otra expedición de más volumen, con tres naves al mando del teniente de navío Bruno Heceta. Sale de San Blas en 1775. Una de las unidades, pilotada por Francisco de la Bodega y Cuadra, en su labor de reconocimiento supera la latitud alcanzada por Juan Pérez.

La tercera expedición fué la mandada por Ignacio Arteaga y Bodega de la Cuadra. Tuvo lugar en el año 1779. Avista el monte San Elías y avanza hasta el extremo de la península de Kenai. Hizo levantamiento de algunos sectores; toma posesión de algunos lugares.

La expedición de Esteban Martínez y Gonzalo López de Haro (1788) se distingue de las precedentes por su mayor recorrido y por haber entrado ya en relación, y relación amistosa, con los rusos. Recoge información sobre todos sus establecimientos, que cifra en seis. Avanza en su reconocimiento hasta Unalaska, primera isla de la guirnalda de las Aleutinas. Esta empresa tuvo como consecuencia la decidida ocupación de Nootka. De ello se encarga Esteban Martínez, que a tenor del punto primero de la correspondiente Instrucción debía ocupar el puerto de Nootka antes de que lo hicieran los rusos o los ingleses, "y esto por tener nosotros mejor derecho, pues ni los comandantes rusos Bering y Chirikoff conocieron los puertos descubiertos por nuestros navegantes en 1779, ni el capitán Cook, a Nootka, antes que los españoles, ya que D. Juan Pérez había fondeado allí en 1774".

En el famoso viaje de Alejandro Malaspina, que salió (1789) y rindió viaje en el puerto de Cádiz, hubo durante unos meses pormenorizado reconocimiento del litoral alaskiano, y medición trigonométrica del San Elías. Malaspina, aunque de origen italiano, actúa al servicio de España en sus rutas náuticas, e hispana es su obra de exploración y reconocimiento de Alaska.

Dedúcese de lo dicho que en los asientos del haber descubridor y náutico de España no puede faltar su labor sobre la totalidad del litoral pacífico-alaskeño, desde el estrecho de Dixon hasta la isla de Unalaska. Alejandro Humboldt, cuyo recuerdo siempre oportuno al tratar de América, y más en el actual año, que va a celebrarse el centenario de su muerte, recuerda en el *Ensayo político sobre Nueva España* las expediciones dichas.

La exploración del interior de Alaska comienza seriamente cuando en el año 1799 se fortifican y señalan los perfiles de la *Russian American Company,* que a cambio del monopolio de la exploración

peletera contrae compromisos de explorar o reconocer áreas inéditas. Le corresponde a la citada Compañía el honor del reconocimiento total del Yukon. También es de recordar lo que debe el desvelamiento del interior de Alaska a la *Western Union Telegraph Company,* motivado por su acariciado proyecto de unir por línea telegráfica a Columbia británica con Siberia. Desde 1867, Estados Unidos de América del Norte han prestado máximo interés a la completa exploración de Alaska. Los nombres de H. T. Allen, el más famoso en la exploración de Alaska, dice Brooks, y el de W. L. Howard, que es el primer europeo que recorre la tundra alaskiana, deben destacarse. Se avanza constantemente en la prospección geológica y el levantamiento de mapas. La red tupida de rutas aéreas permite posibilidades exploratorias ilimitadas, sobre todo cuando están servidas por 356 aeropuertos y 73 bases de hidroaviones. Y éste era el caso de Alaska en el año 1955.

AMANDO MELÓN.

NOTICIAS BREVES

LAS UNIVERSIDADES BRITÁNICAS ANTE EL FUTURO

Aun cuando en la actualidad el prestigio de que gozan las universidades británicas en el marco de la vida inglesa supera con creces el que hayan gozado en cualesquiera otras épocas del pasado, y su contribución al quehacer intelectual y al potencial económico e industrial es muy superior al que se registró en cualquier otro período de su historia, algunos educadores y profesores prestigiosos, que poseen un profundo conocimiento del sistema en el que viven y florecen las universidades inglesas, vienen señalando últimamente en el mismo algunos graves inconvenientes. El análisis y solución de los mismos exigen, en su opinión, la adopción de medidas, si no urgentes, sí ineludibles, si el desarrollo universitario que caracterizó los últimos cuarenta años ha de continuar al mismo ritmo.

Evolución y personalidad jurídica de las universidades británicas.

Antes de señalar estos defectos y de analizar las medidas propuestas para su solución, que lord Simon of Wythenshawe [1], redactor jefe de la revista "Universities Quarterly" recoge en un artículo publicado en el último número de 1958, parece oportuno, para poner al lector en antecedentes, bosquejar, siquiera someramente, la estructura, características más destacadas y el sistema de financiación de las universidades del Reino Unido.

Pocos hechos en la vida de Inglaterra habrán ejercido mayor influjo sobre el porvenir de la nación que el enorme incremento de la enseñanza universitaria, pues mientras en el siglo XIII solamente existían las universidades de Oxford y Cambridge, que limitaban sus enseñanzas a los estudios clásicos y de preparación para la carrera eclesiástica y profesiones liberales, a fines del XVIII se iniciaron en ambas los cursos de preparación para la carrera del profesorado en Facultades especializadas que hoy se denominan Departamentos de Preparación universitaria *(Training Departments)*. En 1832 se fun-

---

1 Ex presidente de la *British Broadcasting Corporation* y del *Manchester Research Council.*

dó la universidad de Durham, y en 1836, la de Londres, que, al principio, estaba únicamente investida del carácter de cuerpo examinador, al que acudían los estudiantes de muchos colegios universitarios, que, más tarde, a fines del pasado siglo, se transformaron en universidades. A esto se debe que las de Oxford y Cambridge reciban la denominación de "viejas universidades", mientras que a las demás se les conoce generalmente por universidades modernas o provinciales. Estas últimas, después de un largo período de evolución y perfeccionamiento, se han acreditado como importantes centros científicos y culturales, y, en especial en lo que a las ciencias, letras modernas y economía se refiere, habían alcanzado, a principios del siglo actual, tal prestigio, que ello obligó a las universidades tradicionales a reformar radicalmente sus métodos de enseñanza.

Estas universidades regionales, donde hoy cursa estudios del 80 al 85 por 100 de los universitarios británicos, son las de Birmingham, Bristol, Durham, Exeter, Leeds, Leicester, Liverpool, Manchester, Nottingham, Reading, Sheffield y Southampton, en Inglaterra; Aberdeen, Edimburgo y Glasgow, en Escocia; la de Gales, en Cardiff, y la *Queen's University*, en Belfast, capital de Irlanda del Norte.

En lo que se refiere a su personalidad jurídica, las universidades británicas son instituciones libres que se gobiernan de acuerdo con "Cartas" reales o leyes del parlamento, que les otorgan la facultad de conceder títulos universitarios. Administrativamente, por tanto, son completamente independientes, y sólo ellas determinan libremente la clase y el nivel de los estudios que deban cursarse para la obtención de los títulos que conceden.

Sin embargo, esta independencia casi absoluta tocó a su fin, por lo menos en lo que al aspecto económico se refiere, cuando en 1919 el Gobierno británico empezó a contribuir al sostenimiento de las universidades con fondos del Tesoro orientados a facilitar la tarea docente e investigadora de estos centros, y, sobre todo, a la ampliación de los efectivos de científicos y tecnólogos que en las mismas se formaban. Todo ello llevó consigo una creciente intervención que —justo es decirlo— los Gobiernos que desde aquella fecha se han ido turnando en el poder, se esforzaron en reducir al mínimo imprescindible.

La intervención del Estado en la universidad.

El órgano de la Administración del Estado sobre el que, en última instancia, recae la responsabilidad de estudiar y conceder las subvenciones a las universidades es el parlamento, ante quien responde

el canciller del *Exchequer* (ministro de Hacienda); de éste, a su vez, depende la Comisión de Subvenciones universitarias (*University Grants Committee* o UGC), cuyos miembros designa el canciller previa consulta con el ministro de Educación y el secretario de Estado para Escocia.

La Comisión de Subvenciones universitarias se creó cuando el Gobierno asumió la tarea de contribuir a la financiación de la enseñanza universitaria, con el objeto de "estudiar las necesidades económicas de las universidades de Gran Bretaña; asesorar al Gobierno en todo lo referente a la cuantía y destino de las subvenciones precisas para satisfacerlas; reunir, clasificar, examinar y divulgar toda la información relacionada con la enseñanza universitaria en Gran Bretaña y, por último, en colaboración con las propias universidades y los demás organismos interesados, contribuir a la preparación y realización de los programas que tengan por objeto velar por que las universidades cumplan adecuadamente su misión para con la nación". Hoy, el UGC está compuesto de dieciséis miembros (diez en representación de las universidades, tres por la industria, uno por el ministerio de Educación, uno por los centros de segunda enseñanza, siendo el restante un ex decano de un colegio universitario) y actúa bajo la presidencia de una destacada personalidad en el campo de la administración universitaria. Los miembros se eligen por un período de cinco años, prorrogable por otros cinco, y el presidente desempeña sus funciones hasta alcanzar la edad de jubilación.

Por tanto, en líneas generales, la misión esencial de la comisión es la de servir de organismo de enlace entre las universidades, con cuyos problemas y aspiraciones está plenamente identificada, tanto por el hecho de que la mayor parte de sus miembros proceden del ámbito universitario, como por su estrecha relación con la importante, aunque oficiosa, Comisión de Vicerrectores *(Committee of Vice-chancellors)* de las universidades, y el ministerio de Hacienda y el parlamento. Además, en el curso de su historia, la UGC se ha visto frecuentemente asistida de comisiones especiales designadas por el Gobierno para estudiar problemas concretos con que se enfrenta la universidad inglesa. De estas comisiones, las que han dejado una huella más profunda en la vida universitaria durante los últimos veinticinco años, fueron la Comisión Barlow, nombrada en 1946 para estudiar las medidas que deberían adoptarse con objeto de doblar los contingentes de graduados universitarios en ciencias y tecnología, y la Comisión Goodenough, que centró su estudio sobre la enseñanza cursada en las Facultades de Medicina, y cuyos trabajos dieron lugar a sendos informes. En ambos casos, las recomendaciones de estas comisiones desembocaron, una vez estudiadas y aprobadas

por el Gobierno, en la concesión de crecidas subvenciones destinadas a financiar los programas de acción, que, en líneas generales, se ajustaron casi al pie de la letra a las propuestas contenidas en ambos informes.

En lo que se refiere a su tarea concreta, la misión de la Comisión de Subvenciones universitarias comprende los tres aspectos siguientes:

1.º Velar porque las universidades cumplan adecuadamente su misión, tanto en lo que se refiere a la enseñanza superior como a la labor de investigación que se lleva a cabo en sus laboratorios.

2.º Facilitarles los fondos necesarios para subvencionar estas actividades y cuidar de que dichos fondos se administren del modo más eficaz posible.

3.º Desempeñar ambas misiones con un mínimo de interferencia en la tradicional libertad de la universidad británica.

PROPUESTAS DE REFORMA DEL ACTUAL SISTEMA.

Ahora bien, en el trabajo que encabeza el mencionado número de "Universities Quarterly", aunque apresurándose a manifestar que ello no implica ni la más leve crítica a la labor que el UGC ha venido realizando hasta ahora, lord Simon aboga porque el Gobierno nombre una comisión real para examinar los problemas de orden administrativo y económico relacionadas con la actividad del UGC, ya que la evolución de las universidades, por una parte, y la complejidad del ambiente en que hoy se desarrollan, exigen medidas de un carácter que el actual sistema no está en condiciones de realizar en el grado necesario.

En apoyo de su propuesta, el autor señala que la mencionada Comisión real podría abordar una serie de cuestiones cuya favorable solución repercutiría en elevar considerablemente la eficacia del actual sistema y entre las cuales, como más importantes, cita las siguientes: posibilidad de mejorar la composición de la Comisión de Subvenciones universitarias; medidas que podrían adoptarse para que ésta pudiese acometer con mayor eficacia el estudio de las necesidades de la nación en lo que a la enseñanza superior e investigación se refiere; estudio de las causas que determinan que la matrícula universitaria de Gran Bretaña sea proporcionalmente muy inferior al censo de estudiantes de la mayoría de las otras grandes naciones civilizadas; grado en el que, bajo el sistema actual, la comisión contribuye a limitar la libertad de las universidades; amplitud de la información que posee sobre la evolución de las universidades en el

extranjero y especialmente sobre el sistema norteamericano de administración universitaria, y medidas que podrían adoptarse para evitar que, en el desempeño de sus funciones, la Comisión de Subvenciones universitarias fomente y provoque una centralización excesiva y el desarrollo de un aparato burocrático demasiado rígido y frondoso.

En lo que se refiere concretamente a los problemas de tipo económico, el autor propone que la Comisión real estudie los siguientes puntos con especial detenimiento: conveniencia del actual sistema de presupuestos quinquenales; idoneidad de la actual relación entre los fondos destinados a la construcción de edificios y adquisición de aparatos e instalaciones y los consignados para el abono de sueldos, subvenciones a los estudiantes, material fungible, etc.; flexibilidad de la actual escala de sueldos del profesorado entre las distintas universidades.

Lord Simon of Wythenshawe señala que todos estos problemas, como son, por ejemplo, la adecuada distribución de las actividades de enseñanza e investigación, sistemas de ingreso que rigen en las distintas universidades, conveniencia de prolongar los estudios para el grado de licenciado más allá de los tres cursos académicos que hoy se requieren, nivel de estos estudios, así como la conveniencia de ampliar la parte de las asignaturas de carácter cultural general en los planes de estudio de todas las Facultades universitarias, están condicionados, en gran parte, por la variedad que caracteriza las universidades de Gran Bretaña; la Comisión habría de acometer su solución teniendo en cuenta esta característica tan acusada.

En efecto, y como ya tuvimos ocasión de señalar antes, las universidades británicas pueden dividirse en cuatro grupos muy bien delimitados desde el punto de vista de la época en que se fundaron, su tradición científica y cultural y motivos a los que deben su origen:

1) Oxford y Cambridge.
2) Londres.
3) Las universidades regionales (o provinciales).
4) Las universidades escocesas.

En lo que se refiere a las dos primeras, que durante siglos han constituído el vivero casi exclusivo de las clases dirigentes de la vida británica, Oxford continúa aferrándose firmemente a su tradición humanística, mientras que Cambridge —aunque conservando celosamente esta tradición, a la que debe el ser y una gran parte de su fama—, se distingue también por el indudable prestigio de sus estudios en la rama de ciencias. Tal es la fama de que gozan ambos centros, que, con ligeras excepciones, constituyen el objetivo soñado de la mayor parte de los estudiantes de segunda enseñanza que de-

seen cursar una especialidad científica o estudios humanísticos; frecuentemente han sido objeto de duras críticas motivadas por su sistema de selección, al que se achaca un excesivo apego a la tradición y un velado favoritismo hacia los candidatos de las clases socialmente más distinguidas de la nación.

El grado de desarrollo alcanzado por las universidades, la variedad de los problemas de tipo académico, administrativo y económico con que se enfrentan y la trascendental misión que han de desempeñar en el futuro del país requieren, a juicio del articulista, un profundo estudio del estado de sus necesidades y problemas que, por su misma amplitud y complejidad, superan con mucho las posibilidades de un solo organismo, cuya misión se limita a una sola y muy concreta faceta de los mismos. Por ello, sugiere que la comisión real examine, ante todo, la posibilidad de delimitar las funciones del UGC al terreno económico, así como la adopción de las medidas orientadas a resolver, en colaboración con el ministerio de Educación, la industria, las academias científicas y otros organismos interesados, los problemas relacionados con el desarrollo administrativo y académico de las universidades, y examinar a fondo si la actual constelación de Parlamento-Hacienda-Comisión de Subvenciones universitarias, con el asesoramiento de la comisión de vicerrectores, representa el marco más adecuado para llevar a cabo con éxito esta ingente y compleja tarea, o si es preciso, como él cree, modernizar el actual sistema de acuerdo, no sólo con las necesidades del momento, sino también con las que habrán de surgir en el futuro previsible.

FERNANDO VARELA COLMEIRO.

EL X CONGRESO INTERNACIONAL DE GENÉTICA

DURANTE los días 20 a 27 de agosto último se reunió en Montreal (Canadá) el X Congreso internacional de Genética, bajo la presidencia del profesor Sewall Wright, de la universidad de Chicago, al que asistieron unos 1.500 participantes representantes de 53 países.

Fueron presentadas algo más de 600 comunicaciones y 40 demostraciones. Las reuniones estuvieron divididas en ocho secciones simultáneas y, además, se organizaron siete simposios y cuatro conferencias especiales. Se organizó también una serie importante de exhibiciones que comprendían varios aspectos de la investigación

genética y de sus aplicaciones directas. Este congreso ha sido el más concurrido de todos los celebrados, y el número de comunicaciones ha superado en mucho al del anterior, que tuvo lugar en 1953 en Bellagio (Italia).

Se advierte ante todo, al examinar los resultados del Congreso, cómo la genética tiene influencia integradora cada vez mayor sobre los varios aspectos de la biología, a la par que se observa una divergencia cada vez más amplia entre las diferentes ramas de aquélla. La importancia de la genética y la extensión de sus dominios se ponen bien de manifiesto por el número de asistentes y el de comunicaciones y su diversidad, con la imposibilidad de asistir a todas las reuniones. Pero, a pesar de las diferentes particularidades, la genética conserva su unidad, dado que sus principios son de validez general. Los genes, determinantes portadores de la sustancia hereditaria, que poseen los virus y las bacterias, pertenecen a la misma clase de sustancias que los genes de las plantas, de los animales y del hombre. Las relaciones entre las leyes de la herencia y su ligazón con otras leyes naturales, fueron bien señaladas en el discurso inaugural del presidente del congreso.

El principal interés ha recaído sobre los distintos aspectos de la estructura y naturaleza química de la sustancia hereditaria. El gen se revela como una estructura compleja, cuyo análisis requiere métodos adecuados. Muchas de las comunicaciones se han concentrado sobre la estabilidad del gen y su mutabilidad o capacidad de variación, en especial cuando ésta es inducida por la acción de radiaciones ionizantes o por sustancias químicas.

En otras sesiones se estudiaron diversos aspectos de la acción de los factores hereditarios, principalmente sobre la naturaleza bioquímica de la actividad primaria del gen, en particular demostrable en bacterias y mohos y cuya importancia ha recibido recientemente su reconocimiento con la concesión del Premio Nobel a tres genéticos investigadores en este dominio, que ha abierto nuevas direcciones a la genética bioquímica.

Otro aspecto interesante tratado es el de la aplicación de los principios de la genética al estudio de la herencia en el hombre, tanto sano como enfermo. Resalta aquí la importancia de la relación directa entre factores hereditarios y grupos sanguíneos y las diferencias de frecuencia de éstos en las poblaciones, que se relacionan con las diferencias raciales. También ocupan atención los estudios de herencia y ambiente en los gemelos, así como la heredabilidad de malformaciones.

El análisis de poblaciones naturales y experimentales, sobre todo en animales, ha recaído sobre problemas de diversa índole que mues-

tran el interés creciente del conocimiento de combinaciones de genes más o menos complejas en su relación con la adaptación y los cambios evolutivos.

Relacionado con lo anterior se encuentra el problema de la heterosis de los híbridos, que ha recibido particular atención en sus aspectos teóricos y en las aplicaciones directas a la mejora de plantas y a la ganadería. Los métodos de selección por razas puras se sustituyen por los de hibridación entre variedades o razas, que producen descendencia más vigorosa y productiva. Estos métodos, que fueron primeramente aplicados al maíz, han sido adoptados recientemente para la selección y mejora de animales.

La delegación española estuvo presidida por el profesor don Antonio de Zulueta y la formaban ocho representantes de Madrid, Barcelona, Pontevedra y Zaragoza.

EUGENIO ORTIZ.

EN EL CL ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE ABRAHAM LINCOLN

EL día 2 de febrero se cumplieron ciento cincuenta años del nacimiento de Abraham Lincoln —XVI presidente de Estados Unidos— enlazado a una de las más grandes epopeyas del siglo XIX. Aceptando que lo más importante de su legado sea haber luchado por la emancipación del esclavo, su obra no se redujo tan sólo a esta empresa, ya que en las numerosas biografías del varón íntegro, que fué Lincoln, cabe distinguir múltiples facetas de su espíritu.

En el sentir de Lincoln, la poesía era *Libertad y Justicia para el individuo,* y este lema inspiró a los poetas de su tiempo, que le dedicaron los innumerables versos que justifican las ediciones antológicas en homenaje al gran prócer norteamericano.

En el año 1848 se levanta Lincoln, siendo miembro de la Cámara de Representantes de la Unión, ante la actuación de Norteamérica contra Méjico, considerada injusta por él. Pagó Lincoln con amarguras la denuncia del proceder de sus compatriotas, cuando éstos no se ajustaban a las bases constitucionales. Su espíritu de justicia le valió, en opinión de sus adversarios, el calificativo de "Benedict Arnold" [1]. Estos adversarios políticos, constituídos en enemigos per-

[1] Benedict Arnold, general norteamericano célebre, precisamente, por sus traiciones durante la guerra por la independencia.

sonales, reúnen en Illinois una asamblea popular y hacen votar el acuerdo de que se borrara "el nombre de Abraham Lincoln para siempre y para todo, excepto para condenarle". Parece ser que el editor del "New York Tribune", Horace Greeley, cumplió la consigna al dejar sin respuesta la carta que Lincoln le dirigiera. Con su cortesía habitual, Lincoln había protestado por el error en que incurriera el periódico, al enjuiciar el conflicto armado desencadenado en territorio mejicano bajo la influencia de la política expansionista del presidente James K. Polk. Él anteponía siempre la *justicia humana* al egoísmo humano.

La sensibilidad de Abraham Lincoln era tan sutil, y su discernimiento tan profundo, guiado siempre por su espíritu de justicia, que le vemos nuevamente oponerse a sus compatriotas (1850-1851), esta vez en la crónica rebelión de Cuba, cuando una expedición filibustera, conducida por el capitán Narciso López, ataca la isla. Cayeron prisioneros, y fueron fusilados con el capitán, los voluntarios norteamericanos. Ante la insistencia del senador A. Douglas para que Estados Unidos exigiera de España una satisfacción por aquella represión, Abraham Lincoln, en esta ocasión sin investidura oficial alguna, discutió el parecer, alegando que los que hacían armas contra un país oficialmente amigo de la Unión, dejaban de ser norteamericanos, a pesar de que "los ajusticiados pelearan contra el peor de los Gobiernos del mundo...".

En esta época, dos tendencias rectoras se disputaban la opinión del pueblo norteamericano: los abolicionistas y los esclavistas; estos últimos dispuestos a ensangrentar el país antes que renunciar a los beneficios que les reportaban los esclavos. Es en el año 1850 cuando aparece la célebre novela *La cabaña del tío Tom,* de la escritora Harriet Beecher-Stowe. Al decir de un historiador norteamericano, esta novela hizo más efecto en la evolución del pueblo a favor del abolicionismo que todos los panfletos políticos y discursos parlamentarios.

Ya en la presidencia de los Estados Unidos, *the Great Emancipator* se opuso, según queda apuntado, al programa expansionista preconizado por el presidente Polk, programa apoyado por los candidatos demócratas de entonces. Uno de sus primeros objetivos fué cambiar la política exterior del país. Envió legados por el continente americano para hacer saber que el Gabinete de Washington quería tratar a las naciones vecinas en un plano de igualdad y respeto, cualesquiera que fuesen su extensión y forma de gobierno. Se comprende que esta posición le había de acarrear terribles enemistades en el mundo financiero del país; pero no vaciló, y afrontó la prueba que su conciencia le dictaba. De este modo inauguró la llamada *política de buena vecindad.*

Un acto de justicia realiza Lincoln con la familia de la poetisa española Carolina Coronado. Su marido, Horatio J. Perry, había sido depuesto por el anterior presidente de la Unión, Franklin Pierce, de su cargo de secretario de embajada, según unos por envidias políticas, según otros por no haber actuado con la lealtad debida para con su patria norteamericana. Elevado Lincoln a la presidencia, Carolina le escribe una extensa carta, declarando ser ella y sus hijos fervientes ciudadanos norteamericanos, asidua partidaria y admiradora de la política del presidente. Traducida por el poeta español García Tassara, los ruegos de Carolina fueron escuchados y Perry repuesto en su cargo.

Como es sabido, la llamada "Guerra de Secesión" tuvo su origen en el conflicto suscitado entre el potencial industrial norteño, de ideología liberal y expansionista en lo económico, y la mentalidad agrícola, tradicional, orgullosa y burguesa del sur. Al fracasar el intento de reconciliación de ambos bandos contrapuestos, los del sur, apoyándose en el derecho constitucional de separación, pidieron al norte que retirase las tropas de Fort Sumter, advirtiendo que cualquier tentativa del norte de enviar refuerzos sería rechazado por las armas. En consecuencia, cuando el 12 de abril de 1861, los hombres y pertrechos de la Unión llegaron al Fuerte Sumter, los soldados confederados dispararon contra ellos. La guerra civil había empezado. Tres días después, el 15 de abril de 1861, Abraham Lincoln, desde el Congreso, reconoce en su mensaje el estallido de la lucha fratricida. Pide a todos los conciudadanos leales "la ayuda y el esfuerzo para mantener el honor, la integridad y la existencia de la Unión nacional, así como la perpetuidad del Gobierno popular, y el propósito de enderezar los entuertos de mucho tiempo atrás soportados".

Por voluntad del propio Lincoln, el primer servicio asignado a las fuerzas debía ser el de volver a posesionarse de los fuertes, lugares y propiedades arrebatados a la Unión. Y debía ponerse en cada caso el máximo cuidado en evitar toda devastación, toda destrucción, toda interferencia en la propiedad ajena y toda molestia a los ciudadanos pacíficos.

Aun cuando para algunos el resultado fundamental que debía perseguir la Unión consistía en evitar su disolución, para muchos lo más importante era la cuestión de la esclavitud. Fueron los abolicionistas del norte los que hicieron presión para que el Presidente declarara como objetivo de la Unión la emancipación de los esclavos. De esta posición se hizo eco el editor Horacio Greeley, autor de la famosa carta a Lincoln publicada el 19 de agosto de 1862 en el "New York Tribune".

El criterio de Lincoln era distinto. El equilibrio de su política —comprensión y justicia— le dictó la contestación al mencionado editor, en que figuran las célebres frases: "Yo no estoy de acuerdo con los que no querrían salvar la Unión a menos de salvar al mismo tiempo la esclavitud. Tampoco estoy de acuerdo con los que no querrían salvar la Unión si no pudieran al mismo tiempo destruir la esclavitud. Mi principal objeto en esta lucha es salvar la Unión, no la de conservar o destruir la esclavitud. Si pudiera salvar la Unión sin dar libertad a un solo esclavo, lo haría; si pudiera salvarla dando libertad a algunos y abandonando a los demás, también lo haría... En lo que precede hago constar mi objetivo de conformidad con el punto de vista de mi deber oficial." La contestación hecha desde la presidencia de la Unión y perfectamente en consonancia con los deberes de su cargo, estaba rubricada con la frase siguiente: "... y con ello no pretendo modificar en modo alguno mi deseo personal, con tanta frecuencia expresado, de que todos los hombres, sean de donde sean, deben ser libres".

A la invitación de la Triple Alianza, formada por España, Francia e Inglaterra, para sumarse a las reclamaciones contra Méjico (1861), el secretario de Estado, H. Seward, siguiendo el criterio de Lincoln, contestó que Estados Unidos tenían, en efecto, reclamaciones pendientes contra Méjico; pero que el Presidente se oponía a demandar su efectividad por el procedimiento elegido por la Triple Alianza, entre otros motivos, porque Méjico era país vecino de la Unión y estaba regido por un Gobierno similar al de Estados Unidos. La Unión había ofrecido a Juárez su cooperación para liquidar las deudas cuyo pago exigían los monarcas europeos. El Presidente esperaba que los poderes coligados no abriesen en Méjico el camino a futuras conquistas, ni pretendiesen emplear su influencia para coartar o lesionar el derecho del pueblo de Méjico a escoger la forma de Gobierno que deseara.

Las tres potencias de la Triple Alianza siguieron adelante con sus pretensiones en un momento ciertamente crítico para Méjico. Desembarcan en Veracruz a primeros del año 1862. Pero ante los propósitos franceses de imponer un monarca austríaco como emperador, influídos los representantes de Inglaterra y España por la actitud de Lincoln, y, sobre todo, por la enérgica postura del general Prim, plenipotenciario de España, se deshizo la Alianza. Negóse Prim a que el ejército bajo su mando secundase los planes franceses, y por la premura de la situación, sin consultar con Madrid, ordenó la retirada de sus tropas del suelo mejicano y las condujo, sin pérdida de tiempo, hasta La Habana. Prim afrontó las críticas de sus compatriotas, coincidiendo con Lincoln en que no se podía imponer

por las armas ni el cumplimiento de reclamaciones económicas ni la eliminación del régimen republicano de Juárez.

Interesa destacar las opiniones de Prim, así como su intervención en Méjico, tanto por haber precipitado la solución preconizada por Lincoln como por haber coincidido con el criterio de Estados Unidos, país que visitó durante la Guerra de Secesión. Prim fué presentado al presidente de la Unión por H. Seward, y el militar español quedó admirado de la sencillez, bondad y cordialidad que le demostró Lincoln.

Al empezar estas notas, escribíamos que se podían distinguir múltiples facetas del espíritu de Abraham Lincoln. Si hemos escogido la de justicia, es por considerarla como la más característica. En todas sus proclamas, ya al ejército, ya al pueblo de la Unión, no faltan los rasgos de una política justa y comedida. La Proclamación de la Emancipación, hecha el día primero de año de 1863, es un decálogo del que emana humanidad. En este mismo año de 1863, se presenta un nuevo conflicto para Norteamérica, y en él Lincoln se limita a pedir justicia. El conflicto se planteó por la jurisdicción marítima de Cuba. Mientras los Estados Unidos la fijaban en tres millas, España pretendía que fueran seis, parece ser que con intención de comerciar con los Estados del sur, dado que los confederados carecían de barcos. Decidió Lincoln someter la controversia al estudio de una comisión mixta de ambas potencias y a un arbitraje internacional. Durante los meses de agosto y septiembre de 1863, se cierne sobre las relaciones entre Madrid y Washington el peligro de guerra. Por fortuna, la intervención de Horatio J. Perry, representante de la Unión en España, con el apoyo de su esposa, doña Carolina Coronado, consigue de Isabel II una nota que, por mediación de García Tassara, llegó a poder de Seward, despejando así el ambiente, cargado de belicosidad. El entusiasmo y agradecimiento que siente Carolina Coronado por Lincoln lo manifiesta dedicándole entonces una oda.

Como prueba de integridad moral de Lincoln recordaremos que, aun siendo hombre de partido, en múltiples ocasiones de su vida política se opuso a que los principios de la justicia cedieran el paso a los intereses de partido.

Cuando la consagración del campo de batalla de Gettysburg —cementerio de héroes de la guerra—, volvieron a vibrar en sus labios los conceptos de justicia en homenaje a los que habían ofrendado sus vidas para que la nación viviera. "Los valientes caídos son los que consagran estas tierras", dijo, no las autoridades que se reúnen en la ceremonia..." Y añadió: "El ejemplo de los caídos debe infundir ánimos a los vivos para seguir defendiendo los principios por los

que se lucha. Sólo así, los muertos no habrán muerto en vano. Y la consecuencia", terminó diciendo, "será un nuevo nacimiento de la libertad, y que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no desaparezca de la Tierra" [2].

Una anécdota significativa de la psicología de Abraham Lincoln nos la proporciona el discurso —¡dos horas...!— pronunciado por Edward Everett en ocasión de la mencionada ceremonia de Gettysburg. El discurso del Presidente apenas duró dos minutos. Días después reconocía Everett la desproporción, al escribir a Lincoln manifestándole su satisfacción por haber coincidido en su discurso con la idea central del Presidente, pero hablando dos horas para decir lo que este último había expresado en dos minutos. La proverbial amabilidad de Lincoln se manifestó a su vez en la frase de la lacónica carta con que contestó a Everett: "Usted debía ser extenso; yo, en cambio, breve."

En enero de 1865, al pronunciar el discurso de su reelección a la presidencia, su apostolado de justicia se agiganta. No se trata de grandilocuente peroración del vencedor ni se rastrean halagos desmesurados al victorioso; se limita a sacar enseñanzas del pasado. Ante todo, se siente padre de la Unión, y como tal aconseja a los que la representan que vivan sin malicia hacia nadie, con caridad para todos, con firmeza en la razón, tal como Dios la daba a entender. "Esforcémonos", añade, "en terminar la tarea iniciada, vendar las heridas de la nación, preocuparnos por el que ha soportado la lucha, por las viudas y los huérfanos; esforcémonos para dar remate a una justa y duradera paz entre nosotros y con todas las naciones."

El fanático Wilkes Booth, al poner su mano asesina sobre Abraham Lincoln, cometió la mayor de las injusticias. Como Goethe dijo del asesinato de Julio César, cometió, además, uno de los hechos más desatinados de la historia.

---

[2] Aclararemos que Emeterio Santovenia, en su *Lincoln, el precursor de la buena vecindad* (págs. 33-34), dice que esta misma idea de la democracia tenía el reverendo Theodore Parker, quien, en un sermón desarrollado en el *Music Hall* de Boston, había dicho con anterioridad: "La democracia es el gobierno propio y directo sobre todo el pueblo, para todo el pueblo y por todo el pueblo."

L. B. FUSTER.

Recientemente ha sido presentado al parlamento británico un Libro blanco titulado *Secondary Education for All. A New Drive,* en el que se resumen los **gastos planeados para la expansión de los servicios de enseñanza media en el quinquenio de 1960-1965.** Se trata de un programa ciertamente importante que prevé la inversión de 400 millones de libras esterlinas para sustituir los edificios escolares anticuados, limitar las clases en la enseñanza primaria a un máximo de cuarenta alumnos y mejorar y ampliar los laboratorios, campos de deporte y servicios sanitarios escolares. En 1965 se habrá incrementado en mil el número de laboratorios escolares. Gran Bretaña gastará entonces anualmente mil millones de libras esterlinas en Educación. "El gasto será elevado, pero también los beneficios lo serán", en frase del ministro de Educación al someter el Libro blanco a la Cámara de los Comunes.

* * *

En Ginebra se ha reunido la Comisión de Asuntos demográficos de la Organización de las Naciones Unidas con el fin de iniciar los trabajos preparatorios del **censo de la población mundial** que, bajo los auspicios de la ONU, se realizará en 1960. Los estadísticos de la Organización calculan que, en el curso de los dos últimos años, la población del mundo ha aumentado en noventa millones de almas. El crecimiento vegetativo durante el bienio 1959-1960, se estima en cien millones de habitantes. El censo de la población mundial habrá llegado en 1962 a tres mil millones de habitantes y se habrá duplicado hasta el año 2000 si la natalidad no decrece.

* * *

En una entrevista concedida a mediados de febrero por **M. Jean Monnet**, ex presidente de la Alta Autoridad de la Comunidad europea

del Carbón y el Acero y principal promotor del Comité de Acción pro Estados Unidos de Europa, en el que están representados la mayoría de los partidos políticos de los países de la CECA y los sindicatos no comunistas, a un redactor de la conocida revista "U. S. News and World Report", ha declarado que "Europa alcanzará en un porvenir previsible (hacia 1975) un nivel de vida y de producción igual al que existe actualmente en Estados Unidos", debido principalmente a la creciente integración económica del viejo continente.

* * *

En adelante, los países y organizaciones internacionales que cooperen con Estados Unidos en la esfera del **aprovechamiento de la energía nuclear para fines pacíficos,** podrán adquirir el material fisible enriquecido pagándolo a plazos en veinte años. La nueva modalidad es aplicable a países y organismos que, antes del 30 de junio de 1964, pongan en servicio reactores cuyos planos de construcción y elementos esenciales sean de procedencia norteamericana. El pago escalonado del combustible nuclear prevé, durante el primer plazo de diez años, el abono de los intereses del capital a Estados Unidos, y durante los diez años siguientes, el pago a plazos de la cantidad propiamente dicha, importe de las compras de material fisible.

* * *

La Conferencia de Rectores de las universidades de la República federal alemana, reunida a mediados de febrero en Colonia, se ha opuesto a la proyectada creación de una **universidad europea como parte del "Euratom",** la organización europea para la utilización en común de la energía nuclear. Los rectores alemanes declararon que el tratado del Euratrom sólo prevé un instituto de investigación científica de rango universitario, mas no una universidad con Facultades de humanidades. También las asociaciones estudiantiles de los seis países signatarios del tratado se han mostrado contrarias al proyecto de universidad europea, que, por otra parte, supondría una fuerte carga financiera adicional para estos países. Consideran como solución preferible la creación de institutos de investigación mancomunados, en que la adquisición de los aparatos más costosos podría ser sufragada en común.

* * *

En el cuarto trimestre de 1958, la **Fundación Rockefeller,** de Nueva York, ha gastado la cantidad de 8.850.000 dólares para fo-

mentar la investigación científica. Dos millones y medio de dólares se invirtieron en investigaciones biológicas y médicas.

* * *

En las proximidades del puerto mediterráneo de Latakia (Siria), un grupo de investigadores de esta nacionalidad ha excavado las **ruinas de una ciudad cuya antigüedad calculan en tres mil años.** Los restos fueron hallados cerca del emplazamiento de la ciudad de Ugarit, descubierta en 1928, entre cuyas ruinas el científico francés profesor Sheffer halló un alfabeto de treinta letras, del siglo XIV a. de J. C., considerado como el más antiguo del mundo.

Los restos puestos al descubierto ahora cubren un área de 250 por 230 metros, y comprenden un recinto fuertemente murado, las ruinas de una fortificación y residuos cerámicos, prensas y lagares. Se trata de cuatro capas de material superpuestas que, según el arqueólogo sirio Safadí, corresponden a civilizaciones comprendidas entre los siglos XII a VI a. de J. C., es decir, desde la baja edad de bronce hasta muy entrada la de hierro. Los objetos hallados hasta ahora demuestran que la ciudad fué un importante emporio comercial que sostenía relaciones con el mundo egipcio y helénico.

* * *

La Unión soviética proyecta la construcción de varias grandes **centrales eléctricas accionadas por la energía de las mareas.** Una comisión de científicos estudia actualmente las condiciones que, con miras a este plan, ofrece el litoral del Mar Blanco, donde, en la bahía de Mesen, van a construirse las tres primeras centrales de este tipo. En el citado paraje, la diferencia media del nivel de las aguas entre las mareas alta y baja es de 8 a 9 metros y se juzga perfectamente aprovechable para la producción de energía eléctrica en gran escala en instalaciones maremotrices. Otras centrales de este tipo se montarán preferentemente en regiones en que la falta de combustible y energía hidráulica hace que las centrales térmicas o hidroeléctricas convencionales resulten antieconómicas o irrealizables.

* * *

Según informa un grupo de tres historiadores de las universidades de Alejandría, Princeton y Michigan, que el pasado verano realizaron trabajos de investigación en el monasterio griego-ortodoxo de Santa Catalina del Monte Sinaí, han descubierto en el mismo un

tesoro de arte bizantino, en el que figuran cerca de dos mil iconos y un mosaico del siglo VI, que representa la transfiguración del Señor.

* * *

La doctrina católica sobre el "cine", tal como se manifiesta a través de los más importantes documentos y discursos pontificios, ha sido recogida orgánicamente y analizada en la obra de Enrico Baragli, S. J., *Cinema cattolico* (Roma, ed. por la "Civiltà cattolica", 1959; 296 págs. 1.500 liras). Consta de tres partes; la primera comprende una lista cronológica de sesenta documentos pontificios (encíclicas, discursos, letras apostólicas y radiomensajes), precisando las fuentes, personalidad del autor, el contenido y los destinatarios. La segunda parte la componen los textos mismos (completos o bien los pasajes que se refieren al "cine", según los casos) en su versión original y traducción italiana. Los más importantes de éstos, en que se apoya toda la doctrina católica en esta materia, son las dos encíclicas *Vigilanti cura* (Pío XI) y *Miranda prorsus* (Pío XII), así como los dos discursos de este último papa sobre la *Película perfecta*. Completa la obra un índice analítico (que constituye la tercera parte), dividido en diez capítulos, que sigue la sistemática del *Enchiridion Symbolorum, Patristicum, Clericorum,* etc., y permite reunir rápidamente la documentación pontificia más importante relativa a un determinado punto o aspecto del "cine" con referencia a la autoridad de la Iglesia católica.

* * *

La Oficina católica internacional del Cine (OCIC) ha otorgado su gran premio a la película dirigida por John Sturges **El hombre viejo y el Mar,** basada en la novela de Ernest Hemingway y que valió a su autor el Premio Nobel de literatura en 1957. El papel del protagonista es desempeñado por el conocido actor norteamericano Spencer Tracy.

* * *

El Senado de Berlín occidental ha acordado crear un **Instituto de Agricultura extranjera en la Universidad técnica de la ex capital alemana.** Será misión del instituto preparar, no sólo a los futuros técnicos y especialistas en economía agraria y de la alimentación que hayan de desempeñar funciones en instituciones científicas, económicas y administrativas, sino también a diplomáticos que deban

ejercer su misión en los países subdesarrollados. El Instituto asesorará, además, al Gobierno alemán en las cuestiones relacionadas con la política agraria de otros países.

* * *

En el pasado mes de febrero han salido a la luz las **Memorias de la reina Guillermina de Holanda,** madre de la actual soberana Juliana. La reina madre, que cuenta actualmente setenta y ocho años, vive retirada en Het Loo, donde fijó su residencia después de abdicar en su hija en 1948, después de haber reinado durante cincuenta años y en circunstancias a menudo difíciles; así, durante las dos guerras mundiales. Las Memorias han aparecido con el título *Eenzaam maar niet alleen* (Solitaria, pero no sola), y una primera edición de 180.000 ejemplares ha quedado rápidamente agotada. Están en preparación traducciones al noruego, danés y sueco; la reina Guillermina, en cambio, ha rechazado las ofertas de traducción que le han sido hechas por varias editoriales, entre ellas algunas alemanas. Las Memorias recogen medio siglo de historia europea vivida intensamente por la soberana, quien perdió a su esposo, el duque Enrique de Mecklemburgo, en 1934; desde entonces sobre todo, solicitada continuamente por los negocios de Estado hasta su abdicación, Guillermina de Holanda figura entre los grandes solitarios de nuestro tiempo.

* * *

Bajo la presidencia del profesor Wilhelm Keller se ha constituído en Zurich el patronato de una fundación que tiene por objeto reunir los fondos necesarios —unos 170.000 francos suizos— para adquirir y acondicionar la casa que sirvió a **Federico Nietzsche** de residencia veraniega en Sils-Maria (Alta Engadina) entre 1879 y 1889. Allí, el filósofo alemán concibió su idea fundamental del "eterno retorno" y terminó la segunda parte de *Así hablaba Zaratustra.* Existe el propósito de transformar la casa en lugar de trabajo intelectual consagrado a la memoria de Nietzsche, dotándolo de una biblioteca y habitaciones que sirvan de retiro a eruditos y escritores que deseen pasar una temporada en aquel privilegiado lugar de Suiza en condiciones económicamente ventajosas. En el consejo de patronato están representadas las universidades de Zurich y Basilea. Los fondos necesarios se reunirán por suscripción pública.

* * *

En la primera quincena de febrero tuvo lugar en Düsseldorf el **I Congreso internacional de Organizadores de Congresos y especialistas en Congresos** bajo el patronato del ministro de Asuntos exteriores de la República federal alemana. En las sesiones de trabajo tomó parte un elevado número de directores de relaciones públicas de muchos organismos, representantes de agencias de viajes, intérpretes y delegados de departamentos ministeriales. La cooperación internacional, cada vez más estrecha, en las esferas cultural, política, científica y económica, ha hecho que el número de congresos sea cada vez mayor y su organización, más compleja. Más de 1.500 entidades se ocupan actualmente en el mundo de organizar congresos y reuniones internacionales; 70 por 100 de aquéllas tienen su sede en Europa.

* * *

Del 19 de marzo al 12 de mayo se exponen en el Museo de Arte moderno, de Nueva York, más de un centenar de **obras del pintor español Joan Miró.** Entre las expuestas figuran cuadros, esculturas, cerámicas, ilustraciones de libros y grabados, que en su conjunto permiten apreciar la evolución del artista a lo largo de cuarenta y cinco años de su vida. Museos y coleccionistas particulares de España, Francia, Gran Bretaña, Suiza, Estados Unidos y Cuba han prestado obras para esta exposición. Ernest Hemingway ha cedido para la misma "La masía", uno de los más importantes cuadros de la época temprana de Miró (1922).

* * *

El profesor Plank, de la Escuela superior técnica de Karlsruhe, ha solicitado que el **idioma ruso** se incluya en los planes de estudios de los centros de enseñanza media de Alemania occidental, al menos como asignatura que tenga carácter opcional. Consideró como "extraño y asombroso" el hecho de que el ruso se haya descuidado hasta aquí por completo en los colegios alemanes.

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA

CRÓNICA CULTURAL ESPAÑOLA

EL CUMPLEAÑOS DE MENÉNDEZ PIDAL

El pasado 13 de marzo cumplió don Ramón Menéndez Pidal la respetable edad de noventa años. La Real Academia Española ofreció a su presidente un homenaje, al que emotivamente contestó don Ramón. La prensa se hizo eco de tan impar acontecimiento y la radio secundó a la prensa en una emisión especial en la que participaron varios académicos. El lector de ARBOR tiene, por consiguiente, noticia del hecho; pero ello no nos exime de sumarnos entusiásticamente, aunque con el inevitable retraso, al coro de felicitadores del maestro de la Filología hispánica.

El acontecimiento es impar porque al cumpleaños —tan colmado de esfuerzos y frutos: ¡sesenta y tres años de incesante aportación bibliográfica, desde 1896 a 1959!— se unía una prueba de lozanía intelectual: la edición de su último libro, *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo* —obra de unas quinientas páginas, de la que ARBOR dará cumplida referencia en uno de sus número próximos—, con la que don Ramón viene a empalmar, con un vigor polémico y documental asombrosos, meditaciones y problemas de su primera hora científica, a los que aduce pruebas nuevas con ángulos de visión inéditos. Oportunamente citaba el Dr. Marañón en su elogio al homenajeado, en la sesión académica citada, una frase de Alexis Carrel, según la cual la más certera prueba de juventud, al par que el medio mejor de no perderla es mantenerse en la vejez fiel a las meditaciones, trabajos e ilusiones de la juventud.

Ciertamente la historia científica de Menéndez Pidal es la mejor comprobación de la feliz observación de Carrel. Piénsese en las sucesivas reediciones de su *Gramática histórica*. O piénsese en la re-

elaboración, desde 1919 a 1951, del problema de orígenes de la lírica peninsular, con el necesario reajuste de aportaciones previas ante el descubrimiento reciente de las cancioncillas de amigo mozárabes. O piénsese, en fin, que este último libro sobre materia épica viene a remachar el clavo erudito sobre sus primeros trabajos y tesis tradicionalistas, decenios y decenios en la penumbra que parecía haberles destinado el antitradicionalismo de J. Bedier.

Tanto el Dr. Marañón como José María Pemán han coincidido justamente en señalar el costado ejemplar de la vida de este sabio nuestro: el magisterio de su vida laboriosa, la "fachada de la voluntad", y no sólo de la inteligencia que nos muestra este infatigable cinetífico. Y Pemán ha apuntado definitivamente cómo don Ramón, al igual que su maestro don Marcelino, que le recibió en la Academia el día de su ingreso, se aplicó a conseguir una "apasionada definición de España" —aunque el método y temperamento de ambos fuesen opuestos: don Marcelino, por la síntesis; don Ramón, por el análisis—. Y quizá cabría añadir el peculiar patriotismo de sus primeros trabajos (el *Cid,* por ejemplo, en el que un sabio alemán vió un a modo de nacionalismo, hijo de la experiencia intelectual del 98) o lo que hay de canto en el monumental *Orígenes* al poder aglutinador y revolucionario de Castilla.

Para cualquier joven científico español, aplíquese éste a las ciencias del espíritu o a las de la naturaleza, hay otra lección permanente de Menéndez Pidal que conviene recoger en ARBOR: la de su sencillez y de su pasión silenciosa. Precisamente en sus palabras de gracias a los compañeros de Academia, este maestro incomparable del lenguaje —al que le unen tantos y tantos años de convivencia— se declaraba "siempre en lucha con la escasez y la insuficiencia" de sus palabras, al par que calificaba de copiosos sus desengaños. Pero ni su hipotética insuficiencia o escasez verbales ni los desengaños pasados le impedían formular esta lección de esperanza: "Soñemos y laboremos, dando a la labor algún sentido más allá del presente, con atención al despertar eterno".

LA OBRA DEL PROFESOR ARTURO DUPERIER VALLESÁ

La ciencia española, mejor dicho, la ciencia mundial está de luto. Con la inesperada muerte del malogrado compañero Arturo Duperier ha desaparecido de entre nosotros el eximio científico de renombre internacional... *tan callando* como para no desmentir su fecunda vida de intenso y silencioso trabajo.

Duperier pertenecía a esa brillante pléyade de físicos formados a la vera de los venerados maestros, gloria de la Universidad patria, González-Martí, Plans, Terradas, Cabrera (ya desaparecidos) y Palacios, que tantos días de gloria dieron a la ciencia vernácula; siguiendo su ejemplo, nadie como Duperier ha contribuído a elevar el prestigio del nombre de España en el mundo científico internacional.

Hijo de humilde cuna, aunque con abolengo intelectual, pues sus progenitores eran, respectivamente, la maestra y el farmacéutico de Pedro Bernardo, al iniciarse el último lustro del siglo pasado vió Duperier la luz primera en aquella sonriente villa recostada en las estribaciones meridionales de la Sierra de Gredos; en ella transcurrió su niñez, hasta que fué a Avila para estudiar el bachillerato, y después vino a Madrid, en cuya Facultad de Ciencias simultaneó las licenciaturas en Ciencias Químicas y Físicas con notable aprovechamiento, obteniendo Premio extraordinario en ambas.

Pocos años después, en 1920, Duperier ingresaba por oposición en el Servicio Meteorológico Español, prestando sus servicios en el Observatorio Meteorológico del Retiro y doctorándose en Ciencias Físicas en 1924 con una tesis doctoral que versaba sobre magnetoquímica, apadrinado por el introductor en nuestro país de estos estudios (a los que tanto contribuyó con sus aportaciones personales), don Blas Cabrera, el inolvidable y profundamente humano mentor de aquella escuela a la que nos honramos en pertenecer. En aquel mismo año y como colaborador de su maestro (buena prueba de la estima en que tenía a su joven discípulo) aparecía el probablemente primer trabajo de investigación de Duperier, titulado *Constante diamagnética del agua* [1], valiosa contribución experimental al valor de la misma que se tomaba como patrón en la medida de susceptibilidades.

Posteriormente publicó Duperier los siguientes trabajos: *Concepto de temperatura en la materia y en la radiación* y *Estudio termodinámico de la condensación por convección* [2], dando además diversas conferencias sobre cuestiones meteorológicas, por ejemplo, una sobre *núcleos de condensación en la atmósfera* [3].

En 1930 fué pensionado para realizar estudios sobre electricidad atmosférica en el "Institut de Physique du Globe" de París, y en 1932 obtuvo por concurso libre la Dirección de la Sección de Investigaciones Especiales (creada el mismo año en el Observatorio de Madrid).

---

1 B. Cabrera y A. Duperier: "Anales de la Soc. Esp. de Fís. y Quím.", 22, 160, 1924.

2 A. Duperier: "Anales de la Sociedad Española de Meteorología", I, 24, 71 y 103, 1927.

3 A. Duperier: "Anales de la Sociedad Española de Meteorología", III, 87, 1929.

A principios de 1933, Duperier ganaba, tras brillantes ejercicios, las oposiciones a la cátedra de Geofísica (recientemente creada) de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid; en aquel mismo año, Duperier iniciaba la Serie A de las "Memorias" del Servicio Meteorológico Nacional con la publicación de las núm. 1 y núm. 2, tituladas, respectivamente, *Distribución vertical de la temperatura en la atmósfera en el centro de España* y *Sobre las fluctuaciones del campo eléctrico terrestre,* resumiéndose en esta última los trabajos efectuados por el autor en la estación de "Val Joyeux" de París en el año anterior como pensionado. Sobre esta misma cuestión versa la Memoria núm. 6 de la misma serie, titulada *La conductibilidad del aire en Madrid,* en la que se resumen las observaciones efectuadas en colaboración con el catedrático de la Facultad de Ciencias de Barcelona doctor J. M.ª Vidal Llenas en el Observatorio del Retiro durante los meses de febrero a octubre de 1936.

A Duperier se debe la introducción en España de las investigaciones sobre los rayos cósmicos en el año 1935, a consecuencia de un viaje de estudios que realizó por Alemania durante el verano de 1934. Fruto de aquellos primeros trabajos son las dos Memorias núm. 7 y núm. 8 de la mentada Serie A; el título de la primera es *La radiación cósmica en Madrid y en Valencia,* habiéndose realizado las correspondientes observaciones con cámaras de ionización de Kolhörster y electrómetros de Wulf-Kolhörster traídos de Alemania por el autor. La segunda de estas Memorias lleva por título *Las fluctuaciones simultáneas del potencial eléctrico, de la conductibilidad y de la carga espacial del aire,* habiendo colaborado en las determinaciones los profesores don J. M.ª Vidal Llenas y don G. Collado.

Con estos trabajos se inicia la que podríamos llamar segunda etapa de la vida científica de Duperior, durante la cual y hasta su muerte debía consagrar su privilegiada mente y su enorme capacidad de trabajo al intento de desentrañar ciertos enigmas que encerraba (y todavía encierra) esta por tantos conceptos misteriosa *radiación cósmica* procedente del exterior de la Tierra y a la que, sin darnos cuenta, estamos expuestos continuamente día y noche.

Con objeto de hacer resaltar la valiosa contribución de Duperier al esclarecimiento de la complicada fenomenología de tan intrigante radiación cósmica, intentaremos resumir a continuación los rasgos más esenciales y característicos de la misma [4]. De ella escribió el

[4] Una de las obras *de vulgarización* de altura mejor logradas sobre esta materia es la de L. LEPRINCE-RINGUET: *Les Rayons Cosmiques. Les Mesons* (A. Michel, editor. París, 1945). Véase asimismo J. BALTÁ ELÍAS: *Enigmas actuales planteados por la radiación cósmica* (discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias. Madrid, 1950).

reputado físico norteamericano K. K. Darrow, hace casi una treintena de años [5]: "La radiación cósmica es un tema único en la Física moderna, por la pequeñez del fenómeno, la delicadeza de las observaciones, las atrevidas excursiones de los observadores, la sutileza del análisis y la grandiosidad de las deducciones."

Desde la segunda década de este siglo, un conjunto de resultados de experiencia, en cuyos pormenores aquí no podemos entrar, llevaron al convencimiento de que seguramente a partir de épocas muy primitivas, acaso contemporáneamente con la creación del Universo, nuestro planeta está siendo bombardeado en todas direcciones por sutiles partículas dotadas de una energía extraordinaria, inconcebible y, por tanto, de un poder de penetración fantástico (pueden atravesar espesores de agua de centenares de metros o de algunos metros de plomo sin apenas debilitarse); con una constancia implacable e independientemente de las condiciones locales, del tiempo, de la estación del año, de la posición relativa de los astros, etc., aquel imponente flujo de partículas (de algunos millones al día) lo atraviesa todo y por tanto nuestro cuerpo desde antes de nacer, sin causar, aparentemente al menos, graves daños, pero provocando esporádicamente ciertos fenómenos atómicos súbitos y de gran complejidad.

Después de unos años de incertidumbre sobre la naturaleza de tales partículas se logró establecer finalmente su verdadera identidad antes de entrar en los confines superiores de la atmósfera; su casi totalidad está constituída por *núcleos atómicos cargados con electricidad positiva;* unos dos tercios aproximadamente de esta llamada *radiación primaria* son *protones,* o sea núcleos atómicos de hidrógeno (el gas más ligero que se conoce), y el otro tercio se descompone a su vez en un 90 por 100 de partículas *alfa*, o sea *núcleos del gas helio,* y el 10 por 100 restante son núcleos de elementos pesados como carbono, nitrógeno, oxígeno, hierro acaso, hasta el de molibdeno.

Muy recientemente (hace menos de un año), y gracias a los datos suministrados por los registros de los satélites artificiales, se ha sabido que por las alturas medias a que éstos circulan (exósfera) la concentración de núcleos ligeros (como los de litio, berilio, boro, etcétera) *es muy alta* comparada con su abundancia en el *más allá* de los espacios sidéreos, lo que se interpreta como resultado de la fragmentación de núcleos más pesados durante su recorrido interestelar que se evalúa en el *millón de años* por lo menos.

Al penetrar en la atmósfera, aquellas tan energéticas partículas de la radiación primaria chocan con los núcleos atómicos de los gases

[5] K. K. Darrow: "Bell Tel. Tech. Jour.", publ. núm. 23, 1932..

atmosféricos, saltando unas u otros o ambos a la vez en fragmentos nucleares menores (cada uno de los cuales lleva su parte correspondiente de la energía primaria), neutrones y *mesones* π (con carga positiva, negativa o neutros). Estos son partículas de masa variable (intermedia entre la del protón y unas 280 a 300 veces mayor que la del electrón en reposo) y de vida muy efímera (del orden de la *cienmillonésima* de segundo), pues se desintegra en otro *mesón* μ más ligero (su masa es unas 200 veces mayor que la del electrón) y un *neutrino* partícula sin masa y sin carga. A su vez, los mesones μ también inestables (su vida es del orden de la millonésima de segundo) se desintegran en un electrón y dos neutrinos, mientras los mesones π neutros lo hacen en fotones *gamma,* o sea radiación u *onda electromagnética* (no corpuscular) muy penetrante. Este conjunto de partículas y fotones *secundarios* engendran en las capas altas y medias de la atmósfera las llamadas *cascadas de chaparrones* (*showers*) o *enjambres* de electrones de ambos signos *creados por parejas* y por *radiación de enfrenamiento,* procesos cuya descripción sería ahora improcedente pues alargarían mucho esta nota.

A pesar de los progresos realizados después de 1947, por cuyas fechas sólo se conocían las dos clases de mesones indicados, en el estado actual de la ciencia puede decirse que el mesón μ constituye todavía la partícula más misteriosa de la Física. Recientemente se ha demostrado que en el choque entre dos partículas de alta energía y con intensa interacción deben de producirse algunos mesones, pero hasta ahora no se ha dado todavía ninguna correcta interpretación de este hecho; no es de esperar que en un futuro inmediato se produzcan progresos esenciales en aquel sentido, puesto que los resultados cuantitativos de la teoría de los mesones, a pesar de las numerosas experiencias realizadas con el objeto de perfeccionarla, son todavía insuficientes. Esta circunstancia depende fundamentalmente del actual formalismo matemático con que se plantean los procesos de producción múltiple de partículas (desarrollo en serie de potencias *no convergente*); se trata además del siempre difícil *problema de múltiples partículas.*

Aun en el caso relativamente sencillo de la bien conocida interacción entre dos partículas tan sólo (por ejemplo, interacción electromagnética), el problema en cuestión únicamente puede resolverse de modo aproximado.

En estos últimos años y gracias a las importantes investigaciones de Butler y Rochester en la radiación cósmica han sido descubiertas *ocho nuevas partículas;* seis hiperones, todas más pesadas que el protón y acaban desintegrándose en este o en un neutrón, y las dos

restantes con masas intermedias entre la de este último y la del mesón π, llamadas *mesones K*. Todo induce a creer que la lista no se ha cerrado, pues se ha venido prolongando de año en año; bajo este aspecto, cada vez estamos más alejados del desideratum a que tiende más o menos inconscientemente el espíritu humano; la simplicidad o reducción a la unidad.

Precisamente la abundancia y variedad de tales partículas hace sospechar que probablemente puedan proceder de alguna raíz común que hasta ahora el hombre no ha sabido encontrar. Heisenberg, en su famosa conferencia del año pasado en Leipzig para dar a conocer su *fórmula unificadora del Universo* (ambiciosa síntesis reservada a un reducido número de cerebros privilegiados), parece que aventuró la esperanza de que el conjunto de las partículas en cuestión *sea la imagen de un número de simetrías bien definido;* desgraciadamente, no poseemos más información.

Pero dejemos ya esta larga digresión, necesaria para centrar el tema, y volvamos a las aportaciones originales de Duperier sobre las variaciones de intensidad de la radiación cósmica con el tiempo y otros extremos relacionados con aquélla.

A pesar de su aparente constancia, diversos investigadores habían observado débiles variaciones en la intensidad de la radiación cósmica, una diurna, otra anual y otra tercera con período casi igual al del mes lunar, pues la existencia de una de tipo sidéreo no parece haberse confirmado. La magnitud de la primera es sólo de un 0,2 a 0,3 por 100, con un máximo hacia las 13 h. 30 m., pero no existía unanimidad sobre su amplitud, ni su período ni su fase.

Hace una veintena de años, las tentativas que venían realizándose desde hacía tiempo por diversos investigadores en Austria, Alemania, Norteamérica, etc., para discriminar las causas que determinaban aquellas variaciones de intensidad con el tiempo habían resultado prácticamente infructuosas. El renombrado especialista en rayos cósmicos profesor P. M. S. Blackett, director en aquel entonces del Departamento de Física de la Universidad de Manchester (Premio Nobel 1948), sugirió a Duperier la conveniencia de contribuir al estudio de tan complejo problema, lo que en efecto inició a mediados de 1939; gracias a las generosas subvenciones de varias entidades científicas (Department of Scientific and Industrial Research Royal Society, etc.) pudo montar las costosas instalaciones necesarias para ello en el "Imperial College" de la Universidad de Londres.

En efecto, Duperier pronto se dió cuenta de la insuficiencia de los métodos experimentales hasta entonces corrientemente empleados, por lo que tuvo que idear y poner a punto nuevos montajes de mayor

precisión que aquellos mediante los cuales, y conjuntamente con el empleo de nuevos métodos originales de cálculo y reducción de las observaciones, consiguió aclarar algunos de los puntos confusos y una mayor armonía de aquéllas con las previsiones teóricas.

La prodigiosa actividad de Duperier queda bien de manifiesto con la lista de sus trabajos (que damos al final de este artículo) publicados durante su estancia en Inglaterra hasta septiembre de 1953, en que se reincorporó a nuestra Facultad de Ciencias. En la imposibilidad de hacer aquí un análisis del contenido de aquéllos, nos bastará recalcar que el titulado *The Geophysical Aspect of Cosmic Rays* es la reproducción de la 29.ª conferencia "Guthrie" a que fué invitado diera Duperier ante la "Physical Society" el día 5 de julio de 1945, alta distinción reservada a personalidades científicas de gran relieve.

En esta conferencia recoge la idea de Blackett, quien tratando de explicar la variación anual de la intensidad de la radiación cósmica en sentido inverso de la de la temperatura *junto al suelo,* ya había intentado relacionar este efecto con la inestabilidad de los mesones, sugiriendo que no era dicha temperatura, sino la *media* de la atmósfera libre la que debía tomarse en consideración. Duperier llegó a la conclusión de que la correlación era todavía mejor si se tomaba esta temperatura media por encima de los 16 kilómetros de altura; sin embargo, persistían todavía ignotas causas de error que impedían obtener valores más satisfactorios de aquella correlación, por lo que en 1944 decidió adoptar otro método de análisis de los registros de la radiación cósmica obtenidos en Londres en años anteriores, acerca del cual aquí no podemos dar detalles, pero que le debía conducir al descubrimiento de lo que él denominó más tarde *efecto positivo* de la temperatura en la producción de mesones a alturas cuya presión había que precisar.

Esta cuestión viene a constituir, podríamos decir, el *leit motiv* de casi todos los restantes trabajos efectuados por Duperier en Inglaterra y aun después en España.

Así, en el que publicó en 1949 (*The Meson intensity at the surface of the earth and the temperature at the production level*) la comparación de los valores medios con la altura de un cierto número de niveles de presión condujo al autor a tomar en consideración la temperatura de la capa de aire comprendida entre los niveles cuya presión estaba entre 200 y 100 milíbares. Los resultados demuestran que aquella temperatura es el *factor decisivo* regulador de la intensidad de los mesones en la superficie terrestre; la intensidad aumenta a razón de 0,12 por 100 al aumentar la temperatura.

Otros factores determinantes de la intensidad son la masa de aire y la altura del nivel del estrato de 100 milíbares sobre el punto de observación; los correspondientes coeficientes de absorción y de desactivación (*decay*) resultan comparables con los obtenidos de otras medidas para mesones del mismo impulso.

Estos resultados llevan al convencimiento de que *la mayor parte de los mesones se producen a alturas cuya presión reinante es del orden de los 100 milíbares*. Además, si este efecto positivo de la temperatura se interpreta como el resultado de los procesos de desactivación e interacciones de los mesones π con los núcleos atómicos de aire, entonces el coeficiente 0,12 por grado conduce al valor de $4{,}9.10^{-8}$ segundos para el límite superior de la vida media de aquellos mesones.

Finalmente, en 1956 Duperier publicó en edición privada de nuestra Facultad *El efecto positivo de los rayos cósmicos al nivel del mar* (cuyos ejemplares velografiados envió al extranjero, además de distribuirlos generosamente entre los compañeros y amistades). En este trabajo trata de precisar la contribución relativa con que la evolución de los mesones π y μ debe contribuir al *efecto positivo,* para lo cual ensaya el ajuste de los valores experimentales de la intensidad con los de una nueva *ecuación de regresión* (obtenidos por el *método de la triple coincidencia,* interponiendo entre los contadores diversos grosores de plomo), que consideramos innecesaria reproducir, así como los desarrollos matemáticos consiguientes y las profundas consideraciones y sugerencias en que se extiende el autor.

Como conclusión estableció que, ante la poca concordancia de los valores, se imponía pensar nuevamente en la intervención de partículas pesadas que se desintegrarían en mesones π y podrían contribuir al efecto positivo mediante procesos similares de absorción nuclear y desactivación, pero el número de partículas de esta naturaleza, así como su vida media, aunque resulta que uno y otro de aquellos procesos son mayores de lo que se creía en un principio, no son suficientes como para que su contribución sea francamente apreciable.

Así, pues, cabe la posibilidad de que el proceso en virtud del cual se explica la producción de los mesones μ sea en realidad mucho más complicado del que se ha venido aceptando hasta ahora, lo que obligaría a idear nuevos mecanismos para la génesis de aquellas partículas.

Pero donde culminó la privilegiada mente de Duperier fue precisamente en su último trabajo de investigación teórica (su *canto del cisne*): *Nuevo método para el cálculo de los fenómenos de interac-*

ción entre las partículas dotadas de altísimas energías y de sus trayectorias, que había presentado en el Symposium sobre Radiación cósmica celebrado en Edinburgo en septiembre próximo pasado.

Con su innata modestia, apenas le había oído hablar del éxito alcanzado allí, pero a través de sus impresiones (expuestas con su característico hablar sereno y reposado) se traslucía la íntima satisfacción que sentía por la importancia de su último descubrimiento; se proponía perfeccionarlo con el objeto de presentar una nueva comunicación al próximo Congreso internacional sobre partículas nucleares de alta energía que ha de celebrarse en Moscú el próximo verano y al que acababa de ser especialmente invitado pocos días antes de su muerte por el afamado especialista Bruno Rossi, presidente del Comité de Radiación Cósmica de la Unión Internacional de Física Pura y Aplicada.

Este solo detalle bastaría para valorizar el aprecio y la gran estima en que se tenía la personalidad de Duperier en el extranjero; sin embargo, no era más que una nueva manifestación de ello, pues ya anteriormente había sido solicitada su participación en otras Reuniones internacionales, la última de las cuales había sido el Congreso de especialistas en Rayos Cósmicos que tuvo lugar en septiembre de 1955 en Guanajuato (México). En él también presentó otra comunicación: *On the positive effect,* visitando después los más renombrados laboratorios norteamericanos, en donde dió numerosas conferencias sobre sus trabajos a petición de los más destacados especialistas de aquel gran país.

En aquella ocasión le fué hecho el ofrecimiento de encargarse de la estación de altura para la observación de rayos cósmicos que Norteamérica sostiene en Huancayo (Perú), magnífica posición que Duperier rehusó cortésmente en su ferviente deseo de no abandonar a su querida España.

Me complazco en recordar ahora la íntima emoción que sentí en el solemne acto inaugural de la 4.ª Reunión Plenaria del Comité Especial del Año Geofísico Internacional celebrado en Barcelona a fines de septiembre de 1956. El discurso inaugural estuvo a cargo del presidente del C. S. A. G. I., profesor S. Chapman, quien al agradecer la hospitalidad al Comité Español del I. G. Y. (del que formaba parte Duperier como uno de sus más destacados miembros) tuvo la gentileza de dedicar un sentido párrafo encomiástico al *Spanish leading scientist* Arturo Duperier... que desgraciadamente pasaría inadvertido para muchos de los asistentes dada la difícil *pronunciation* del gran geofísico inglés.

Parafraseando a Pascal, de Duperier bien puede decirse que en él se integraban el sabio y el hombre bueno.

Dios haya acogido en su seno al buen amigo y llorado colega (q. e. p. d.). Al cerrar sus ojos el sueño eterno, el Señor le abrirá otros mayores para contemplar su "faz inmensa" (como tan bellamente escribió Maragall)... y descubrirle el secreto de los rayos cósmicos.

J. Baltá Elías.

TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE RAYOS CÓSMICOS DE A. DUPERIER

The seasonal variations of Cosmic-Ray intensity and temperature of the atmosphere.

Cosmic Rays and solar and Geomagnetic activity.

Cosmic Rays and magnetic Storms.

An exceptional increase of Cosmic Rays.

A new Cosmic Ray recorder and the air-absorption and decay of particles.

Absorption in the atmosphere and decay of Cosmic Rays.

The geophysical aspect of Cosmic Rays. Conferencia, Guthrie, núm. 29.

Proceedings of the Physical Society, 57, 464, 1945.

Cosmic Rays and the great Sunspots group of January 29, Febrero, 12, 1946.

Solar and sidereal diurnal variations of Cosmic Rays.

Solar and sidereal six-hourly variations of Cosmic Rays.

A lunar effect of Cosmic Rays.

Temperature effect of Cosmic Rays. Congreso de Cracovia, octubre de 1947.

Further results on the Cosmic Rays Lunar effect. Cracovia, octubre de 1947.

Height of Meson formation.

The temperature effect on Cosmic Rays; intensity and the height of Meson formation.

Temperature at the height of 100 mb intensity of Mesons at sea level.

Latitude effect and pressure-level of Meson formation.

The Meson intensity at the surface of the earth and the temperature at the production level. ("Proc. Phys. Soc.", 62 A, 684, 1949.)

Solar influence on Cosmic Rays. (Conseil International des Unions Scientifiques. Comission pour l'tude des relations entre les phénomènes et terrestres. París, 1949).

Amplitude of the diurnal variation of Cosmic Rays intensity and geomagnetic activity. Italia, septiembre 1949.

Temperature of the upper atmosphere and Meson production.

On the positive temperature effect of the upper atmosphere and the process of Meson production.

The diurnal variation of Cosmic Rays and the M regions of the sun. Francia, julio.

NOTAS SOBRE EL CONGRESO DE LA FAMILIA

PLANTEAMIENTO DEL CONGRESO.

La institución de la familia preocupa enormemente a todo el pensamiento contemporáneo. Su reconocimiento como célula esencial de la vida social es admitido por todos los campos de la doctrina. Sin dejar de reconocer los aspectos en que lo estudia la doctrina moderna, el Movimiento Nacional, desde sus momentos fundacionales, la considera pilar esencial de la convivencia política y cauce natural para la participación del pueblo en las tareas de gobierno.

La Ley de Principios Fundamentales del Movimiento de 17 de mayo de 1958 le reconoce su carácter de entidad natural; su artículo VI dice: "Las entidades naturales de la vida social: familia, municipio y Sindicato, son estructuras básicas de la comunidad nacional", y su artículo VIII: "La participación del pueblo en las tareas legislativas y en las demás funciones de interés general, se llevará a cabo a través de la familia, el Municipio y el Sindicato y las demás entidades con representación orgánica."

Vemos, pues, cómo la citada Ley Fundamental, recogiendo las normas programáticas, considera a la familia como pieza política esencial del ordenamiento del país.

En el orden constitucional también aparece el reconocimiento expreso de la familia como célula esencial y digna de protección. Recordemos el Fuero del Trabajo, principalmente las Declaraciones III, IV y XII; el Fuero de los Españoles —también Ley Fundamental— declara en su artículo 10 que "todos los españoles tienen derecho a participar en las funciones públicas de carácter representativo a través de la familia, el Municipio y el Sindicato, sin perjuicio de otras representaciones que las leyes establezcan, y el propio Fuero también hace referencia a la institución que nos ocupa en sus artículos 22, 23 y 31 principalmente.

Con estos principios doctrinales y legales, era necesaria la convocatoria de un Congreso que, recogiendo la opinión pública y nacional, perfilara instituciones que desarrollaran aquéllos.

En el Derecho comparado —muy orientador siempre— también aparecen, si no principios tan claramente manifestados como los nuestros, sí instituciones que se preocupan profundamente de los problemas familiares. En el Derecho europeo aparecen grandes instituciones administrativas que se ocupan de estas gestiones; recordemos el Ministerio de la Familia alemán, el belga...

En el orden privado también existen en Europa grandes Asocia-

ciones de carácter familiar, soporte de grandes agrupaciones sociales, políticas y religiosas. Internacionalmente organizadas aparecen en la Unión Internacional de Organismos Familiares, la gran institución que agrupa a infinidad de Asociaciones familiares de carácter nacional.

En las organizaciones internacionales ha habido intentos de proteger e institucionalizar la familia; recordemos el proyecto presentado a las Naciones Unidas por el presidente Truman sobre una Declaración universal de los Derechos de la familia en 1946.

Todo ello, junto a la realidad social que la familia representa en la vida española, dotada de alto sentido cristiano, es lo que ha movido a actuar ilusionadamente a los organizadores de este Congreso.

El reconocimiento de la familia como entidad natural con soberanía propia, y el dotar a la misma de un carácter asociativo y eficaz, hace que, logrado este propósito, se culmine la organización jurídico-pública del Estado español, base de su sentido de la democracia orgánica.

Una institucionalización de la familia en nuestro Derecho público habrá de ser seguro cauce de vocaciones políticas, contrapeso a las fuerzas profesionales en la actividad social y contribuidora eficaz a la estabilidad y progreso político de la nación.

MÉTODO DE TRABAJO.

La preparación del Congreso ha tenido, por decirlo así, dos direcciones fundamentales. De un lado, una preparación intensa en el orden doctrinal, por especialistas de estas cuestiones; de otro, una captación de la opinión nacional, a través de los Congresos provinciales, en que han participado todos los sectores de la vida provincial, elaborando conclusiones que después han sido elevadas para su redacción definitiva a las Ponencias nacionales.

La Comisión organizadora del Congreso, en que había representaciones de los organismos administrativos y entidades sociales más directamente interesadas, llevó la dirección del mismo, nombrando los ponentes nacionales que habían de encargarse de la redacción de los proyectos de resolución que, ya el Congreso en pleno funcionamiento, fueron objeto de estudio por las cuatro grandes Comisiones creadas, que elaboraron, tras de discutir las numerosas enmiendas presentadas, el dictamen de las mismas para la elevación al Pleno del Congreso.

Toda la mecánica del desarrollo del Congreso estuvo ordenada

por el Reglamento del mismo, elaborado por la Comisión organizadora e interpretado por la Mesa y su presidente.

PUBLICACIONES.

Como anteriormente decimos, el Congreso ha ido precedido de una seria elaboración doctrinal, que ha servido de base y orientación a las personas que en el mismo han participado activamente. La Secretaría general del Congreso difundió sus ediciones, que han constituído un material interesantísimo, y en las que han aportado su esfuerzo los más ilustres especialistas.

Las series de "Ediciones del Congreso de la Familia" han abarcado aspectos esenciales del tema; en su "serie doctrinal" han aparecido trabajos de gran rango; en la "serie informativa" se ha dado a conocer instituciones de carácter familiar en el extranjero e interesantes realidades nacionales; por último, en su "serie documental" aparecieron sinopsis de todas las Ponencias provinciales y algunas de éstas editadas íntegramente por su extraordinario interés.

Destacan sobre todo los "Cuadernos de Investigación", en el que han colaborado ilustres personalidades de la Sociología, la Ciencia política, la Estadística y la Medicina.

PARTICIPACIONES EN EL CONGRESO.

Quizá el éxito mayor del Congreso de la Familia haya sido la amplia base representativa del mismo. Han participado en él personas de todas las clases sociales, que han aportado al Poder Público interesantes sugerencias respecto a problemas familiares.

Pero nos parece oportuno dar idea ordenadamente de las participaciones habidas para comprender la amplia base representativa a que estamos haciendo referencia.

En primer lugar, ha habido una representación orgánica constituída por las personas que, participando activamente en los Congresos provinciales, han venido al nacional en representación de sus mismas provincias. Ellos han constituído el núcleo esencial de congresistas, por ser los que, al redactar las conclusiones provinciales, estaban de lleno ya preocupados intensamente por el gran problema de la familia.

Otra participación muy interesante ha sido la de aquellas organizaciones que tradicionalmente se han ocupado de problemas y cuestiones de la familia. Destacan entre ellas la Confederación Católica

de Padres de Familia, que ha tenido una participación intensísima en el Congreso, no sólo por la cantidad de personas a ella adheridas que han intervenido en él, sino por la calidad de sus miembros. También merece destacar la Asociación de Familias Numerosas, con rango ya en la vida española y que, evidentemente, ha dado su responsabilidad y entusiasmo al servicio del Congreso.

La Asociación Católica de Padres de Familia aportó ideas interesantísimas en orden al problema de la familia y de la educación, en que viene trabajando desde hace veintiocho años; y la Asociación de Familias Numerosas, como era obvio, en las cuestiones de la protección de la familia por el Estado.

Merece, por último, destacar a una serie de organismos de carácter cultural, social o administrativo, que han aportado su colaboración valiosísima y entusiasta a la realización del Congreso, facilitando datos y estudios para ponerlos al servicio de ponentes y congresistas. Destaquemos fundamentalmente, entre estas instituciones, al Instituto de Estudios Políticos y al Instituto Nacional de Estadística.

De interés también ha sido la participación de muchas personas que, preocupadas por las cuestiones familiares, han tenido interés en participar en el Congreso, y que lo han hecho simplemente —y de forma muy activa en ocasiones— por el simple hecho de inscribirse en la Secretaría general del mismo.

Actividades del Congreso.

La inauguración del Congreso revistió gran solemnidad. Asistieron, con el Jefe del Estado, las más altas jerarquías de la nación, cardenales, prelados y relevantes personalidades del campo de la Universidad, la Ciencia y la Cultura. En este acto intervinieron el secretario general del Congreso, el presidente del mismo, profesor Fraga Iribarne, delegado nacional de Asociaciones; su eminencia el Cardenal arzobispo de Tarragona, doctor Arriba y Castro; el excelentísimo y reverendísimo nuncio de S. S. en España, monseñor Antoniutti, que leyó un mensaje autógrafo de S. S. Juan XXIII para el Congreso de la Familia Española. Por último cerró el acto con un importantísimo discurso de S. E. el Jefe del Estado español.

Los trabajos del Congreso se realizaron en las respectivas Comisiones, presididas por relevantes personalidades de la vida social, cultural y política del país. Así la primera, correspondiente a la I Ponencia "La familia en la doctrina del Movimiento", fue presidida por el ex ministro señor Fernández Cuesta; la II "La protección de la

familia por el Estado", por el señor conde de Santa Marta de Babío; la III "La familia y la educación", por el señor marqués de Vivel, y la IV "La familia y la moralidad pública", por el señor patriarca de las Indias Occidentales y obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo y Garay.

Las deliberaciones fueron muy interesantes y animadas, presentándose a las mismas numerosas enmiendas por los congresistas; muchas de ellas pasaron a formar parte del dictamen de la Comisión que había de ir después al Pleno. Las reuniones de las Comisiones tuvieron lugar en diversos locales de la capital, y los Plenos, en el Consejo Nacional del Movimiento.

El acto de clausura, también de gran solemnidad, fue presidido por el ministro secretario general del Movimiento, que pronunció un interesantísimo discurso sobre la participación de la familia en la vida pública del país. En este acto también se leyeron las conclusiones definitivas del Congreso por los presidentes de las respectivas Comisiones.

Interesa destacar también la participación de observadores extranjeros en el Congreso. Citemos, entre ellos, a M. Eugen Vogt, de Suiza; al padre O'Leary, de Inglaterra; al señor Philip Ludwig, del ministerio de la Familia alemán; al comendador Tomaso Bristognini, secretario general de la Acción Católica Italiana; al doctor Pinto Coelho, de Portugal; madame Leblond, de Francia, y M. Druard, del ministerio de la Familia de Bélgica, el cual pronunció un interesante discurso en la sesión de clausura del Congreso, en nombre de los demás observadores extranjeros.

Conclusiones del Congreso.

Materia de máximo interés son las conclusiones de este I Congreso de la Familia Española. De un lado, las múltiples sugerencias de carácter institucional que se van a proponer a los Poderes Públicos para dar el debido rango jurídico-público a la familia, y de otro, la serie de sugerencias en cuanto a la situación de la familia y sus problemas en todos los aspectos, hace que las citadas conclusiones sean sumamente importantes y convenga hacer un estudio detenido de las mismas.

Para ello vamos a atenernos al orden de Ponencias y, dentro de ellas, a los diversos apartados que las constituyen, con el fin de dar razón de su alcance e importancia.

1) *La familia en la doctrina del Movimiento.*

Empiezan las conclusiones de esta Ponencia con una consideración general, en la que reconociendo el carácter de institución de Derecho natural de la familia, lo une con las normas establecidas en las Leyes Fundamentales del país, principalmente con la de 17 de mayo de 1958, y justifica la indudable necesidad de establecer un sistema institucional y ágil que permita la participación de la familia en la vida pública del país, considerándola entidad orgánica representativa en nuestro sistema político-social.

En sus recomendaciones destaca la creación de Asociaciones familiares, con el fin de que la familia participe activamente en la vida municipal, provincial, de la Administración Central y del Poder Legislativo del país, así como también en aquellos Consejos y Organismos que traten de cuestiones familiares.

Se recomienda también la creación de una Secretaría permanente de los Congresos de la familia española, que sea el instrumento que mantenga la continuidad en la empresa y los órganos pertinentes de información y asesoramiento, en el seno de la Delegación Nacional de Asociaciones del Movimiento.

2) *La protección de la familia por el Estado.*

Las conclusiones de la II Ponencia, que se ocupa de la protección de la familia por el Estado, comienzan también con unas consideraciones en que se destaca la importancia de la cuestión, y que si bien argumentan las peticiones que a continuación vienen, no dejan de reconocer la protección que ya el nuevo Estado español, desde su fundación, tiene para la familia.

Sus recomendaciones se dividen en aspectos de sumo interés en la protección de la familia por el Estado. Para dar mejor idea de las conclusiones de esta Ponencia, vamos a seguir la propia división del dictamen.

a) En orden a la protección jurídico-social de la familia.

Aquí se manifiesta el deseo del Congreso de que se reformen diversas disposiciones jurídicas que actualmente no están al alcance de la importancia social de la familia. Destacan, principalmente, la reforma del Código Civil en muchos aspectos, en relación con la institución familiar, por responder ya a principios superados en la doctrina contemporánea.

También se pide la reforma de determinados preceptos del Código Penal, fundamentalmente en lo que se refiere a la protección jurídico-penal de la familia.

b) En orden a la protección económico-social de la familia.

Estas conclusiones van referidas principalmente a cuestiones de seguridad social, y en general a la ayuda económica a la familia.

En torno al primer aspecto han sido interesantísimas las polémicas planteadas y las conclusiones propuestas en torno a los problemas del Plus, el Subsidio y la Ayuda Familiares. En cuanto a los problemas económicos destaca lo solicitado respecto a los problemas de la vivienda —con múltiples soluciones— y la creación de Cooperativas de Consumo, que hagan posible reducir el gran número de intermediarios existentes que tanto encarecen los artículos de primera necesidad, y que ponen en peligro tantas veces la débil economía familiar de las clases humildes del país.

c) En orden a la protección económico-fiscal de la familia.

Aquí destaca la serie de conclusiones referidas a las exenciones fiscales a familias numerosas, y en general todas las referentes a la desgravación, sobre todo del trabajo personal. También destaca el interés del Congreso en que el sistema impositivo tenga un carácter más social, y sobre todo no se graven las utilidades del trabajo personal hasta que rebasen una cantidad mínima que permita el decoroso mantenimiento familiar.

Se desea también la reforma de instituciones fiscales que permitan un mayor ahorro nacional con fines de bienestar social.

3) *La familia y la educación.*

Las conclusiones de la III Ponencia han sido también de gran interés. El problema de la educación es claro que preocupe extraordinariamente a las familias, y era lógico que en el Congreso se plantearan cuestiones de interés, polémicas apasionadas y sugerencias muy cualificadas.

Las consideraciones previas de esta Ponencia resaltan los principios fundamentales de la educación, destacando fundamentalmente la doctrina católica en esta cuestión, que, por supuesto, habían de inspirar las conclusiones.

Los acuerdos finales se dividen también, como en la Ponencia anterior, en diversos apartados. Vamos a analizar cada uno de ellos para dar cabal idea del contenido de los mismos.

a) Presencia de la familia en la educación.

Aquí destaca la consideración del Congreso en torno a que se establezcan Consejos de Padres de Alumnos en todo Centro Oficial y no Oficial de Enseñanza, a fin de que puedan cooperar en aquellas tareas pedagógicas de trascendencia familiar.

Es interesante también el que se considere importante ilustrar a los padres sobre el daño que causan a sus hijos si se les fuerza a conseguir prematuramente un nivel de instrucción superior al normal a su edad. También debe ilustrárseles —dice la conclusión décimocuarta— sobre la obligación que tienen, conforme a lo legislado, de enviar a sus hijos a los Centros de Enseñanza Primaria, y sobre todo los perjuicios que de no hacerlo causan a ellos y al nivel educativo general.

b) Enseñanzas primarias.

El Congreso declara que la educación primaria ha de proporcionar la formación cultural y moral indispensable a todos los españoles y debe merecer la máxima atención por parte de la familia y del Estado.

El Congreso se pronuncia también por que la edad escolar obligatoria se prolongue hasta los catorce años, salvo que vayan a iniciar los alumnos otro tipo de enseñanza.

c) Enseñanzas medias.

El Congreso de la familia se pronuncia en favor de una prudente estabilidad en los Planes de Enseñanza, ya que el frecuente cambio de los mismos se considera perturbador.

También se pide que el ingreso en las enseñanzas medias debería hacerse a los doce años, en atención a la capacidad intelectiva del alumno, sin que ello suponga un aumento en los años de escolaridad.

Respecto al curso preuniversitario el Congreso se pronuncia en su favor, pero modificándolo en el sentido de que contenga materias fijas referibles a su preparación inmediata en los Centros de Enseñanza Superior.

d) Enseñanzas universitarias y técnicas.

En este apartado destacan conclusiones referentes a la evidente y necesaria proyección social de la enseñanza superior; así, la conclusión 46 afirma: "La Universidad y los Centros de Enseñanza Técnica se proyectarán de manera más adecuada y eficaz en la sociedad."

En orden a la labor formativa de la Universidad y otros Centros Superiores, el Congreso manifiesta que no es conveniente propugnar una limitación formal del número de alumnos, y sí intentar, mediante la exigencia de un nivel intelectual y una dedicación cada vez más elevados, que por sí misma opere paulatinamente la selección a favor de los más capacitados y estudiosos.

El Congreso manifiesta en este orden su preocupación por los problemas de los Graduados españoles y propone algunos medios urgentes para solucionarlos.

e) Protección escolar.

El Congreso de la Familia se manifiesta en el sentido de considerar insuficiente la consignación de créditos en los Presupuestos del Estado para atender a las necesidades de Protección Escolar y pide su incremento gradual.

También el Congreso, con gran sentido de responsabilidad, reconoce que una empresa de tal alcance no puede confiarse exclusivamente al Estado y que la sociedad debe colaborar entusiásticamente a esta obra.

f) Tasas y libros de texto.

El Congreso manifiesta en este sentido la enorme preocupación que pesa sobre las familias en torno al problema de las tasas académicas y de los libros de texto. Proponen diversas fórmulas para solucionarlo, conjugando los factores de la carga familiar con la del aprovechamiento del estudiante.

Esta Ponencia, que consta de cincuenta y nueve conclusiones, constituye evidentemente una aportación muy eficaz para la resolución de los problemas educativos de nuestro país.

4) *La familia y la moralidad pública.*

Comenzó la IV Ponencia haciendo un interesante estudio en sus Consideraciones generales sobre la sistemática de la moralidad pública en relación con la familia.

A continuación divide su trabajo en dos grandes apartados, a saber:

1. Revisión del momento sociológico español en relación con la familia.

2. Recomendaciones que eleva la cuarta Comisión al Congreso.

Los capítulos en que se recoge la amplia temática referente a la moralidad pública en relación con la familia son los siguientes:

a) Hechos y corrientes de opinión que atentan contra la moralidad familiar.

b) La legislación y la moralidad familiar.

c) La economía y la moralidad familiar.

d) Las diversiones y la moralidad familiar.

El Congreso observa que en la juventud española no existe una clara conciencia en cuanto al origen y fines del matrimonio. Siguen diciendo las conclusiones que el éxodo rural, los movimientos migra-

torios hacia las grandes urbes y los desplazamientos de jóvenes a la ciudad ocasionan con frecuencia la relajación de los principios morales y de las prácticas religiosas.

Respecto a los problemas de la economía y la moralidad familiar destacan la falta de una conciencia social colectiva en el orden económico, y la extensión e impunidad de hechos reprobables de toda índole crean una opinión pública de desaliento que carcome las virtudes contrarias y favorecen la propagación de un afán de lucro desmedido obtenido por cualquier medio, que ha alcanzado, indiscutiblemente, la proporción de una auténtica lacra colectiva de nuestra sociedad.

Las conclusiones, pues, de esta IV Ponencia, de extraordinario interés como vemos, tienen un claro sentido positivo, intentando dar normas de moralidad, presididas, por supuesto, por los principios cristianos.

El impacto que en la sociedad española ha producido este I Congreso de la Familia hace posible prever la incorporación de sus elementos más activos en esta gran tarea nacional que se inicia, y el indudable interés con que los Poderes Públicos han acogido las conclusiones del Congreso son la mayor garantía de la eficacia del mismo, que hará posible la mejor defensa de los intereses familiares en el seno de la comunidad nacional.

GABRIEL ELORRIAGA.

LOS MUSEOS Y LA ENSEÑANZA

Es verdaderamente aleccionador para los que se preocupan por la cultura y trabajan para extenderla el ver a grupos de estudiantes que visitan con entusiasmo y curiosidad los museos o van de excursión para conocer ciudades, pueblos y monumentos. Tarea de sensibilidad y experiencia directa indispensable e insustituíble: la juventud necesita esta iniciación, de la que si la utilidad no parece inmediata, sí lo es a la larga, recogiéndose más tarde los sazonados frutos de una educación de extremada finura de espíritu, fuente de satisfacciones personales y colectivas.

Quien haya guiado a un grupo de alumnos o simplemente haya acompañado a un museo a amigos suyos, podrá comprender cómo aun las personas más alejadas de una actividad intelectual pura, reaccionan favorablemente a las sugerencias de una obra de arte y cómo interesados se abren a un mundo que les es ajeno, saliendo enriquecidos por el contacto con lo estético. Cuando se trata de personas jóvenes, todavía no maleadas por el contacto con intereses profesionales o especializaciones que crean un espejismo de suficiencia, los

resultados son espléndidos. Las preguntas y cuestiones que plantean los estudiantes de clases primarias, que todavía no poseen ni los más simples rudimentos de la Historia del Arte, son asombrosas por su penetración y profundidad. Ni que decir tiene las que surgen cuando se trata de adolescentes, a los que por mil caminos se les puede conducir a un mejor goce y descubrimiento de lo artístico. El profesor, asediado por el sin fin de problemas que le plantean sus, a veces improvisados, espectadores, necesita una buena formación para responder con seguridad a tal asalto de nuevos puntos de vista, a eses intuiciones que, inesperada y naturalmente, se cruzan en el diálogo con sus discípulos, a los que por regla general se les juzga, sin razón, torpes y negados a la reflexión y estímulos culturales. Además, si el método es el adecuado, el explicar la obra de arte en sí, en su significación estética e histórica, el alumno capta su sentido y valor en un abrir y cerrar de ojos, en un plantarse ante ella. El concepto, tan arraigado y extendido en las gentes de que la cultura es un almacenar memorístico de fechas y datos, como se exige en exámenes y oposiciones, desaparece, y vemos, en cambio, surgir la mente joven y virgen, capaz de sentir la tensión de la inteligencia dispuesta al salto, a enardecerse en un afán de acertar el impacto con limpieza y lanzarse a la aventura por caminos nuevos, de abiertos e ilimitados horizontes.

A muchos de nuestros profesores auxiliares, muy honorables, como aquel de un cuento de Pérez de Ayala, pero entumecidos por la rutina y el cerrarse a todo lo que sea el sentirse tan jóvenes como sus educandos, habría que mostrarles cuáles son los resultados que se obtienen con chicos que a veces no han pisado nunca un museo o no han reparado en los monumentos de su ciudad, por desidia e ignorancia de sus maestros y sus padres. El escepticismo ante este esfuerzo es negativo. A los licenciados en Filosofía y Letras españoles, que raras veces llevan a sus alumnos a un museo, en muchos casos hay que disculparlos. Cargados de trabajo, mal pagados y considerados, no tienen tiempo ni el necesario ocio del espíritu para la inteligencia y la sensibilidad, e indudablemente son ellos los que están necesitados de una política intelectual que les elevase el nivel de su vida material y espiritual, que les dignificase su propia profesión, recibiendo antes de dar. Lo de los padres es quizá más grave y en ello reside el mal congénito de nuestra cultura. Da pena comprobar cómo en los grupos de veinte alumnos de un instituto madrileño, solamente dos o tres son los que han estado una o varias veces en el Museo del Prado. En todos los casos se puede verificar que han sido sus familiares los que los han llevado, juzgando que se trataba de un estímulo indispensable para su formación.

Lo que es alentador es ver que, chicos que nunca han estado en un museo, después de un primer contacto con el mundo del arte, están deseando repetir las visitas, les toman gusto y aprovechan las de otros grupos para introducirse cuando no les corresponde, y, terminada la visita del día, muestran su contento cuando se les deja dentro del museo y pueden recorrer otras salas por su propia iniciativa. Lo que es más difícil de obtener es que jóvenes de poca edad compren tarjetas postales para recordar lo que han visto. Este lujo les parece inaudito, y en los casos de los institutos, se comprende por la pequeña economía familiar de muchos de sus matriculados. Sin embargo, no son los que parecen más mimados por la fortuna los que hacen el esfuerzo de adquirir no sólo tarjetas postales, sino ya pequeñas publicaciones. Por nuestra experiencia personal podemos afirmar que muchas veces vimos *Las tres horas en el Museo del Prado,* de Eugenio d'Ors, en manos juveniles. A nuestra pregunta de lo que opinaban de este libro, nos respondían con la timidez o la seguridad, propias de sus temperamentos y edad, dejándonos comprender lo mucho que su lectura les había aportado y el deseo que les había dejado de ir más lejos, incitados por una legítima curiosidad intelectual. A otros más ingenuos y menos avisados les hemos visto recordar una lámina borrosa y mal impresa de un libro de texto. Todo ello muestra la necesidad de fomentar una educación visual, de lograr que se divulgen las imágenes de las obras de arte, que se mantenga a los jóvenes en contacto con ese mundo artístico, al que si pronto se le toma afición, el entusiasmo se mantiene despierto toda la vida.

Traemos a cuento aquí estas consideraciones por habernos sido encargado por el director del Instituto "Cardenal Cisneros" de Madrid, de toda una serie o ciclo sistemático de visitas a los museos madrileños. De esta experiencia, llevada con método y tesón por una institución dependiente del Estado, dirigida por una catedrático de Geografía e Historia preocupado por los resultados de una educación completa, es interesante analizar todas las posibilidades y consecuencias. El Instituto "Cardenal Cisneros", con su gran número de alumnos procedentes de diferentes clases sociales, realiza así, de acuerdo con los programas de los cursos, un complemento de la enseñanza de la Historia, llevando sus clases de tercer curso al Museo Arqueológico; los de cuarto, a diferentes museos y edificios, para estudiarlos desde el punto de vista histórico; a los de quinto y sexto, de la Historia general del Arte, y los de preuniversitarios, el arte italiano, esta última sección de acuerdo con los temas oficiales de este año escolar. No puede en este campo pedirse más a un centro de segunda enseñanza. Aparte de los casos aislados de algunos docentes que llevan a sus estudiantes esporádicamente a los museos, sólo sabemos de un

colegio madrileño en el que la Historia del Arte ocupa a profesores especializados y dedicados plenamente a esta rama del saber. Pero, como el Instituto "Cardenal Cisneros", se trata de una excepción, que creemos debiera imitarse.

Para cerrar esta breve alusión a la necesidad de fomentar las visitas de museos entre los centros de enseñanza, queremos traer aquí el recuerdo de que, gracias a hombres probos y doctos del siglo XIX, debemos el gusto de las excursiones y el goce directo de las obras de arte. Con don Manuel B. Cossío y después la cátedra de don Elías Tormo se iniciaron las visitas a nuestros monumentos y museos, al mismo tiempo que en la literatura se descubría y revalorizaba el paisaje y el alma de España. La semilla fué fecunda y sirvió de ejemplo. En nuestro siglo un hombre solo, por su iniciativa privada, aportando su esfuerzo y fortuna personal, continuó la labor. Nos referimos a don Pablo Gutiérrez Moreno, que con sus "Misiones de Arte", realizó una tarea que se extendió a los más diversos sectores de población, incluso campesinos y obreros. Su dedicación fué tan completa, que llegó hasta dotar a sus misiones de publicaciones pulcras y de escogido texto, que humildemente tituló cartillas. Esperemos que la tarea de enseñar y divulgar la Historia del Arte se continúe, y que el Estado, por medio del ministerio de Educación Nacional, lleve adelante lo que podría convertirse en una tradición gloriosa de nuestra enseñanza.

ANTONIO BONET CORREA.

MÚSICA, DISCOS, COMERCIO

En estos últimos años se han producido en España varios acontecimientos en el mundo de los discos. No se trata sólo de la incorporación a las nuevas técnicas de grabación. Durante muchos años, dos beneméritas y antiguas empresas controlaban la fabricación de discos. Su labor constante, regular, a veces dura, bastaba para una época en que el disco no ofrecía una excesiva difusión. Y atendieron los diversos campos musicales, incluso con obras, algunas de ellas, que hoy son difíciles de encontrar y se buscan afanosamente por los discófilos. Pero la situación del disco en el ámbito del aficionado a la música, en el ámbito social, varió con las nuevas técnicas y con la transformación de la sociedad en los últimos tiempos. También varió en España. Se fabrican los nuevos discos, aumenta el número de aficionados a las distintas clases de música que reproducen y se da el primer acontecimiento que en su día consideramos como de gran trascendencia. De la dualidad de fábricas se pasó a la pluralidad con todos sus grandes beneficios. Pluralidad, difícil de lograr inicialmente

ante ciertas oposiciones. Pero se logró. La primera consecuencia fué la agilidad y movilidad de las nuevas casas, que forzó a dar agilidad y movilidad a las antiguas y tradicionales. El catálogo de las casas editoras —no siempre fábricas, consecuencia también de la pluralidad— fue creciendo en todos los campos.

El estudio del crecimiento de los catálogos es interesante. Se atendió inicialmente a determinados sectores de la música, a la música más apetecida por el gran público y casi siempre con reproducciones de grabaciones extranjeras. La edición de discos ha de tener, en gran parte, una finalidad cultural y artística, pero no hay que olvidar que factores de otro orden intervienen en ella. Es edición y, por lo tanto, es una actividad comercial. Se sigue el camino más fácil y más seguro, que a veces no es el que da más dinero, precisamente por huir del riesgo. Pero fruto indudable de la pluralidad de casas editoras es la competencia. Las zonas musicales se amplían en las dos direcciones posibles. Retrocediendo y avanzando. Hacia el barroco y hacia lo actual. La minoría de aficionados aumenta y exige. Incluso se retrocede más, en el tiempo, en algunos pocos discos, que ya tuvieron sus precedentes en épocas anteriores.

Quedaba otro problema: la música española actual y antigua. Su solución no es definitiva, pero más o menos, despacio, incompletamente, se va solventando. A los autores modernos españoles ya famosos, se les unen otros más actuales. La música antigua española también es objeto de grabaciones, con imperfecciones a veces, con períodos olvidados, un poco caóticamente, pero en la actualidad ya hay un pequeño núcleo que cubre zonas antes inéditas y que, visto de conjunto, ya empieza a tener consistencia. Precisamente de esta visión de conjunto se ha de partir para ver las faltas, las soluciones de continuidad, y trazar un plan —¿por qué no un plan coordinado entre las diversas casas productoras?— y realizarlo. Para la música española todavía hemos de recurrir, en muchos casos, a discos registrados y editados por casas extranjeras, que no se han reproducido en España. Y lo que es peor, incluso a discos de música española editados por casas extranjeras, pero con intérpretes españoles y grabados en España por los corresponsales españoles de aquéllas. Esperamos que de la misma manera que se han ido solucionando otros problemas se solucione éste. Por otra parte, queremos que quede constancia de nuestro agradecimiento a la labor realizada por editores extranjeros en cuanto a la difusión de la música española antigua y moderna se refiere y también en lo que atañe al impulso que han dado a las casas españolas incitándolas a grabar nuestra música.

No son los anteriores los únicos problemas que plantea el disco en España. Aunque la visión de los mismos ha de ser incompleta, que-

remos insistir en otro que esperamos podrá encontrar solución. Hemos dicho ya que la productora de discos es una empresa industrial y comercial. No hay nunca que olvidar esto, aunque dando a los dos calificativos su verdadero y justo significado. Hay discos —no importa de qué período histórico, sea antiguo o moderno— de venta muy limitada, que no justifica una edición en España. ¿Por qué no normalizar las posibilidades de adquisición de estos discos por parte de los pocos aficionados o profesionales interesados en los tiempos a través de las casas españolas corresponsales de las productoras? Si se considera normal la importación de libros, de un libro determinado, a través de las entidades comerciales autorizadas para ello, ¿por qué no establecer lo mismo en lo que se refiere a discos? Y en muchos casos no creo que fuese difícil garantizar previamente un mínimo de compradores que permitiese la edición en España. A través de una propaganda bien orientada, a través de las agrupaciones de discófilos, a través de la revista "Discofilia", se podría reunir este mínimo necesario de suscriptores y hacer una edición limitada inicial, dispuestos siempre a ampliarla. No creemos que deba imponerse una limitación en el número de ejemplares editados como en las llamadas ediciones de bibliófilo. La única finalidad sería salvar la venta del número mínimo de ejemplares necesario para hacer viable la edición.

A lo anteriormente señalado hemos de añadir un último y trascendental acontecimiento. Ya hemos indicado que gracias a la pluralidad se impuso la competencia. Pero ésta se limitó al contenido del catálogo, a la calidad y a la presentación. Nos parece bien, pero era una competencia incompleta. Los precios se mantenían unificados, aunque sólo en lo que se refería al mínimo. Hacia arriba no era problema. Alguna casa productora inició sus ventas con un precio superior al normal. No importaba. Con algunos pretextos —a veces la única justificación estribaba en la presentación exterior— se subían los precios de algunas series. No importaba. Hasta que, por fin, a la competencia existente, a los distintos factores de la misma, se le sumó uno, el esencial: la competencia del precio.

Dos aspectos hemos de distinguir en esta nueva fase del comercio del disco. Una casa de discos vendió, hace unos meses, un numerosísimo fondo de su producción a unos grandes almacenes madrileños, que pudieron ofrecerlo al público en condiciones de precio muy favorables. Posteriormente la misma empresa productora ofrece todos los discos de su catálogo, a través de los distribuidores normales, a precios inferiores al precio mínimo habitual. Son dos etapas de un mismo acto. La reacción no se ha hecho esperar, pero por caminos que no esperábamos.

El hecho de liquidar un fondo de obras o productos es corriente, no ya en todo el comercio, sino limitándonos a un tipo de comercio semejante al del disco, es normal en el comercio del libro. Ningún editor planeará medidas contra otro que periódicamente lance restos de sus ediciones a precios muy inferiores. Además, España no es la primera nación escenario de una liquidación de discos. Por otra parte, es una norma comercial —no por olvidada en España en estos últimos años por la mayoría, deja de serlo— que si se disminuye el precio de un artículo aumentará el número de ventas, con lo que no se reducen, antes pueden aumentarse los beneficios. ¿Por qué, pues, esta reacción de los otros fabricantes de discos? Por la prensa, por las revistas especializadas, incluso por las revistas de información económica, nos hemos ido enterando de las medidas tomadas por las otras casas editoras de discos. Boicot a los almacenes que hicieron la liquidación. Reunión —ante la medida general de baja de precios— de los distribuidores de discos, con la pretensión de que boicoteasen la fábrica que había rebajado sus precios, reunión en la que no se llegó a una unanimidad. No son éstas las únicas medidas y gestiones realizadas, a las que hay que añadir la difusión de que el nuevo precio de venta es deficitario. No conocemos ni tenemos por qué conocer el escandallo de la fabricación de discos, como no tenemos nada, a priori, en favor ni en contra de ninguna empresa editora de discos. Constatamos un hecho y una reacción. Dudo que un verdadero fabricante pueda ofrecer de manera continuada sus productos con pérdida. En este caso no hay más que esperar su ruina, esperarla con calma. Y si no existe tal pérdida, existen siempre otras soluciones ante esta alteración del "statu quo" del mercado de discos; todo, menos recurrir a métodos de un capitalismo trasnochado. Como faltaba hace unos años la pluralidad de casas editoras para dar agilidad y vigor al mercado español del disco, faltaba también una verdadera competencia. Para los amantes de la música es éste un momento de satisfacción, y no porque tengan todos los discos que quieran a precio reducido. El verdadero aficionado no compra un disco porque sea barato, sino que independientemente del precio busca la obra que le interesa y en la interpretación preferida. Pero hay toda una zona de aficionados que todavía hay que atraer. En estos sí que inicialmente tiene importancia el precio. Si se ganan a la buena música, el papel cultural del disco, su área de difusión, se habrá ampliado. Fabricar, editar discos es un negocio, pero es también una labor de difusión cultural. Todo lo que contribuya a ello merecerá siempre nuestra aprobación y la de todos los amantes de la música.

JAIME MOLL.

NOTICIARIO ESPAÑOL DE CIENCIAS Y LETRAS

El domingo día 22 de febrero se celebró en Soria un **homenaje nacional al gran poeta Antonio Machado.** Comenzó el acto con unas palabras del alcalde de la ciudad, don Alberto Ercilla, e intervinieron el investigador soriano don Heliodoro Carpintero y los poetas Salvador Jiménez, Salvador Pérez Valiente, Manuel Alcántara, López Anglada y Rafael Morales. El acto fué cerrado por don Adolfo Muñoz Alonso, director general de Prensa.

Otro homenaje a la memoria de Antonio Machado tuvo lugar días después, en el paraninfo de la universidad de Madrid, bajo la presidencia del decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, con intervención de los poetas Ángela Figuera, José Hierro, Gabriel Celaya, Leopoldo de Luis, Luis Felipe Vivanco y el señor Montero Díaz. Al final, después de unas palabras del decano, don Valentín Andrés Álvarez, varios estudiantes recitaron versos de Machado.

* * *

La **III Asamblea General del Centro Experimental del Frío,** Patronato "Juan de la Cierva" (C. S. de I. C.), se ha celebrado en Madrid, durante los días 23 al 28 de febrero, con asistencia de unos trescientos asambleístas. Se presentaron más de cincuenta trabajos y comunicaciones, y el programa técnico se desarrolló con el siguiente temario: Producción y distribución del frío a los productos perecederos, orientadas de acuerdo con los nuevos planes del Gobierno español, para su comercio interior y exterior; instalaciones frigoríficas fijas; instalaciones frigoríficas móviles; aplicaciones industriales y diversas del frío, y enseñanza y divulgación sobre frío. También se celebraron coloquios sobre preparación de productos alimenticios congelados con destino a la red española de supermercados y desinfección y desodorización de cámaras frigoríficas.

* * *

Se va a llevar a cabo la completa y exacta **catalogación de la obra del pintor José Gutiérrez Solana,** partiendo de una iniciativa de la Dirección de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, de Madrid. Un Comité de honor, en misión de Jurado de autentificación, se encargará de cumplir esta rigurosa labor con la que se pretende acabar con esa continua aparición de presuntos Solana, que tanto daño causa de un lado a los ingenuos coleccionistas, y de otro, al prestigio de la obra del genial pintor. El Jurado estará formado por el director general de Bellas Artes, el subdirector del Museo del Prado, los directores de los museos de Arte Moderno y Arte Contemporáneo, el secretario general del Círculo de Bellas Artes y prestigiosos artistas y críticos de Arte. Una vez terminado el catálogo definitivo, la documentación reunida para su formación pasará al archivo del Museo Nacional de Arte Moderno. La precisión y urgencia de esta catalogación se justifica por la necesidad de evitar en el futuro confusiones y arbitrariedades, incompatibles con la defensa de valores que, como Solana, prestigian el arte español.

* * *

El Patronato de la Academia de Derecho Internacional de La Haya ha designado al profesor don **José Yanguas Messía** como uno de los doce miembros que constituyen dicho organismo rector, el cual es presidido en la actualidad por lord McNair, ex presidente del Tribunal de Justicia Internacional y antiguo profesor de la universidad de Cambridge. La Academia de Derecho Internacional de La Haya, fundada en 1923, es el más alto centro docente del mundo en Derecho y política internacional, y de ella sólo forman parte personalidades del mayor relieve en las actividades de esta especialidad de la ciencia, la política y la diplomacia.

* * *

Prosiguiendo las **actividades del Instituto de Estudios Africanos** (C. S. de I. C.), se han dictado recientemente varias interesantes conferencias sobre temas africanistas. El catedrático don Manuel Ferrandis Torres disertó sobre "La política africana de Carlos I"; "África y América del Sur. Geología de dos Continentes", con proyecciones en color, fué el tema desarrollado por don José María Fuster Casas, investigador científico del Consejo; don José María Francés habló sobre "El Correo y los sellos de la provincia de Guinea", y, por último, el marqués de Lozoya disertó sobre el tema "Lo morisco en América". Ha sido publicado, también recientemente, por el Institu-

to el libro de doña Rafaela Castrillo Marqués *El África del Norte. "A'Mal -Al-A-'Lam" de Ibn Al-Jatib.* Y el día 2 de marzo fué inaugurada en el Círculo de Bellas Artes, de Madrid, la X Exposición de Pintores de África, a la que han concurrido numerosos artistas, entre pintores, escultores, dibujantes y grabadores, los cuales han evocado con gran acierto plástico la belleza de tipos y paisajes del Continente africano.

* * *

En el Instituto Británico pronunció, el día 2 de marzo, una importante conferencia **el profesor inglés D. M. Newitt** acerca de *Higher Technological Education in the United Kingdom.* En su conferencia se ocupó de la enseñanza superior científica y técnica y de los problemas que tuvo que solucionar el Gobierno inglés para preparar personal especializado al final de la última guerra. Asimismo habló sobre los nuevos sistemas de preparación de técnicos. El profesor Newitt es pro-rector del *Imperial College of Science,* de Londres, y ha realizado importantes investigaciones sobre la combustión de los gases a altas presiones y sobre el efecto de la presión en las reacciones químicas.

* * *

Una comisión de técnicos alemanes ha llegado a Santander con el fin de realizar la **reproducción de las pinturas rupestres de Altamira,** para el Museo Arqueológico de la capital de Baviera. La comisión está formada por especialistas en fotografía, prehistoria, electricidad y geología, los cuales realizarán la reproducción fotométrica del gran techo de la cueva, con sus figuras, relieves y colores exactos. A esta primera expedición de técnicos se unirá otro grupo que terminará la obra de forma que la reproducción para el Museo de Munich sea una réplica perfecta del original. Durante la operación, que se dice ser la primera de este género que se realiza en el mundo, serán tomadas todas las precauciones necesarias para garantizar la conservación de las célebres pinturas.

* * *

Recientemente han sido descubiertas en el suburbio de Can Anglada, Tarrasa, algunas sepulturas pertenecientes a una necrópolis romana, destacando entre ellas el **hallazgo de un sarcófago** de plomo, de un peso aproximado de 125 kilos, que ofrece en su superficie exterior diversos relieves estampados. El doctor Serra Ráfols, del Ser-

vicio Nacional de Excavaciones del Ministerio de Educación Nacional, ha manifestado que se trata del único ejemplar de este tipo conocido en España.

* * *

Cuadros, esculturas, cerámicas, diseños, ilustraciones de libros y grabados, hasta un total de más de **cien obras, del pintor español Juan Miró,** serán exhibidos en el Museo de Arte Moderno, de Nueva York, desde mediados de marzo a mediados de mayo. Este interesante conjunto muestra la evolución del artista a lo largo de cuarenta y cinco años. Para realizar la exposición han prestado obras museos y coleccionistas particulares de diversas naciones. El famoso cuadro *La masía,* de la primera época mironiana, ha sido prestado por Ernest Hemingway. La exposición, después de su exhibición en Nueva York, será instalada durante cierto tiempo en el Museo de Los Ángeles.

* * *

El **premio "Lope de Vega"**, de 1958, instituído, como se sabe, por el Ayuntamiento de Madrid, para obras teatrales, ha sido adjudicado a la titulada *El teatrito de don Ramón,* original de don José María Recuerda. Este año se presentaron al concurso ciento treinta obras, de las cuales sólo siete pasaron a las selecciones finales.

B I B L I O G R A F I A

UNA HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

Frecuentemente hemos oído esta observación: la calidad de los manuales o amplios panoramas históricos sirve para definir el nivel cultural medio de una nación. ¡Cuántas veces, también, hemos oído comentar con un dejo de envidia mezclada de admiración la abundancia y excelencia de manuales en las letras francesas!

Por todo ello constituye un motivo de gozo y de orgullo el poder contar, en nuestras letras, con algunas admirables obras de este tipo, de la que es buen ejemplo la *Historia de la Literatura española,* de Ángel Valbuena Prat [1].

Desde su primera edición, en 1937, a ésta de ahora, la quinta, concluída en 1957, han transcurrido veinte años, durante los cuales la obra de Valbuena ha crecido en prestigio, difusión y —naturalmente— también en páginas, en volumen. La distribución de la materia en tres tomos —en contraste con los dos de la primera edición— no responde a un capricho o argucia editorial, sino al acompasado crecimiento de una historia de la literatura, siempre viva y alerta, ajustada al ritmo, también creciente, de las nuevas investigaciones y, sobre todo, de la joven literatura española. Ésta es ya lo suficientemente rica y extensa como para reclamar y merecer una atención cada vez más profunda, que se traduce en un aumento de páginas y capítulos en la parte a ella dedicada.

El éxito conseguido por esta *Historia,* desde su primera edición, tanto en España como en los medios culturales extranjeros —especialmente los universitarios— radica indudablemente en lo nuevo y fecundo de la fórmula utilizada por el autor. ¡Qué grata novedad en nuestra bibliografía literaria de 1937 la de unir a la amplia y sólida erudición, la presencia de una intensa sensibilidad literaria, artística, constantemente expresada y presente en cada pormenor del

---

1 VALBUENA PRAT, Angel: *Historia de la Literatura española* (5.ª ed., revisada y ampliada). Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1957; tres tomos.

libro, en la distribución y titulación de la materia, en el agudo emparejamiento de las creaciones literarias con las plásticas y las musicales, en el brillo y la emoción de un lenguaje de mantenida calidad literaria que desbordaba lo puramente informativo para incidir en la gracia del ensayo agudo, de la legítima palpitación poética! Un lenguaje cálido siempre, frente al que el lector tiene la seguridad de que todos los juicios son directos, de primera mano, obra de un historiador, sí, pero también de un inteligentísimo crítico, dotado de ese *intelecto de amor* que consiste en acercarse a las obras literarias con todo el rigor histórico que se quiera, pero sin olvidar nunca su calidad de criaturas de belleza, su mágica condición —en lo que a las grandes obras se refiere— de seres siempre vivos, actuales, latiendo en un ininterrumpido presente.

Buena prueba de todo lo últimamente apuntado la ofrece el hecho de que la obra de Valbuena se ha convertido en algo más que un magnífico manual universitario. El tono del lenguaje expositivo, la amena disposición de la materia, el aire vivo y polémico de los juicios críticos, entre otras circunstancias, han hecho de esta *Historia* uno de esos libros que interesan no sólo al estudiante o al profesional, sino al hombre culto medio. Éste encontrará en sus páginas el relato animado y cruzado por una densa problemática cultural, de la evolución de nuestra literatura. Frente a ella Valbuena Prat ha demostrado ser —en actitud y expresión— un historiador a la usanza genuinamente humanística, es decir, conmovido vitalmente ante el hecho literario, ante la creación bella.

Legítima ganada, en el transcurso de veinte años, la categoría de clásica e insustituíble, la *Historia de la Literatura española,* de Valbuena Prat, no ha permanecido, sin embargo, intocada, inalterada, sino que, como antes apunté, a lo largo de sus cinco ediciones ha experimentado importantes cambios. Éstos son tan numerosos en la actual reimpresión, que merecen un comentario, por breve que éste sea.

* * *

En el primer volumen encontramos, entre otras adiciones, las referentes a las *jarchas* como primitiva expresión de nuestra lírica, nuevas referencias bibliográficas acerca de la épica medieval, de Juan de Mena, la *Cárcel de Amor,* Nebrija, el *Crotalón,* Gil Vicente, Ginés Pérez de Hita, etc. Ofrecen especial interés las modificaciones intercaladas en el capítulo de *La Celestina,* sobre todo las alusivas a la discusión sobre la multiplicidad de autores.

Las adiciones bibliográficas son copiosísimas en el tomo segundo: nuevos estudios de Babelon, Casalduero, Heinsworth sobre Cervan-

tes; de Dunn sobre Castillo Solórzano; de Ugo Gallo sobre Quevedo; de D. Alonso, Hewick, W. L. Fichter, E. Kohler, etc., sobre Lope; de G. E. Wade, E. Juliá, Blanca de los Ríos, sobre Tirso —importa señalar con relación a *El condenado por desconfiado,* que Valbuena continúa creyendo que no es obra de fray Gabriel Téllez—; de A. Reyes, Juana Granados, etc., sobre Alarcón; de E. W. Hesse, Hugo Friedich, E. Frutos, E. M. Wilson, etc., sobre Calderón. Gran interés ofrece, con relación al último escritor citado, la opinión que apunta Valbuena Prat —máximo especialista calderoniano— de que *El Alcalde de Zalamea,* de Calderón, precedió al de Lope. Cabría también recordar algunas adiciones menores, pero interesantes, como la referente a Pedro de Padilla, poeta elogiado por Lope y Cervantes, ahora incorporado a esta *Historia.*

Pero donde más novedades podrá encontrar el lector es en el tomo tercero, y muy especialmente en la parte contemporánea.

En los capítulos anteriores podemos destacar como nuevos los juicios emitidos por Valbuena acerca del P. Isla y de Montengón, así como las adiciones bibliográficas sobre los orígenes del romanticismo, Moratín, Ramón de la Cruz, Echegaray, Campoamor, Galdós, la Pardo Bazán, etc.

El capítulo LXIX, *Rubén Darío y el modernismo,* aparece rehecho. Valbuena ha tenido en cuenta el estudio de Díaz-Plaja sobre Modernismo y 98, aceptando en parte su tesis, pero negando la rotunda oposición de los dos movimientos. Destaca Valbuena, con más amplitud que en las anteriores ediciones, la importancia del premodernismo español, prestando la debida atención a Salvador Rueda. Otro tanto ha ocurrido con Villaespesa, Carrère y Marquina, del que aparece estudiada con detalle y agudeza su última etapa dramática, entre ella *María la viuda,* de innegable relación temática con una de las fuentes de *El condenado por desconfiado.*

El estudio sobre Benavente ha sido modificado y aumentado con observaciones interesantes, como la relativa a lo que en *Los intereses creados* recuerda a Beaumarchais. Linares Rivas, Martínez Sierra, Joaquín Dicenta, entre otros dramaturgos, han sido analizados ahora más extensamente.

Lo mismo ocurre con novelistas como Palacio Valdés, Blasco Ibáñez, Felipe Trigo y *Clarín.* La revalorización actual de este último escritor y lo inteligente de su labor crítica aparecen suficientemente destacados.

No menos interés ofrecen las modificaciones introducidas en las páginas dedicadas a Ganivet y a la generación del 98. Acerca de los componentes de esta última —y, sobre todo, de algunos de ellos, Unamuno y Azorín—, ha crecido frondosa bibliografía en estos años,

tenida en cuenta por Valbuena a la hora de redactar la nueva edición. Otro tanto puede decirse de las páginas dedicadas a Antonio Machado y a Ramiro de Maeztu. Entre los escritores que, por su relación con el 98, Valbuena agrega ahora, figuran Luis Bello y Macías Picavea.

El capítulo LXXIII, titulado antes *Del modernismo y generación del 98 al novecentismo. La novela,* aparece cambiado en su título —*Del modernismo al novecentismo. Valle-Inclán y Juan Ramón*— y en su contenido. Con indudable acierto Valbuena ha alterado el orden y distribución de los autores estudiados. Los incluídos anteriormente en este capítulo —Valle-Inclán, Pérez de Ayala, Fernández Flórez, Camba, Miró— quedaban agrupados un poco heterogéneamente. Por otra parte, el título conservado conviene mejor a los dos escritores elegidos. De éstos es, naturalmente, Juan Ramón el que ha merecido un nuevo enfoque y bibliografía.

Nuevo es también el siguiente capítulo dedicado a Pérez de Ayala y a Miró, es decir, a dos autores de los antes incluídos en el capítulo LXXIII. Junto a ellos aparecen estudiados Fernández Flórez y Julio Camba.

El ensayo, el pensamiento y la crítica es el título de un capítulo no variado ni en este aspecto ni en su contenido, aumentado no obstante en bibliografía y en nuevas e interesantes apreciaciones sobre Ortega, D'Ors, Marañón, Madariaga, Américo Castro, etc.

En el capítulo *De la transición al vanguardismo* conviene destacar la mayor y justa atención ahora prestada a la poesía de León Felipe. También han sido estudiados más extensamente Domenchina, Basterra, Sánchez Mazas y Ramón Gómez de la Serna. Con todo derecho aparece incluída en estas páginas la prosa de Mourlane-Michelena.

En los capítulos sucesivos, los últimos de la obra, Valbuena ha abandonado la algo imprecisa —por excesivamente amplia— terminología clasificadora de las ediciones anteriores, para atenerse, en lo posible, a un esquema generacional. No es éste el momento de discutir la compleja problemática que el concepto *generación* supone. Valbuena ha procedido con extrema prudencia. Si revisamos los esquemas de ordenación histórico-estilística empleados en su obra, veremos que éstos nunca caen en la rigidez de una metodología o criterio único, capaz quizá de dar al conjunto una apariencia compacta y atractiva, pero a costa de los bien conocidos riesgos de inautenticidad y falseamiento.

Valbuena se ha servido, en unas ocasiones, del criterio genérico —cap. II, *Los cantares de gesta;* cap. IV, *El "mester de clerecía";* cap. XIV, *Los romances;* cap. XXXIV, *La novela picaresca;* cap. L,

La didáctica en el siglo XVII, etc.—; en otras ha utilizado el simple marco de la época —v. gr., el cap. XIII, *La época de Enrique IV,* o el XIX, *La época de Carlos V y los historiadores de Indias,* etc.—, o bien el expresivo marco estilístico combinado con el de época —por ejemplo, el cap. XI, *La literatura del gótico florido (época de don Juan II),* o el cap. XV, *El estilo plateresco en la literatura: la poesía de la época de los Reyes Católicos,* etc.—.

Sólo en el *Período contemporáneo 1898-1956,* Valbuena ha empleado el esquema generacional, no ya con relación al grupo noventayochista, sino también en los últimos capítulos para mejor articular y definir lo que en las otras ediciones quedaba agrupado vagorosamente. La fórmula parece acertada —y prudente, según antes apunté— porque las generaciones a que hace referencia Valbuena han conseguido la suficiente popularidad y afianzamiento histórico-literario como para poder aludir a ellas con esperanza de pronto entendimiento por parte del lector. Y más cuando —como ocurre en el presente caso— el esquema generacional no es forzado ni convencional, sino que aparece sucinta pero claramente explicado por el propio historiador.

Por eso en vez de lo que antes era titulado *Apogeo de la poesía pura: Diego, Lorca, Alberti, Guillén, Salinas,* encontramos ahora a estos mismos poetas estudiados bajo el marbete de *La generación de 1927.* Valbuena explica el porqué de este nuevo título y cita un estudio de Dámaso Alonso acerca de las repercusiones del centenario de Góngora, precisamente en esa fecha, aglutinante entonces de una generación fundamentalmente poética, la integrada por los citados escritores.

De la misma generación del 27, pero estudiada a través del *Humanismo, poesía, teatro y prosa* se ocupa Valbuena en el cap. LXXVIII, con nuevas páginas sobre la también muy crecida obra de Dámaso Alonso. Son importantes las adiciones que encontramos en los estudios dedicados a Cernuda, Prados, Aleixandre y, sobre todo, a Alejandro Casona. Posiblemente sea éste uno de los autores más nueva y extensamente estudiados en la edición que ahora comentamos.

La generación de 1935-40 es el título que ha desplazado al de *Los nuevos valores en la poesía y la prosa,* de antes. Ya no se habla en ese capítulo de la "generación actual", sino de la "siguiente" a la del 27. El paso del tiempo modifica inevitablemente clasificaciones y términos.

En éste como en todos los últimos capítulos de la quinta edición, la materia ha aumentado tanto, que resultaría tarea prolija la de dar noticia al lector de esas modificaciones y adiciones, aunque sólo fuera parcialmente.

No ha habido modificación en el título del capítulo final, *Las letras españolas al mediar el siglo,* pero sí en su contenido, habida cuenta de lo que han aumentado los análisis de las obras de Cela, Carmen Laforet, Laín, Ferrater Mora, Buero Vallejo, etc. Hay, incluso, nuevos apartados como el dedicado a *Las mujeres novelistas:* Ana María Matute, Elena Quiroga, Dolores Medio, etc.

* * *

El lector ha de perdonarme esta enumeración de algunas de las muchas novedades que presenta la última edición de la *Historia* de Valbuena Prat.

Si he insistido en ellas ha sido para tratar de hacer ver, con la expresiva elocuencia de las citas, la vitalidad y movimiento de una *Historia* literaria que no se ha petrificado en el éxito inicial, sino que crece, se transforma, se enriquece con el paso del tiempo.

No ha sido tarea fácil la que Valbuena Prat se impuso al revisar, modificar y ampliar una obra tan compleja como es una *Historia* total de la literatura española. Quienes sepan lo que hoy cuesta informarse u orientarse en materia bibliográfica y mantenerse alerta, con ágil espíritu crítico y seleccionador, ante el inquieto mundo de la literatura contemporánea, podrán valorar, en todo su mérito y alcance, el esfuerzo de Valbuena Prat por mantener al día y *en forma* una *Historia de la Literatura española* que sigue siendo un modelo no superado en su género.

MARIANO BAQUERO GOYANES.

EN EL CENTENARIO DE GRACIÁN

Seguramente que si el centenario del P. Gracián hubiese caído hace cosa de veinte años, hubiese tenido una resonancia más extendida. Porque entonces se escribió mucho en el estilo suyo, se le leyó bastante. Actualmente se nota cierto cansancio de estilismo, se busca una evidente sencillez. Esto, sin duda, ha sido parte para que el centenario no haya sido tan señalado. Más que en lo estilístico, se le cita como moralista.

Con ocasión del centenario, el P. Miguel Batllori, S. I., ha publicado un libro [1], que es un conjunto de trabajos algo anteriores, que forman clara unidad. Estos trabajos o capítulos tienen distinto carácter: unos se refieren a la biografía de Gracián; otros, a su situación cultural.

---

[1] BATLLORI, S. I., Miguel: *Gracián y el Barroco*. Roma, Edizioni di Storia e Litteratura, 1958; 228 págs. + 9 láms.

El padre de Baltasar era médico, no jurista como se venía diciendo. Gracián ingresa en la Provincia jesuítica de Aragón. El P. Batllori explica algunas dificultades internas de esta Provincia; dificultades de origen político-social, en cuanto a las regiones españolas que comprendía. Algunas de estas circunstancias contribuirían a la tirantez que luego existió entre el P. Gracián y sus superiores. Describe este libro el ambiente en que se formó Gracián; el nivel intelectual de esta Provincia era sensiblemente inferior al de las restantes de la Orden en España.

De cualquier modo, en todo el tiempo de su formación no se encuentra, en los numerosos documentos consultados por el autor y publicados en los Apéndices, ninguna señal de situación incómoda por parte de Gracián. En cuanto a la crisis que sobrevino con ocasión de la tercera parte de *El Criticón,* el P. Batllori da la semblanza de las personas que en ella tuvieron alguna parte, favorable o adversa al escritor jesuíta. Resultan menos recargadas las tintas en cuanto a la actitud de Gracián —menos rebelde de lo que se dice—, y en cuanto a las medidas de que realmente fuera objeto.

Aparece algún rasgo interesante de su carácter: haber tomado a su cargo un hijo ilegítimo de cierto amigo, generosidad que podía parecer tan en contradicción con la moral de prudencia utilitaria de sus obras escritas.

En el aspecto literario, resumiré igualmente las ideas del P. Batllori: usa el concepto manierismo, pero si algunos le dan una extensión que abarca también al Barroco, aquí, como es uso bastante general, significa el período intermedio entre Renacimiento y Barroco. Gracián, naturalmente, pertenece al Barroco.

La "Ratio Studiorum" de la Compañía, en su formulación definitiva, es aristotélica en la doctrina poética. Principalmente en cuanto a los tropos, el ingenio, la invención. La "Ratio" ofreció a Gracián la base aristotélica de su retórica y poética barrocas. También las Poéticas de Rengifo y de Jiménez Patón son precedentes de la Agudeza. La Agudeza barroquiza la "Ratio Studiorum". Esta obra de Gracián no es, entiende el P. Batllori, una retórica del conceptismo, como afirma Menéndez y Pelayo, sino una teoría del estilo.

Claro es que la palabra retórica es un poco imprecisa, sobre todo para nosotros; el mismo autor llama varias veces retórica a la Agudeza de Gracián; lo que sí es cierto es que no sólo recoge el conceptismo, sino también el culteranismo.

En realidad, creo que la Agudeza cae fuera de la dualidad platonismo-aristotelismo del siglo XVI. Lo específico y esencial de este tratado poético es aquello que busca en la poesía y en la prosa; y lo que busca es una técnica de artificios que se encuentran usados en su época, en el manierismo del seiscientos, en la romanidad postclásica. Para hacer una teoría del estilo, Gracián hubiera necesitado o unos medios eficaces, como los que usa la Estilística, o ser tan poeta como fray Luis o Herrera para comentar a poetas. Gracián selecciona sin acierto, y lo comenta con superficialidad; justamente lo contrario de lo que él pensaba, y, desde luego, de lo que él hacía al escribir desde sí mismo *El Criticón.*

Este libro es de especial importancia en cuanto a los datos y enfoques nuevos sobre la biografía de Gracián.

No sería justo dejar de resaltar —si es que no se sobrentiende de lo dicho— la solidez y rigor de este libro del P. Batllori; solidez y rigor que parecen como un presente fraterno al P. Baltasar Gracián.—*Antonio Gómez Galán.*

ESTILO Y LEXICOLOGÍA

La obra de Martín Alonso ha merecido elogios por severa que haya sido la crítica. Su *Ciencia del lenguaje y arte del estilo* [1], ¿es un libro de consulta? ¿Es un libro de clase? ¿Es un diccionario? Todo lo reúne y de manera muy interesante. Su contenido está dividido en tres partes: libro teórico, libro sinóptico y libro práctico.

La primera parte es una gramática estructural, muy moderna. Afirmando que el idioma no es nada muerto y anquilosado, sino, por el contrario, algo vivo, que varía como la propia vida y abierto a todo cambio y aumento de voces, empieza tratando de la filosofía del lenguaje, y al hablar de didáctica, "el método —nos dice— en la didáctica no implica necesariamente el conocimiento de la gramática. Todavía más: los estudios gramaticales caminan en una dirección contraria al buen sentido de una técnica adquisitiva de la expresión. Todas las dificultades que encuentra el profesor y el alumno proceden de esta falta de metodología práctica". Toda persona dedicada a la enseñanza de esta disciplina sabe cuánta razón asiste al autor.

Muy completo el capítulo de Génesis y evolución del idioma, con acertados ejemplos bien seleccionados y comentados.

El estudio de la frase y de la semántica son asimismo muy cuidados.

En la parte de lexicología no se limita únicamente a voces castellanas, ya que da cabida a vocablos culteranos, regionales y plebeyos.

Siguiendo a don José M.ª Cossío en su monumental obra *Los toros,* en la que nos dió a conocer la mayor parte de las palabras referentes a la fiesta nacional y usadas por escritores taurinos, Martín Alonso cita otras muchas recogidas por él. Terminología de voces extranjeras introducidas por mil circunstancias, juegos como el fútbol, el tenis..., americanismos aceptados por la Real Academia Española. Vocablos de modas, de cine, de política, de viajes. Palabras de uso corriente en diversos escritores y sacadas de sus obras. Curiosísimo el capítulo de la onomatología, así como el del contorno del vocablo y del contorno ortográfico con las más recientes propuestas de la Real Academia Española sobre innovación ortográfica en materia de acentuación.

En estilística, los géneros literarios son seguidos de provechosos ejemplos de autores. Para que uno se dé cuenta de que no queda punto por

---

[1] ALONSO, Martín: *Ciencia del lenguaje y arte del estilo.* Madrid, Aguilar (cuarta edición); 1.502 págs.

tratar, diré que al hablar del teatro termina por presentar una lista de actrices y actores ilustres de nuestra escena: María Tubau, Leocadia Alba, Margarita Xirgu... Antonio Vico, Fernando Díaz de Mendoza, Rambal, Dicenta... Con interés se lee lo concerniente a periodismo, la noticia, la agencia internacional y nacional. La titulación de la "interview", el reportaje, el periódico radiado, la crítica y el ensayo. El guión radiofónico. El guión de cine. La televisión. Y todo esto con su historia y su terminología propias. Listas de los principales diarios de los siglos XIX y XX terminan este apartado. Y una vez tratadas las dos primeras dimensiones del estilo, o sea, superficie y altura, pasa a ocuparse de la tercera dimensión: la intensidad. En ella habla de la vocación del escritor. Y afirma el autor que la cultura humana es predominantemente masculina. Si es así, algo habrá dado Dios a la mujer que compense esta inferioridad... ¡Y habrá que conformarse!

El libro sinóptico abunda en claves morfológicas, claves bibliográficas y claves literarias.

Por último, el libro práctico ofrece infinidad de ejercicios de redacción. Un florilegio de prosistas castellanos. Pone fin a la obra con un diccionario ideoconstructivo y un diccionario de locuciones y modismos.

Resumiendo, diría que *Ciencia del lenguaje y arte del estilo* es, en su primera parte, recopilación de las teorías fundamentales para el estudio de la lengua, considerada ésta como vehículo de ideas con vida y en continuo movimiento.

Sigue luego con el estudio de las leyes de la lengua, la sintaxis del vocablo y de la frase, el estilo. Y finaliza con la práctica, presentando textos para comentar y diccionarios de consulta en cuanto a autores, épocas y trabajos; ediciones, editoriales; vocablos afines y explicación de sus matices y transformaciones semánticas; estilos y tecnicismos.

* * *

Nada tiene de extraño que, conociendo la obra de Martín Alonso, el editor don Manuel Aguilar le brindase la idea de un diccionario de la lengua española, diferente a todos los conocidos; práctico y moderno, que incluyera los neologismos en uso, frases familiares, refranes, tecnicismos, regionalismos y americanismos; sobre una base mucho más amplia que la del diccionario de la Real Academia. Y esto es la *Enciclopedia del idioma* [2] de Martín Alonso, escrupuloso en señalar para cada palabra su etimología, la morfología lexicográfica, su cronología, su definición y localización. Su notación fonética.

Don José M.ª Díaz López, profesor de la universidad de Madrid y del Instituto de Enseñanza Media "Cardenal Cisneros", llama a Martín Alonso "buscador de vocablos", y no le falta razón para ello. Nos dice asimismo:

---

2 ALONSO, Martín: *Enciclopedia del idioma.* Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX). Etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano. Madrid, Aguilar, 1958.

"Que en la transcendental consideración de voces científicas, filosóficas, regionales, hispanoamericanas, medievales, renacentistas y modernas de una Lingüística que comprende el examen completo de la lengua española ha llegado a un acervo y universalidad de palabras que no ha podido superar el Diccionario Histórico de la Lengua Española, de la Academia, cuyo primer tomo apareció en 1953 (letra A) y difícilmente puede ser superado por ahora."

Con apreciaciones como la emitida por el profesor Díaz López huelga todo comentario. Mas como los no académicos también opinamos, nos atrevemos a decir que tanto la elaboración técnica como la ejecución editorial de esta cruzada patriótica merecen el clima más favorable, porque el equipo de trabajo de estos diccionarios ofrece a propios y extraños toda la riqueza y vitalidad del genio nacional.—*M.ª Dolores de Palacio de Sánchez-Reyes.*

DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO: *El poema en prosa en España (Estudio crítico y antología)*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1956; 404 págs.

Catedrático tan laborioso como Díaz-Plaja, autor de publicaciones tan varias como las que son debidas a su docta pluma, ofrece a nuestro público de habla hispánica la antología y estudio del poema en prosa en España, que se presenta entre el verso y la prosa corriente a manera de región que posee leyes propias. Lo define en las primeras líneas de la *Estética del poema en prosa,* de su estudio crítico, como toda producción o "entidad literaria que se proponga alcanzar el clima espiritual y la unidad estética del poema sin utilizar los procedimientos privativos del verso". El goce de la palabra, rasgo característico del modo de entender la literatura, lo difícil de definir el verso, el alcance estético de la prosa, de la buena prosa, los antecedentes históricos en la Antigüedad y en la Edad Media son problemas que estudia a continuación. Sigue con la cuestión en Francia, desde que, en 1905, la planteó Gustavo Lanson, y estima el tal poema "una creación del siglo XIX. Chapelan rinde su homenaje al creador del género: Aloysius Bertrand, que, en 1842, publica su *Gaspard de la Nuit,* subtitulado *Fantasías a la manera de Rembrandt y de Callot*". Libro sin éxito, dio origen a los poemas de Baudelaire, "que aseguró de este modo, para siempre, la gloria de Aloysius Bertrand".

El señor Díaz-Plaja se pregunta si existen ritmos que pudiéramos llamar normales o habituales al oído español. Y se contesta que es indiscutible la tendencia a la expresión rítmica, según va demostrando con ejemplos. En cuanto a la forma; en lo que se refiere al fondo, "el poema en prosa participa del creacionismo del poeta".

Usa de las metáforas, y le parece inseparable del impresionismo. El problema capital sería considerar al dicho poema "no sólo el género literario privativo de nuestro tiempo, sino el polo más o menos confesado que imanta la aguja magnética de la poesía actual". En Espa-

ña existe la tradición de una prosa artística; esta intención no es de hoy —escribe—: don Juan Manuel o fray Luis de León nos ofrecerían la firmeza artística del lenguaje "normal"; y los primeros renacentistas (la *Celestina,* el *Corbacho*) y la prosa barroca, en Quevedo y Gracián. Luego, la prosa "se salva" por los oradores, Donoso Cortés, Castelar o, en otro sentido, Menéndez Pelayo, o en "algún milagro aislado", como el de la prosa de Bécquer: ejemplo, *El caudillo de las manos rojas.* Otro ejemplo de prosa artística, "orientada hacia el primor", cualquiera de las *Escenas Andaluzas,* no las novelas, de Estébanez Calderón. En Antonio de Trueba, *Fernán Caballero,* Alarcón, Pérez Galdós, Valera, no advierte sino la atención de estos autores al hilo narrativo. Luego, sí, hay intentos de modelación en Pedro A. de Alarcón y en doña Emilia. En América evoluciona la prosa artística con Montalvo y Martí, éste considerado como raíz de la de Rubén. Después, figuras señeras como González Prada, Briceño y Vargas Vila. Y, finalmente, entre tantos más, Lugones, *Gabriela Mistral* y Pablo Neruda. En la literatura catalana, S. Rusiñol en sus *Oracions,* Eugenio D'Ors, especialmente en su *Glossari,* y J. V. Foix desde 1918.

Los poemas seleccionados en la Antología los reúne Díaz-Plaja en tres períodos: en el primero, Modernismo y Noventa y ocho (Rubén Darío, Valle-Inclán, Bargiela, Unamuno, Baroja, *Azorín,* Machado (M.), Martínez Sierra, Miró, A. Machado, D'Ors, Juan R. Jiménez.

El segundo período, a partir de Ramón Gómez de la Serna, el de los "vanguardistas" que culminan hacia 1929 (Luis Mosquera, José Rivas Panedas, Juan Gutiérrez Gali, Felipe Ximénez de Sandoval, Francisco Ayala, César M. Arconada, Antonio Espina, E. Giménez Caballero, Max Aub y epígonos de Juan Ramón.

Sigue la generación de 1927, los independientes, los cronistas líricos —entre los cuales hay que agradecer no se olvidara de Salaverría—, y los actuales.

"Causa gozo ir repasando este volumen precioso..., un modelo de crítica fina, sensitiva y clarividente", escribe "Azorín". Es cierto: es placentera esta generosidad entre tantos centenares de poesías, algunas de ellas admirables.—*Angel Cruz Rueda.*

VIER, JACQUES: *Littérature à l'emporte-pièce.* París, Les Éditions du Cèdre, 1959; 196 págs.

Con este título peligroso, Jacques Vier, profesor de la Facultad de Letras de la universidad de Rennes, y autor de algunas obras sobre el Romanticismo, y especialmente de una tesis doctoral sobre *La Comtesse d'Agoult et son temps,* trata aquí de distintos temas, del siglo XVII al XX, repartidos en dos secciones principales: el teatro y la novela.

Desde *Tartuffe* hasta el *Dialogues des Carmélites,* desde Gérard de Nerval a André Gide, el autor solamente se ha propuesto un fin: decir lo que piensa sin tener en cuenta para nada a los pequeños grupos literarios. Colección de artículos dedicados al teatro y la novela publicados de 1948 a 1958 en

una revista dedicada a la enseñanza, su contenido puede parecer un poco trivial. Pero le anima un pensamiento y un deseo: la salvaguarda del espíritu crítico. La multiplicación de los premios literarios, la abdicación del juicio en provecho de la entrevista, de lo cual Frédéric Lefèvre fue el lamentable iniciador entre las dos guerras, el gusto cada vez más acentuado por el neologismo y los galimatías, el desprecio del estilo, y en total toda una conspiración de impotencias para hacer perder a la crítica la dignidad y el alto nivel a que la habían conducido en otra época Sainte-Beuve, y la habían mantenido, en la nuestra, Albert Thibaudet o Henri Bremond, por ejemplo. Únicamente, gracias a François Mauriac y a Henry de Montherlant, su querido enemigo, ambos escritores de verdad, sobrevive la crítica personal.

Es cierto que la crítica literaria sufre una gran crisis en Francia como en todas partes; todos los escritos son "excelentes" y todos los autores son "admirables". Como dice Vier en el prólogo de su obra: "La crítica mundana carece de temperamento, habla sin espíritu, practica la artesanía familiar, y con una o dos excepciones se reduce a prostituciones de firmas. ¿No es cierto que se encuentran entre los miembros de la Academia francesa los redactores de los indigestos reclamos que se amontonan en la segunda página de los "Digests"? Porque la publicidad absorbe a la crítica. Así, ahora se colocan o distribuyen los libros como cajas de champaña o aspiradoras. Voluntariamente, la crítica se hace comercial y se inserta entre las páginas de los libros recién publicados como los prospectos de los específicos alrededor de los frascos. Esta crítica introduce el vicio, descubre el escándalo y arregla el impudor. La ambición, por nuestra parte, es saber lo más posible para resolver lo más posible sin sacrificar nada del placer de escribir, restaurar el humanismo dentro de la absurda quimera de la aliteratura y el antiteatro. Para acabar diremos que estamos orgullosos de pertenecer a la universidad que sabe lo que dice, y dice lo que quiere, y en una época de abstracciones delirantes, conserva el gusto de la sustancia y la sustancia del gusto".

El autor conoce bien todo de lo que habla, bien se trate del siglo XVII, del teatro y de la novela contemporánea... Su juicio es muy personal, aceptable o no, pero siempre interesante, original y muy estudiado. Además hay que señalar que estas crónicas, escritas por un autor católico, que no esconde su fe, no siguen la falsa moda de admirar una cierta producción contemporánea mediocre y sucia, como la obra de Sartre. Jacques Vier critica de este modo (pág. 128) el teatro de este autor y de Jean Cocteau: "Ni Jean Paul Sartre ni Jean Cocteau piensan en "desconfesionalizar" la Iglesia en sus requisitorias; es su más explícito mensaje, su más estricta disciplina, su dogmática y su simbolismo, su liturgia y su ceremonial lo que llevan hasta el escenario para allí abofetearla, flagelarla y... sustituirla."

Hay que señalar también su crítica precisa y justa de la obra de André Gide: "La codicia fue para André Gide la principal razón de vida y este imitador de parábolas no representa muy mal al hombre

mejor preparado para ahogar en sí mismo cualquier resonancia evangélica. Si murió anciano, fue porque a la criatura le es necesario mucho tiempo para borrar la marca de Dios. Basta contemplar cómo se dedica a disimularla, a acosarla, a tratarla aplicándole las más modernas terapéuticas, tan atento a circunscribir los estragos de la fe, como una mujer coqueta en dar masajes a sus primeras arrugas... Nadie sabe mejor que él, constituirse en el negador de la promesa, hasta el menor gesto y la menor frase. Tal facilidad en la negación sólo se explica si se recuerda que del desastre de Oscar Wilde, Gide ha querido obtener un arte de acabar bien, al cual ha sido fiel."

Es un libro que recomendamos porque rectifica muchos juicios hechos sobre falsos grandes hombres.—*Juan Roger.*

RIQUER, MARTÍN DE, y VALVERDE, JOSÉ MARÍA: *Historia de la Literatura universal* (tomo II). *Del Renacimiento al Romanticismo.* Barcelona, Noguer, 1958; 649 páginas + 146 láms.

Oportunamente concedimos atención al primero de los tres volúmenes que completarán esta visión de conjunto de la literatura universal, trazada por dos catedráticos de la universidad de Barcelona, ambos con bien probada ejecutoria en tareas críticas o historiográficas. Colaboración que no se funde en imprecisa participación, sino que cada uno de ellos conserva la responsabilidad de su contribución, como se nos revela con sus iniciales colocadas al lado de cada capitulillo que ha redactado. Ello nos permite anotar que la casi totalidad de este segundo volumen corresponde a José María de Valverde. Martín de Riquer se ha ocupado de lo correspondiente a la literatura francesa y portuguesa, así como de lo cervantino, en que es máxima autoridad.

Poco puede añadirse —o poco hemos cambiado de parecer— a lo que entonces anotamos en cuanto a punto de vista general. El libro sigue respondiendo al plan con que ha sido concebido. Y nos complace apuntar que se ha logrado más de lo que parecía ser uno de los puntales de la obra: aquello que se refería a una concepción más original, en cuanto a la presentación de obras literarias o figuras importantes, de lo que ha solido ser usual en manuales de este género. Un buen ejemplo —sin forzar la mano, casi al abrir casual del libro— tenemos en la página 67, donde se habla de las innovaciones en la métrica que realizaron Boscán y Garcilaso. La comparación entre el endecasílabo castellano y el toscano, acudiendo al verso blanco moderno y a poetas de nuestro tiempo, ofrece novedad y, sobre todo, facilita la explicación de un fenómeno que al alejarse en los siglos pierde facilidad de comprensión.

Este procedimiento, utilizado más de una vez al correr del texto, nos parece excelente. En más de una ocasión brota la idea de pensar que se ha tenido en cuenta al poeta o al lector de poesía actual para tratar de facilitarle su iniciación en tan vasto panorama como el libro abarca. Pero aun no siendo así, fácil es de comprender que el

mundo de la literatura española, y más concretamente el próximo al gusto actual, ha de ser dominado por mayor número de lectores que el conjunto de las literaturas europeas, y de ahí que recurrir a ejemplos de aquél sea una pedagógica y amena medida para llevarle al entendimiento de éstas. Más fácil y corriente es que quien tiene vocación y aficiones literarias se inicie con poetas actuales que con un poeta de segunda fila y de una literatura expresada en otra lengua. Por eso aplaudimos alusiones o citas hechas a lo largo del texto, como la mención de las *Odas elementales* de Neruda al hablar de la *Égloga tercera,* de Soto de Rojas, y su poética descripción de un bodegón. O el señalamiento de una dirección del teatro de nuestro Siglo de Oro que se continúa desde Lope, por Zorrilla y los Machado, hasta Pemán. O la referencia a Machado y Juan Ramón al tratar del soneto en Lope, cuando no calificarle de Lorca anticipado, por la visión lírica que revelan algunos trozos del *Peribáñez.* O la consideración de Góngora en una frase de Antonio Machado, llena de exactitud y vigencia. O cualquier otro de los momentos en que el redactor, al referirse a una literatura del pasado o extraña, tiene constantemente ante sí su carga de experiencias poéticas y su recuerdo de poetas o fragmentos de obras que le iluminan su comprensión y pueden ayudar a su futuro lector a gozar de esa misma facilidad de entendimiento. Resultado de esta visión son apartados como el que valora la función de las formas renacentistas en la p o e s í a castellana "creando un terreno de posibilidades poéticas, que, conservado y ampliado en el siglo XX, desde Bécquer y Rubén Darío hasta hoy con creciente revalorización e incorporación de la herencia medieval, constituye un caso único en la literatura universal". Tal visión general y unificada de la literatura del autor es lo que da más valor al libro comentado y creemos que en ella reside la "universalidad" a que alude su título, más que a una idea geográfica o ecuménica del desarrollo de las literaturas.

Si quisiéramos indicar a un lector lugares adonde acudir para comprender rápidamente y sin más palabras lo que queremos decirle, nos bastaría llevarle —y en alguno de ellos creemos está lo más lucido y personal de esta exposición— a las páginas referentes a Lope de Vega, Fray Luis de León, Góngora o Shakespeare.

José María Valverde no vacila en dejar traslucir su personalidad de poeta ni en sustituir una valoración tradicional por un criterio propio. Así, con un solo ejemplo, la preferencia por el *Comentario al Cantar de los cantares,* de Fray Luis de León sobre los *Nombres de Cristo.* Un vivo ejemplo de adecuada prosa justifica su opinión ante el lector. De igual modo que otras veces una oportuna referencia le evita más larga y menos eficaz disquisición. Así, cuando mediante la alusión a Baroja o Hemingway se explica el estilo de De Foe en *Moll Flanders.*

Nos hemos entretenido en lo que nos parece novedad en el libro —y que los autores hacían notar algo anticipadamente en el prólogo del primer volumen— porque nos parece que en ello estriba su mayor

interés. Del resto, el plan de conjunto, la exposición de figuras, corrientes u obras literarias, nada hay que decir ahora como tampoco hubo que decir entonces: está trazado con la solvencia y acierto de que son garantía los nombres de los autores.

Lo que este segundo volumen nos permite ya comprobar plenamente es hasta qué extremo han considerado la "universalidad" a que se refiere su título: las literaturas que comprende son las europeas: Alemania, Inglaterra, España, Francia, Portugal, Italia, situándose en la española figuras americanas dentro de su literatura, como Ruiz de Alarcón, el inca Garcilaso o Sor Juana Inés de la Cruz.

Este acotamiento deja fuera a figuras de la importancia de Ludwig Holberg para Dinamarca, por señalar sólo un caso ejemplar de una literatura que comienza a dar muestras interesantes, y en el próximo período —prerromántico o romántico— se incorpora ya a Europa con figuras de consideración. Caso también de Polonia, de Rusia, de los hoy Estados Unidos, de los países de la América Hispana, etc., y no podrán dejarse en el tintero en el próximo volumen, aunque carezcan de unos antecedentes que les harán parecer como surgidas de un vacío que no corresponde a la realidad. Igualmente las literaturas del mundo árabe y oriental siguen ausentes de la consideración de los autores, lo que nada afecta a su panorama, sino a la idea errónea que el excesivamente generalizado título puede sugerir al lector.

Nos basta mencionar lo bien cuidado de la edición y sus abundantes y bien reproducidas ilustraciones, así como señalar entre ellas al polizón que aparece ocupando el lugar que debiera corresponder a San Juan de la Cruz y que es un homónimo suyo de rostro menos consumido por llamas interiores que lo que la poesía de Juan de Yepes puede hacernos pensar.—*Jorge Campos.*

ITINERARIO HISTORIOGRÁFICO DEL MUNDO MODERNO

MEMORIAS.

El apasionado de los libros, no como ahora se estila para rellenar los estantes de las bibliotecas y empapelar con ellos, por finura decorativa, las paredes de las casas, sino para deleitarse con sus primores formales y para adentrarse en su espíritu, suele dejar escapar un suspiro de satisfacción al topar con un tomo de memorias íntimas. Máxime si de estas memorias es autor un intelectual de rectilínea, íntegra y conocida profesionalidad. George Peabody Gooch, nacido en 1873, educado en Eton, King's College y Trinity College, profesor, conferenciante y distinguido autor de muchos y buenos libros,

se ha complacido en escribir sus recuerdos, sus experiencias, que son testimonio inapreciable para los estudiosos de la vida social, del gusto literario y de los cambios en el ambiente, políticos y religiosos [1]. La satisfacción crece al comprobar desde el primer párrafo que la sinceridad y la falta de artificio serán norma en la narración. Reconoce el doctor Gooch haber disfrutado de una vida feliz, en la que se dio, como en Goethe, la fortuna de alcanzar ampliamente en la madurez todo cuanto con ardimiento deseara en la juventud [2]. Apartando de sí todo melindre nostálgico por épocas sólo conocidas a través de libros y pergaminos, el autor no oculta su contentamiento por haber visto la luz en la Inglaterra Victoriana, edad de oro de la clase media, y haber vivido lo bastante en el siglo del hombre-masa.

Para Inglaterra al menos, y después de la reforma de 1832, que trasladaría el poder político de la aristocracia territorial a la burguesía —sin rival hasta 1914—, el siglo XIX es período de engrandecimiento continuo y tranquilo. ¿Por qué no habían de ser optimistas, salvo excepciones, los súbditos de la reina Victoria? El mundo entero les envidiaba las libertades constitucionales, las fábricas, la marina, el imperio y la fama de ser la nación más rica, más fuerte y más libre del universo. De todo ello tomó conciencia en su juventud el doctor Gooch; y también, pasito a paso, del reverso de la medalla: de las víctimas del capitalismo, del abismo de miseria y raquitismo descrito en inolvidables páginas de Disraeli, Dickens y Carlyle. Se percató pronto de que no era oro todo lo que brillaba. Altamente aleccionadoras sus reminiscencias de la Inglaterra de los años 80; de Cambridge, Berlín y París de los años 90. Un capítulo entero dedica el profesor Gooch a la austera figura de lord Acton, de quien —al igual que el que estos comentarios escribe— se ha sentido atraído por el hechizo de su personalidad sin par. Vale el esfuerzo relacionar los porqués: aborrecedor de toda coerción y regimentación, defensor de la conciencia cristiana individual por encima de cualquier institución y con olímpico desdén hacia los totalitarismos, exaltador de la santidad del código moral, interpretador de la historia como disciplina espiritual, menospreciador del compromiso [3] —político, eclesiástico o histórico—; antiimperialista convencido, reacio a admitir que el código moral variara con los siglos, cincelador de un aforismo

---

[1] GOOCH, G. P.: *Under Six Reigns.* Londres, Longmans, Green and Cº., 1958; 344 págs.

[2] *Was man in der Jugend wünscht davon hat man im Alter die Fülle.*

[3] En el Parlamento confesó en cierta ocasión que nadie estaba de acuerdo con él, y él a su vez no estaba de acuerdo con nadie.

tan citado como analizado y actual [4], celoso vigilante de la libertad, entendida ésta como "seguridad de que el hombre se sienta protegido al hacer lo que crea es su deber contra la influencia de la autoridad, las mayorías, la costumbre y la opinión".

Materiales valiosos los que ofrece este volumen, para el aficionado a historia contemporánea, durante el ocaso victoriano, la guerra boer, la época de Eduardo VII, la política imperial, comercial y guerrera de la primera mitad de nuestro siglo. El doctor Gooch, al final de la jornada de estas sus primeras memorias, recapitula jugosamente sus reflexiones —en una vida más de pensamiento que de acción—: su concepto de la historia —la totalidad de la experiencia humana—, en la que resulta imposible rastrear ningún "veredicto, sino una babel de voces"; la aceptación en convivencia no de una filosofía, sino de encontradas filosofías; la certeza de ser un sueño el ingenuo aspirar al triunfo de una única ideología —política o teológica—; el desdén a toda prescripción y dosificación del alimento espiritual; el respeto incondicional al *nullius addictus jurare in verba magistri;* el señalar la unidad de la historia, simplemente, en la verdad ya anotada por Pascal de que *les révolutions changent tout sauf le coeur humain*... Abreviando, según estoy obligado, pondré de relieve la admirable serenidad con que el prestigioso historiador inglés, a sus ochenta y cinco años, dialoga consigo mismo y con cuantos de antemano están dispuestos a respetar la opinión ajena a propósito de temas que, como seres humanos, a todos nos han hecho reflexionar.

* * *

De muy distinto talante tenían que ser las memorias del multimillonario Baruch. En su género, o más concretamente, en el estilo de vida que nos traen, no son de desdeñar para el que, optimista siempre, guarda en cartera el proyecto de encerrar en volumen los entresijos de la historia contemporánea. Bernard M. Baruch se paró un día a reflexionar en preguntas que le hicieron sus hijos, tales como la de saber si un joven podía proponerse hoy acometer con éxito las mismas empresas en que él se había doctorado o bien la de asegurar si había algo fijo y duradero en nuestro cambiante mundo actual. Otros, acudiendo más directamente al grano, esperaban de su experiencia les contara la fórmula mágica para hacerse ricos en Wall Street. Entre amigos y conocidos, los hubo lo bastante curiosos para interesarse en los juicios que hubiese podido allegar con respecto a los siete presidentes con quienes se relacionara, de Woodrow Wilson

4 *All power tends to corrupt and absolute power corrupts absolutely.* ("Todo poder tiende a la corrupción, y el poder absoluto corrompe absolutamente.")

a Dwight D. Eisenhower. Finalmente, confiesa el autobiógrafo haber respondido principalmente a cuantos se preocupaban por conocer las experiencias vividas a través de dos guerras mundiales y dos intentos de paz estable. ¿Ayudarían sus observaciones a resolver los problemas de supervivencia con los que se enfrentaba la humanidad actual? Con esta secreta esperanza editaba el primer tomo de sus memorias [5].

A los ochenta y siete firma, pues, el primer tomo y ordena los apuntes para el segundo, dando tiempo y ocasión para la réplica a cuantos no estén conformes con sus apreciaciones. Actitud muy anglosajona, poco imitada en latitudes más meridionales. Pasamos por alto las vicisitudes de su infancia en Carolina del Sur, sus días de colegial en Nueva York, sus habilidades de especulador en la Bolsa, sus años de consejero financiero y sus contactos con estadistas y políticos estadounidenses y extranjeros. Todo ello nos servirá para esa obra futura a que me refería antes. Preferimos, por ahora, la fibra íntima, y ésta la registramos abundosamente en multitud de páginas. "Aprendí pronto", escribe el señor Baruch, "que una cosa era ganar dinero y otra, mucho más difícil, guardarlo." Y más adelante, ante la fría reacción de su padre —médico— al informarle de que ya contaba con un millón de dólares, reflexiona: "¿De qué le sirve a un hombre un millón de dólares a menos que los utilice para algo que valga la pena?" Nos hallamos en el momento moralmente cumbre para —digámoslo en su honor— muchos ricachones norteamericanos, momento en que se deciden a emplear su dinero en bien de la colectividad. Baruch empezó por montar un laboratorio a su padre. La acción, y recordamos a Carnegie, es típicamente anglosajona, repitámonos.

Como historiadores profesionales, reservemos una ficha para el tomo final que en estas fechas estará ultimando el señor Baruch. Nadie como él sabe del enorme poder, constructivo y destructivo, con que cuenta hoy la humanidad. Y nadie como él para notar la enorme falla que aqueja a esa misma humanidad, alternativamente ilusionada y desesperanzada: la falta de habilidad para "controlar" y dirigir ese poder.

* * *

Sin proponérselo, y a los cuarenta años y pico de bregar en la investigación histórica, don Claudio Sánchez Albornoz nos adelanta algunos capítulos de sus Memorias futuras. No titula así los reunidos

---

[5] BARUCH, BERNARD M.: *My Own Story*. Londres, Odhams Press Ltd., 1958; 288 págs. + 23 fotografías.

en el volumen que tengo encima de la mesa [6]; pero no dejan de ser anticipación de Memorias, repito, futuras, por los muchos años que le deseamos —y, sin duda, le quedan— sintiendo "el trallazo fecundo de la pasión por el noble servicio de sus contemporáneos", según él mismo ha escrito en estas páginas. Don Claudio ha experimentado la imperiosa necesidad de comunicarnos, en diálogo confidencial, sus esperanzas, ilusiones, alegrías y tristezas seleccionando veintidós breves y sugestivos capítulos —previamente artículos—, cuya esencia forzosamente tendrá que enriquecer el balance de una vida intensa y fructífera como es la suya.

Delata don Claudio su profesionalidad al poner de relieve el legado del Islam al mundo moderno a través de España, incluso por haber estado en un tris el que los musulmanes de Al-Andalus descubrieran América..., sin olvidar, no obstante, la herencia recibida por la España islámica de la España premuslim. ¡Y con qué satisfacción nos puntualiza el origen del estilo ojival sacándolo de las cúpulas de la mezquita cordobesa! ¿Pero son esto Memorias?, preguntará el lector. Lo son, porque don Claudio no hace sino revivir su emoción de años y su paciencia de benedictino en el desentrañamiento de verdades que, hoy, son moneda corriente en las sociedades eruditas del mundo entero. Delata su profesionalidad al hablarnos de Avila de los Caballeros —por tener caballo y acudir con él a la guerra contra el moro—; Ávila, cuna y sepulcro de los suyos. Y sigue sin apartarse de la trayectoria profesional al llamarnos la atención sobre la gran eficacia del miedo como fuerza motriz de la historia, miedo que debieran tener en cuenta los historiadores para "calar hondo en los problemas genéticos del suceder histórico". En la esperanza y el temor, entre ascensos y caídas verticales, bogando insensiblemente de la razón a la pasión ha oscilado siempre la historia española. Como ejemplo nos presenta don Claudio a Jovellanos, propugnador de la historia del derecho nacional antes que nacieran a la vida Eichhorn y Savigny. Este mismo Jovellanos que abominaba del barroco, desdeñaba las comedias de Lope de Vega y no gustaba de "los toros". ¿Por ser asturiano solamente? [7].

Por su mayor intimidad, se adentra más en nosotros don Claudio a través de las semblanzas de los varones con quienes ha convivido

---

6 SÁNCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO: *De ayer y de hoy.* Madrid, Taurus, 1958; 163 págs. + 14 fotografías.

7 Encaja bien reproducir aquí una de las frases de inconfundible cuño del autor: "Alguna vez me he atrevido a imaginar que las gentes de la vieja civilización cantábrica constituyen la raíz cúbica de la simplicidad hispánica, mientras los lusitanos del Atlántico y los andaluces del sur de la Península representan el barroquismo peninsular elevado al cubo" (pág. 71).

—de ahí su finura psicológica—: Asín, León Felipe, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset. Del arabista recalca la modestia compaginable con el saber profundo, modestia que le salvó del contagio de esa gran enfermedad de nuestro siglo: la *congresitis*... Al poeta lo saluda como "maestro y sacerdote, historiador y filósofo". Del ya gloriosamente nonagenario, guía de filólogos e historiadores —el andarín don Ramón—, releemos con gusto por qué caminos ha llegado a ser "el español de todos los tiempos que haya oído y leído más romances". De don José retenemos lo indiscutible: el haber sido hombre de apetito de saber que llegaba al frenesí, dueño de una prosa henchida de metáforas atrevidas y desconcertantes.

Es, sin embargo, en sus Nostalgias donde Sánchez Albornoz, con "pasión y orgullo, aventura y quimera", que batallan en su alma al conjuro del nombre de España, se vierte, sin más compromiso que el de su sinceridad, en ese tono de confidencia tan propio de las Memorias. ¿Y cómo el excelente medievalista que es don Claudio se muestra aquí tan notablemente retórico? Abrigamos el temor de que al leer estas páginas literarias les dé un síncope a los entecos cientifistas, incapaces de reconocer su complejo de inferioridad. ¡Llevan tantos años Secos-como-Polvo! Nacieron sin gusto, sin oído interno para distinguir la buena de la mala prosa; despreciaron la riqueza y las sutilidades de la lingüística, fueron siempre obtusos para comprender, pongamos por caso, al doctor Gerhard Hess, presidente de la *Deutsche Forschungsgemeinschaft*, al afirmar que en la ciencia y la investigación hay que mantener "la unidad de formación, la natural proporción entre las humanidades, las ciencias naturales y la técnica" [8]. Don Claudio es, por fortuna, de los que captaron hace mucho tiempo esa unidad de formación ponderada por el profesor germano.

UNA HISTORIA DE RUSIA.

Una historia de la Rusia soviética escrita directamente en castellano es la que nos llega de Alberto Falcionelli, profesor en la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina [9]. Es obra que merece toda consideración por su información escrupulosa, por la masa de datos económicos, sociológicos, políticos y filológicos demostrados en los

---

[8] *Ciencia e investigación en Alemania.* V. ARBOR, núm. 158, febrero 1959.

[9] FALCIONELLI, ALBERTO: *Historia de la Rusia soviética* (1917-1957). *Cuarenta años de experimento comunista.* Madrid, Ediciones Acies, 1958; 773 págs. + fotografías, mapas, apéndices e índices.

copiosos ocho apéndices que acompañan al texto, macizo y elaborado, ciertamente, y aun henchido de planteamientos originales deducidos de agilidad mental no muy frecuente en los medios universitarios. Adelantemos que es obra de tesis, en parte ideológica, de Filosofía de la Historia para la que nunca me sentí inclinado, tal vez porque nunca vi en ella ningún plan preconcebido de alta matemática.

Se agradecen las breves indicaciones sobre grafía rusa con que se inaugura el volumen, de las que confiamos tomarán nota los autores que, sin conocer la lengua eslava —como también se estila ahora—, piensen dedicarse al estudio de la Europa oriental. Quizá sirvan igualmente para que los periodistas eviten en el futuro la mixtificación —cuando no mutilación— de los nombres rusos a que nos tienen tal mal acostumbrados [10]. Pero adentrándonos en el tema, con tanta profundidad conocido por el autor, advirtamos que está tratado con el realce del periodismo de altos vuelos y con una visión política que, humanamente, reclama nuestro respeto. En el terreno puramente histórico, la cuestión no resulta la misma. Habituados a una objetividad, probablemente excesiva para espíritus meridionales, con sinceridad confieso haber topado con demasiados juicios de valor, demasiadas —y personalísimas— conceptuaciones teóricas.

El dominio del tema es, desde luego, abrumador. Nos recuerda que es el ruso el hombre que más desea comunicarse con los demás. Nos informa de la realidad engendrada en clima inexorable y en distancias invencibles: la de que el Estado ruso tuvo siempre que ser todopoderoso, centralizador, omnímodo, a menos de resignarse a la disgregación. Esto explica, entre otras cosas, la falta de paralelismo entre la historia rusa y la occidental. (El siglo XVIII es, para Rusia, de signo plenamente feudal...) Imposible detenerse en las admirables páginas en que el profesor Falcionelli introduce al lector en el período de gestación de la revolución leniniana. En su opinión, antes de aparecer esa superclase —de interclase la califica el autor— que conocemos por *intelliguentsiia,* la historia se repite en Rusia, contra las afirmaciones en contrario de quienes creemos en la irreiterabilidad de los hechos históricos. El proceso por el que los jóvenes utopistas de varias generaciones dan aliento al nihilismo es patético y, observemos, paradójico, al comprobar que sus jefes, "con constancia impresionante", provienen siempre de la aristocracia y la burguesía financiera e intelectual, hasta que les viene a poner "a todos de acuerdo un tal Vladimir Ilich Ulianov (a) Lenin, noble de nacimiento y

---

10 El desconocido señor "Kruschef", por ejemplo, en vez de *Jrushchov,* verdadero jefe supremo de Rusia.

licenciado en jurisprudencia, esto es, el Pugachov de universidad más perfecto que Joseph de Maistre hubiera podido imaginar".

Las conclusiones, lógicamente, resultan sorprendentes, como la de que "sin las revoluciones de febrero y de octubre, Rusia hubiera alcanzado su actual alto nivel de industrialización entre 1925 y 1935", o la de que la revolución de febrero aludida (de 1917) "fué preparada con toda frialdad por los gobiernos de Londres y de París, protectores naturales de los grupos financieros que tenían que retirarse de Rusia a partir de 1920 a consecuencia de la amortización de sus inversiones". Hirientes, más que sorprendentes, las conclusiones referidas, y otras muchas similares, de quien declara no haberse dejado influir por supuestos ideológicos anticapitalistas. En febrero, los *sovieti* cuentan con diez mil afiliados. En octubre, Lenin y Trotskiy comprueban que su tarea de disolución se ha cumplido a las mil maravillas y que, para ellos, ha llegado "la hora de restaurar el sistema autocrático que Rusia necesita". Empieza entonces la deificación del Estado ruso y la plasmación en la realidad de la Tercera Roma, augurada a Iván III por el archimandrita Filoteo (en 1475) y ensoñada por el socialista Biélinskiy en el proemio de su *Almanaque* de 1840: "Envidiamos a los hijos de nuestros hijos que están destinados a ver en 1940 a Rusia encabezando al mundo civil, dictando leyes a las Ciencias y a las Artes y recibiendo el tributo reverente de la más ilustrada humanidad..."

Asevera el profesor Falcionelli que el más saludable ejercicio para el historiador es el de rehacer la historia. No lo creo yo así. Pero, aun rechazando toda historia hipotética, vuelvo a confesar que las sugerencias de esta obra son magníficas, y algunas, impresionantes. No resisto a la tentación de copiar la que se desprende del párrafo que sigue: "El destino de un pueblo de 220 millones de almas, que extiende sus límites desde los hielos del Círculo Polar a las arenas ardientes de Kara-Kum, de las aguas sombrías del Báltico a las ondas cristalinas del Pacífico, semejante destino sólo puede ser grandioso y tiene que repercutir muy hondamente en el nuestro. Y ¿cómo pensar que un pueblo cuyo horizonte es tan ilimitado, podría dejar de aspirar a la embriagadora aventura de la universalidad?" Resumiendo, la obra de Arturo Falcionelli, meticulosamente anotada, escrita con energía y elegancia a un tiempo mismo, apoyada en documentación y bibliografía de primera mano, reclama lugar preferente en los seminarios y bibliotecas particulares de historia contemporánea. Hecha la salvedad de un apasionamiento que no comparto —como profesional—, el grueso tomo es digno de estudio y se presta, lo sabe el autor, a las más encontradas polémicas.

EL TRIUNFO DEL EJE.

Admirable, ante todo por su laboriosidad, el *Royal Institute of International Affairs* da fe de vida sin interrupciones apreciables en los documentados volúmenes que se editan bajo sus auspicios, en general, bajo la dirección y prestigio de Arnold Toynbee. A los ya publicados dentro de las colecciones Preguerra (1920-1938), Guerra (1939-1946) y Postguerra (1947-1954, hasta ahora), colecciones que lo son de documentos y de panoramas, eruditísimos, sobre política internacional, se añade hoy el referente al triunfo del Eje en los primeros tiempos de la segunda conflagración mundial [11]. El *Institute,* que a pesar del real patrocinio de que goza, es cuerpo científico segregado del ministerial y completamente apolítico, continúa así la meta que se impuso el año de su fundación (1920) de alentar y facilitar el estudio científico de las cuestiones internacionales.

El volumen motivador de este apartado cubre el período que se extiende desde el estallido de la guerra hasta el ataque japonés al Puerto de las Perlas, el 7 de diciembre de 1941. Para el que conozca el volumen precedente [12], la visión del sangriento conflicto se ensancha considerablemente, y las consecuencias de todo linaje que de él se derivaron después se perfilan lógicas e inevitables. Las operaciones llevadas a cabo por los ejércitos de tierra, mar y aire en las fechas señaladas, la partición de la Europa oriental entre el Tercer Reich y la U. R. S. S., el colapso de la Europa occidental y la subyugación del Sudeste europeo explican la euforia del Eje. Por otra parte, el estrechamiento de relaciones entre la Gran Bretaña y la Commonwealth, así como la actitud de Norteamérica hasta diciembre de 1941, dan cuenta y razón de la creciente confianza de los aliados en la suprema lucha, que ya, en adelante, lo había de ser principalmente de desgaste, trágico y sangriento. Para el Eje, la fecha últimamente señalada significaba el apogeo de su fuerza y poderío, y también, lo sabemos ahora, el momento más crítico de su esperanza en la victoria final.

Los tratados y acuerdos, con minuciosidad discutidos por los editores del tomo y por sus colaboradores —el general James Marshall-Cornwall, Alexander Elkin, Agnes H. Hicks, Humphrey Higgens, Constance Howard, el mayor Philip Lane, Alfred Cobban, Patricia

---

11 *The initial Triumph of the Axis. Edited by* ARNOLD TOYNBEE and VERONICA M. TOYNBEE. Londres, Oxford University Press, 1958; 742 págs. + 3 mapas mundiales.

12 *The Eve of War,* respaldado por las mismas firmas.

Harvey, Geoffrey Cox, Elizabeth Wiskemann y F. C. Jones—, los encontramos respaldados por la bibliografía, las fuentes periódicas y documentales de rigor en estas Colecciones. Complemento precioso de todo ello son el índice benedictino con que termina el texto y tres magníficos mapas plegables, en color, del mundo político en 1939, el mundo físico y el demográfico. Los mapas, auxiliar siempre indispensable en Historia, muestran además el cambio geopolítico operado en la conducción de la guerra, verdadera revolución en la política internacional. El resultado, anotémoslo, es el siguiente: cada uno de los dos grupos de potencias sobrevivientes se ve ahora amenazado por el otro en *tres* frentes —E., O. y N. (por el Polo N.)—, alteración extraordinaria en los asuntos de alcance mundial, y que únicamente los técnicos militares aciertan a darle el valor específico que tiene.

* * *

En este año, centenario de la ruidosa publicación de *The Origin of Species* [13], era lógico que vieran la luz todo género de ediciones en torno a la vida y la obra de Darwin, en los principales idiomas del mundo civilizado. Dejando para otro colaborador de esta revista la discusión de los temas biológicos, bien estará que me ocupe de algunos estudios biográficos aparecidos ya, empezando por una aportación de la erudición alemana [14]. Nunca se ponderarán demasiado los beneficios que reportó al Imperio Británico el siglo de prolongada paz disfrutado después de las guerras napoleónicas. Hecha excepción de la guerra de Crimea —episodio epidérmico para el coloso—, y cristalizada ya la reforma parlamentaria de 1832, el empuje de la clase media se manifestó en el desarrollo incontenible de la Revolución industrial iniciada decenios atrás y en el florecer de sus universidades. Para empezar, digamos que además de situación acomodada, propicia a la dedicación científica, respiró Charles Darwin un ambiente de refinamiento cultural en su propia familia. No en vano su abuelo paterno, Erasmus Darwin, fué médico, poeta, filósofo y naturalista; el materno, Josiah Wedgwood, había fundado la manufactura de porcelanas de Etruria universalmente famosa. El auge de la técnica y la industria, sumado al empuje de individualidades de primer orden —el geólogo Sir Charles Lyell, el luchador Thomas

---

13 El título completo era *The Origin of Species by Means of Natural Selection or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life.*

14 WYSS, WALTER VON: *Charles Darwin. Ein Forscherleben.* (Ch. D. Vida de un investigador.) Zürich y Stuttgart, Artemis-Verlag, 1958; 357 págs. + 9 fotografías y esquemas.

Huxley y nuestro Darwin, por ejemplo— son precedentes que no deben olvidarse al historiar la personalidad, cada vez más laica, de las universidades británicas.

Cuando a los veintidós años emprende Charles Darwin, como observador, el viaje alrededor del mundo en un velero de la Armada —el *Beagle*—, no posee una honda formación en ciencias naturales, pero ha demostrado su afición a ellas coleccionando por su cuenta, aplicando sus agudas dotes de observador a cuantos seres vivientes le rodean y encariñándose con los escritos de su abuelo Erasmus. A todo esto parece restarle importancia el autor. Cierto que, hasta entonces, sus familiares se habían hecho a la idea de verle seguir una carrera eclesiástica. Autodidacta de pies a cabeza, la observación minuciosa le convirtió en alumno de la propia naturaleza durante toda su vida. Dotes y vocación se juntaron en él para su obra científica, al margen de la disciplina metodológica, que otros seres —o más soberbios o menos geniales— consideran indispensable. El grande y decisivo viaje por Sudamérica, el Pacífico y Australia le llevó al convencimiento de que los organismos vivientes no se habían sucedido inmutables en nuestro planeta, sino que en millones y millones de años han pasado por cambios y transformaciones no estudiados todavía. Aunque, ciertamente, la idea no era nueva, se tenía relegada al olvido y era preciso infundirle nuevo soplo. Tras el acopio y catalogación de infinidad de observaciones y ejemplares vivos y fósiles, llega Darwin a su concepto de la evolución por la selección natural, concepto que, pese a las fallas que se le señalan, ha sido básico para el ulterior desarrollo de las ciencias biológicas.

En ese concepto forzosamente tenía Darwin que insertar al hombre, etapa final de larguísimas mutaciones y metamorfosis, con raíces en los primates, que motivaron escandalosas polémicas. Consignemos que nunca, personalmente, se dejó tentar por ninguna polémica. Al margen de las disputas, mantenidas con acritud por amigos y enemigos, Darwin prosiguió imperturbable, hasta el fin de sus días, las observaciones que le procuraban el estudio de la naturaleza y de sus preciosas colecciones. Tomadas sus ideas como bandera no sólo científica, sino también religiosa, social, económica y política, conviene reconocer la extrema cautela y delicadeza con que el promotor de tantas tempestades mostró siempre en su comportamiento para no herir las creencias y susceptibilidades de sus contemporáneos. Al igual que muchos espíritus esencialmente religiosos, Darwin volcó su entera personalidad en sus escritos —algunos de ellos no editados hasta estas fechas—. A par de su significación como investigador, es de admirar en él su profunda seriedad, su cálido sentido humano, su

modestia y asequibilidad. En su autobiografía leemos el párrafo que traduzco: "Cuando en mi trabajo descubro defectos e imperfecciones, cuando intentan avergonzarme con críticas mezquinas o exageradas alabanzas, me repito cien veces: he trabajado con tanta aplicación y diligencia como he sabido; nadie podía demostrar mejor voluntad."

Embebidos por adelantado en este espíritu es como debemos leer la vida de Charles Darwin, a través de su infancia, los años de romántico descubrimiento del mundo y del amor, el período racionalista de su vida y el ocaso, fecundamente sereno, de su investigación. Registremos la conocida declaración de Freud sobre las tres fundamentales sacudidas del orgullo humano: 1.ª, la cósmica, lanzada por Copérnico, al enseñarnos que la Tierra no era el centro del Universo; 2.ª, la biológica de Darwin, con su teoría evolucionista, al colocar al género humano al mismo nivel que el resto de las criaturas de la Naturaleza; 3.ª, la psicoanalítica, que enseñaba que el yo o voluntad de los hombres obedecía a instancias subconscientes. Cincuenta y dos páginas de notas —macizas y eruditas—, índices, itinerarios, bibliografía, fuentes e ilustraciones avaloran la obra.

MODELO DE MONOGRAFÍA.

Dentro de una tradición neopositivista —quiérase o no muy afín al espíritu francés—, aunque enriquecida con las aportaciones y técnicas de cincuenta años de ininterrumpida investigación histórica, podemos situar la monografía de Pierre Massé publicada bajo la prestigiosa rúbrica del *Centre de Recherches Historiques*. El trabajo, de minuciosa erudición, para círculos de lectores muy reducidos [15], responde a una exigencia de Lucien Febvre recordada por Paul Leuilliot, el prologuista: *Je n'ai jamais su, et je ne sais toujours qu'un moyen, un seul, de bien écrire la grande histoire. Et c'est, tout d'abord, de posséder à fond, dans tout son développement, l'histoire d'une région, d'une contrée, d'une province...* Por fortuna, es el profesor Paul Leuilliot quien recuerda la cita, no el autor de la monografía. En el caso contrario se hallan algunos plumíferos con aspiraciones a sabio oficial —prohombres antes de llegar a hombres, que suelo repetir—, a los cuales conviene bajarles los humos y aconsejarles que no de-

[15] MASSÉ, PIERRE: *Varennes et ses maîtres. Un domaine rural, de l'Ancien Régime à la Monarchie de Juillet* (1779-1842). Preface de Paul Leuilliot. Colección "Les Hommes et la Terre". París, S. E. V. P. E. N., 1956; 172 págs. + 13 grabados, tablas y esquemas.

fiendan, al menos públicamente, su manera especial de "hacer" historia hasta demostrar algo de lo mucho, que por encima de la técnica, poseía Lucien Febvre. Pierre Massé se mueve en la línea de suprema elegancia, que es la discreción, tanto más rigurosa cuanto más científica, y nos brinda, lo escribía antes, un modelo de monografía histórica.

Con sagacidad de benedictino, Massé traza la historia de un grupo de bienes rurales conjuntamente con la de sus respectivos propietarios. Ello nos proporciona la historia concreta de una sociedad campesina desaparecida. Lo pone de relieve el prologuista, al decir que "resucita" el autor el medio ambiente del último señor de Varennes: la Revolución en el lugarejo —muy moderada—, las peripecias del emigrado primero, del amnistiado luego, sin apartarlo de sus enseres muebles y de sus prendas; participando sus congojas y sus alegrías, gracias a los datos de inventarios y diarios íntimos. Puntualicemos más todavía. Tenemos a mano la historia de una familia, de un territorio, de una fortuna, que nos instruye sobre la evolución de la propiedad y de las labores agrarias, de las tribulaciones ocasionadas por la gran conmoción —más social que política— de 1789. Documentos precisos y sugestivos, extraídos pacientemente de archivos nacionales, departamentales y municipales; textos de obras y publicaciones periódicas rebuscados y amorosamente anotados en las más diversas bibliotecas francesas explican estas páginas jugosamente condensadas de la monografía, con mapas y esquemas de fina reproducción.

Un predecesor de Benjamín Franklin.

Lo fué Daniel Defoe en las notas integrantes de la arrolladora simpatía y contenido intelectual del gran ciudadano norteamericano. Enumerémoslas: pionero, a su manera, en literatura, periodismo e historia, según lo entendemos hoy; mente lúcida en los campos económico y político; defensor de la tolerancia religiosa; enemigo de la trata de esclavos y abogado de las reformas sociales más humanas logradas en los dos siglos y medio últimos. Tomamos la enumeración del prefacio con que el profesor John Robert Moore inaugura una de las mejores biografías que llegan a mi despacho [16]. Para perfilarla no ha escatimado el autor ni la minuciosa búsqueda documental en archivos ni el afanoso bucear en hemerotecas y bibliotecas de Europa y

---

16 MOORE, JOHN ROBERT: *Daniel Defoe, Citizen of the Modern World.* Chicago, The University of Chicago Press, 1958; 409 págs. + 8 ilustraciones.

Norteamérica. Tal vez el primer resultado de su investigación sea el de comprobar una vez más que los hombres ignorados por sus contemporáneos se proyectan luego dignos de ser recordados. Reflexión útil —aunque sin provecho— para pueblos como el español, acostumbrado a roer sus propios valores.

En el caso de Defoe, registra —y demuestra— el profesor Moore, no sólo la negligencia cometida con su personaje, sino, lo que peor es, la falsa imagen que de él nos han legado las historias, todas zurcidas con retazos de inescrupulosa exactitud. Al acercarnos a Defoe, veámoslo sujeto por tres veces en la picota londinense y, en diversas ocasiones, encarcelado. A continuación, comprenderemos mejor al hombre que fué comerciante afortunado —y, sin embargo, con dos quiebras en su haber—; consejero y confidente de gobernantes; viajero por tierras extranjeras sin olvidar nunca su querido Londres; desterrado de funciones públicas por su religión; soldado voluntario; experto espadachín y, con todo, formulador de planes para la paz y las artes, predicador y... espía. Conviene leer los capítulos de esta biografía para aquilatar los motivos que le indujeron a ser cuanto antecede. Juzgarle por la simple enumeración de sus, digamos, profesiones sería a la par necio e injusto. Y apreciar su obra por las poquísimas que hasta el presente están al alcance del lector sería lo mismo que apreciar a Shakespeare por una sola comedia. Hoy se conocen de Defoe más de quinientos títulos. Digamos en su honor que le interesó mucho más el efecto que pudieran producir sus escritos que la perduración de su nombre.

Valioso tenía que ser el legado, para sobrevivir, de un hombre que padeciera la mayor vergüenza que podía infligir la ley: la picota. Aun cuando es cierto que nadie en Inglaterra, salvo Defoe, la soportó sonriente para elevarse después por encima de sus conciudadanos. ¿Citaremos sus celebérrimas narraciones *Robinson Crusoe, Moll Flanders, A Journal of the Plague Year...?* Saludemos en Defoe, completando los rasgos antes enumerados, al fundador del periodismo moderno, al padre de la novela inglesa, a uno de los primeros historiadores sociales, al viajero con perspicacia de geógrafo económico, al primer psicólogo anticipador de métodos para descubrir la mentira, al sociólogo defensor de las clases humildes... En el autor de la biografía aplaudiremos la prosa incisiva, la información minuciosa y la sensatez de sus juicios en torno a la significación de Daniel Defoe para el mundo actual.

EL ÚLTIMO TUDOR.

Uno de los resultados de la sana erudición —de la morbosa me ocuparé otro día— es el de descubrir los quilates de respeto a que se hacen acreedores determinados personajes que la Historia se acostumbró hasta ahora a dejar en la sombra o en la penumbra por una de estas dos discutibles razones: por ser breve su vida o por haber perdido. En el primer caso se halla la figura del último rey Tudor, Eduardo VI, fallecido tres meses antes de cumplir los dieciséis años. Hester W. Chapman nos da de este rey niño, que no pasó de jovenzuelo, una imagen distinta de la tradicional, la enfermiza y digna de lástima [17]. Por el contrario, el biznieto de Enrique VII, medio hermano de María II y de Isabel I de Inglaterra, se destaca aquí, al menos en potencia, con los rasgos de energía y temple característicos de toda la dinastía.

En los desastrosos y caóticos levantamientos que estallan en su corto reinado, en mitad de las luchas provocadas por los ambiciosos políticos que se disputan el poder y rivalizan para subyugarle, Eduardo VI es lo bastante inteligente para percatarse de las intrigas, y le sobran vigor y astucia para sortearlas... Hasta cierto punto, confiesa miss Chapman, puesto que nacido para el despotismo y educado con esplendor, el rey sería destruído por las furias de la reforma inglesa suscitadas por él mismo. Están finamente trazadas las semblanzas psicológicas de Sir William Cecil, de nuestro Emperador, de Sir John Cheke —el universitario—, del arzobispo Cranmer y John Dudley —sucesivamente vizconde Lisle, conde de Warwick y duque de Northumberland—; de la entonces princesa María, de los Seymour y de tantas otras figuras que colorean una de las cortes más desasosegadas y pérfidas de la Europa de entonces. La maestría literaria de la autora proporciona además el indispensable ambiente histórico, nunca captado por los Secos-como-Polvo a que me refería más arriba. Mencionemos, para citar un pasaje, el que nos informa sobre las medidas higiénicas establecidas por Enrique VIII en los palacios que cobijaron su "más noble joya", el primogénito a quien el pueblo se habituó a llamar "el Tesoro de Inglaterra".

Desaparecida la mano "que hacía volar cabezas", Cranmer, Somerset y Warwick se reparten en aparentemente conciliador triunvirato la voluntad de Eduardo VI, hasta que la ambición irreprimible

---

17 CHAPMAN, HESTER W.: *The last Tudor King. A Study of Edward VI.* (October 12th., 1537-July 6th., 1553.) Londres, Jonathan Cape, 1958; 304 págs. + 10 reproducciones artísticas.

de los Dudley provoca los odios en cuya hoguera se extinguen. Y, a poco, el propio monarca, con bozo apenas en el labio superior, muere de muerte purulenta que miss Chapman describe con rigor documental y fina sensibilidad. Respaldan la obra las notas archivísticas y bibliográficas consignadas al final de cada capítulo, el índice analítico con que termina el texto y las diez pulcras reproducciones artísticas que lo ilustran, algunas desconocidas incluso de los coleccionistas.

Biografía de un Océano.

Grandes pensadores nos han hecho reflexionar sobre el peso, con frecuencia poco estimulante, de frases —rituales unas, rutinarias otras— que impiden avizorar perspectivas más amplias que las que conocemos. Me interesa hoy citar las de hemisferio septentrional y hemisferio austral, dualidad que nos oculta otro par de frases mucho más fecundas, el de hemisferio terrícola y hemisferio marítimo. El primero con el 94 por 100 de tierra emergida, población y recursos del globo; el segundo con menos del 6 por 100 de tierra emergida y un porcentaje menor todavía de población y recursos. Pues bien, si, como nos recomienda Leonard Outhwaite [18], contemplamos la esfera terrestre de manera que nos permita captar los dos hemisferios relacionados últimamente, vemos que el Atlántico tiene una posición central dentro del hemisferio terrícola. Efectivamente, el Atlántico baña las costas de los cinco grandes continentes, hecha excepción de la masa australiana. Añadamos las características que siguen.

El Océano Atlántico es la mayor cuenca de drenaje con que cuentan los mayores continentes y, en mucho, recibe las aguas de los mayores sistemas fluviales del mundo. Su línea costera, superior a la del Pacífico e Indico combinados, encierra en realidad un "Mediterráneo" en sentido clásico, el de bañar las naciones que siguen a la cabeza de la civilización. Con estas premisas, nos haremos cargo de la importancia que puede alcanzar una historia del Atlántico como la que tenemos delante, redactada por un conocedor práctico y teórico del objeto amoroso de sus estudios. Esta historia narra cómo los hombres empezaron a cruzar las aguas de los mares y océanos, la importancia que tuvo siempre el mar con referencia a los pensamientos, los sentimientos y las acciones de los hombres. En las ansias de dominar las olas nacieron y se desarrollaron las artes y las ciencias. La historia

---

[18] OUTHWAITE, LEONARD: *The Atlantic. A History of an Ocean.* Nueva York, Coward-McCann, Inc., y Londres, Constable and Cº. Ltd., 1957; 479 págs. + numerosos mapas y dibujos.

del Atlántico nos informa de las corrientes y de los vientos que ayudaron al hombre a surcar su superficie en una dirección y a frenarle en otras, espoleándole a descubrir las rutas seguidas por los exploradores, colonizadores y mercaderes.

El Atlántico, vía de cultura durante siglos, paso obligado de pueblos, religiones, ideas políticas, hallazgos científicos a bordo de veleros, vapores, motonaves, leviatanes de mil tipos y formas propulsados por el oro negro, el oro líquido o la energía atómica. Navíos todos, los mejores, diseñados para el comercio del Atlántico y construídos en puertos atlánticos, aunque luego se hayan desparramado por otros mares y océanos. El Atlántico, que no constituye defensa natural para ninguna nación, que está al servicio de quien comprende su personalidad y cuenta con energía e inteligencia para aprovecharse de sus ventajas naturales, ha sido la llave de la victoria aliada en dos guerras mundiales y ha demostrado ser el corazón del mundo. Incluso los viajes aéreos a través del Atlántico, lejos de alterar el tráfico tradicional, lo han afianzado y acelerado. Al anotar la preciosa información que sobre la estructura y el significado del Atlántico nos brinda el autor en este su tercer libro sobre tema similar, entendemos mejor el descubrimiento y la primitiva historia de sus orillas, el tráfago de hombres, inquietudes y mercancías que van de unas a otras hasta comienzos del siglo XIX —la pesca de ballenas, la trata de negros, los servicios regulares de cabotaje, las audacias de las armadas, el orgullo de los Clippers...—. Dando un paso más adelante, guiados por la pericia y la investigación de Leonard Outhwaite, asistimos al triunfo de la velocidad, la elegancia y el lujo paseándose por el océano seductor de generaciones y de ambiciones, en tiempos recentísimos y con planes, trazados ya, para un inminente futuro.

¡Cuántos y cuántos libros sobre exploraciones y conquistas, escritos por hombres "de tierra", con polvo de archivos únicamente, aparecen míseros y mediocres después de leer esta obra de Outhwaite! ¡Cuántos pretendidos rumbos oceánicos, pomposamente expuestos en las vitrinas de las librerías, resultan manida repetición de tópicos por no haberse abrevado sus autores en la décima parte de las fuentes que dan autoridad a esta biografía del Océano! Fuentes reales y no fingidas ni unilaterales sacadas de museos, exposiciones, colecciones particulares, sociedades eruditas, bibliotecas especializadas, archivos, centros cartográficos, bibliotecas oficiales y privadas y... notas recogidas y clasificadas durante muchos años de viajes por todas las costas y en todas las latitudes y direcciones del Atlántico.

R. OLIVAR BERTRAND.

ALMAGRO, MARTÍN: *Origen y formación del pueblo hispano.* Barcelona, Ed. Vergara, 1958; 170 páginas + 24 mapas.

A la gran preocupación que existe hoy por averiguar y construir una visión válida sobre los orígenes de nuestro pueblo se debe la aparición en los últimos tiempos de varios libros de valor diverso, ciertamente. A ella no podía quedar ajeno el profesor Martín Almagro, conocedor como pocos de nuestras culturas prehistóricas, lo que le proporciona elementos excelentes para discurrir sobre este tema. Pero no sólo le preocupa tal propósito, sino que, siguiendo una línea suya ya expuesta en otros ensayos, incluye en los hispánicos a portugueses y prescinde de la forma pluralizada de "pueblos". De todas formas, antes de llegar a singularizar, analiza a lo largo de su obra, breve pero enjundiosa, todos los distintos y variados pueblos que aportan su etnia y su cultura para la formación de la gente hispánica.

Desde un punto de vista metodológico, la obra de Almagro es muy personal y nueva. Ante todo estudia y se apoya para sus conclusiones en los restos antropológicos de las distintas facies de nuestra prehistoria, y es a base de ellos como —incrustados en las varias fases arqueológicas que desarrollan— se fija la evolución étnica del pueblo hispano, verdadero fin del estudio.

Otra forma metodológica, moderna e imprescindible en este estudio, es la abundante cartografía que acompaña los distintos capítulos y partes del libro. Así se ve la distribución geográfica de los pueblos y culturas que nos ofrece nuestro devenir histórico remoto. Del paleolítico inferior hasta los asentamientos históricos medievales y modernos de judíos en la Península, la serie de mapas es amplia y completa, quizá en exceso esquemática, pero perfectamente útil y válida dentro del espíritu del libro.

Pero no queremos dejar de presentar las novedades y sobre todo la posición del autor. Observamos, a lo largo del libro, una tendencia mediterránea más clara y más intensa que en otros trabajos; existe una sincera preocupación sobre la valoración del papel de lo africano en la formación de nuestras culturas. Así, en el caso concreto del Solutrense (cap. III) distingue un solutrense clásico, europeo, de otro levantino (Parpalló), y plantea la relación con el hombre de Mechta-el-Arbi y el ateriense africano, a los que parece habría que vincular los restos del Barranc Blanc de Rótova (Valencia), a pesar de lo cual el autor se muestra europeísta.

Es interesante el problema del Capsiense. Para Almagro, capsienses e iberomauritánicos son "homo sapiens" mediterranoides de origen europeo, afines antropológicamente de los perigordienses mediterráneos. Todo ello sirve para que afirme "el espejismo falso de África", como sigue haciendo al negar el neolítico sahariense (página 49) y al diferenciar la cerámica cardial de la cerámica impresa, africana. Este primer neolítico representaría la aportación de una raza "mediterránea euroafricana o mediterránea robusta", frente a la "mediterránea grácil" portadora del Neolítico II o Almeriense que

llegaría hasta el remoto cantábrico, dando lugar al neolítico vasco; importante conclusión frente a los problemas del vasquismo e incluso del debatido vascoiberismo.

Capítulos importantes dedica a la colonización metalúrgica megalítica, identificando ya claramente ambos conceptos. Las excavaciones de "los Millares" han proporcionado al autor materiales antropológicos nuevamente mediterráneos (página 67). Se ocupa luego del vaso campaniforme que, junto al megalitismo metalúrgico, representa la influencia hispana en Europa; aunque Almagro insiste en su posición de considerar el vaso campaniforme producto de un grupo racial braquicéfalo armenoide o dinárico-armenoide, llegado a España siguiendo a los megalíticos.

Muy atrayente es el capítulo donde se discute el tipo racial —y cultural— del pueblo vasco, definido por Aranzadi, inclinándose por la presencia del "mediterráneo grácil" sobre un fondo cronañonoide nórdico persistente y diferenciado después durante el Bronce I y II del grupo megalítico occidental. El problema lingüístico vasco, sugiere Almagro, está relacionado con la raza mediterránea —ya se trate de almerienses gráciles, megalíticos o campaniformes— de origen microasiático. Realmente la hipótesis es sugestiva y nos gustaría verla desarrollada monográficamente.

El celtismo de la Edad del Hierro nos pone de manifiesto el excelente especialista que es el profesor Almagro. Pocas novedades hay, en resumen, a lo que ya ampliamente ha escrito el autor en otras ocasiones; quizá aquí insiste más sobre la presencia de estas gentes, infiltrándose grupos débiles de ella en el Sur, llegando a amenazar Cádiz y a explotar las minas de Huelva. Cree Almagro que el hecho de las invasiones europeas y el substrato prehistórico anterior preforman las dos Hispanias: la levantina, y la meseta con cimientos cronañonoides, de carácter rudo y fuerte.

El resto del pensamiento de Almagro sobre iberos, celtíberos, etcétera, lo conocemos mejor. Estudia la aportación griega; la racial romana, fijando las zonas de poblamiento, de las colonizaciones históricas, sobre todo. Trata luego de las invasiones germánicas con el mapa de necrópolis que da el área de poblamiento visigodo, y en capítulos finales se ocupa de la aportación racial islámica con tanta influencia en el Sur y en Levante (mapa 23). También estudia a los judíos en la raza española con un mapa de hallazgos epigráficos y de sinagogas, dando una gran densidad en el valle alto del Ebro y en la cuenca norte del Duero. Valora el elemento gitano que ha procurado fijarse en el Sur y en el Levante —no hay que olvidar, de todas formas, al gitano de la meseta, en particular al de Valladolid y de sus alrededores—, y termina su obra con unas observaciones finales afirmando, de nuevo, la actual homogeneidad racial hispana.

Este libro creemos es un índice para un amplio tratado analítico y extenso con ilustraciones y mapas más completos que del saber y actividad del profesor Martín Almagro esperamos pronto, donde sus conclusiones encuentren el desarrollo y justificación que merecen.—*Pedro de Palol.*

PARAGUAY REVELADO

Ernesto Giménez Caballero, inquieto y dinámico, acaba de publicar un libro sobre el Paraguay [1], que viene a añadirse a la literatura, más o menos tendenciosa, que sobre este país hispanoamericano se ha producido. Fue precisamente en Asunción donde hube de conocer personalmente al autor, porque sus obras las conocía ya: desde *La Gaceta Literaria* hasta *Genio de España*. Coincidimos ambos en la capital paraguaya —estaba yo adscrito a la Universidad—, le escuché alguna conferencia, le oí comentarios sobre muchas cosas y pude oír los que a su persona dedicaban con ocasión de ejercer allí funciones culturales en nombre y representación de España.

Por eso mi curiosidad ante el libro era triple: el autor, el tema y la manera en que el primero reaccionaba ante el segundo y lo interpretaba. Y a fuer de sincero, habré de confesar mi desilusión. Primero, porque el libro no me parece que añada gran cosa a la fama de su autor. Segundo, porque el Paraguay que se describe no es el Paraguay auténtico. Con que la revelación es forzosamente incompleta.

La pluma traviesa hasta lo dislocado en grado casi inverosímil de Giménez Caballero recuerda, y no por fortuna, otros libros anteriores cuyos títulos son harto conocidos para eximirme de citarlos personalmente. Por ejemplo, a las páginas 77, 147, 157 y 283 de su *Revelación*. Otras veces el ingenio resulta extemporáneo: al hablar de la Historia como función de circo (pág. 85) o de los ojos de las vacas en que se refleja "el secreto del porvenir de América y la definitiva paz del mundo" (pág. 177).

Paso por alto las consideraciones políticas sobre los vecinos del Paraguay, que no siempre pueden estimarse atinadas u oportunas. O sobre los emigrantes españoles de 1956, con quienes estuvo a punto de un desagradable incidente por razón de un su artículo en la prensa asuncena. Como también omito su estimarse "el soplo inmortal de lo español" que ha de ajustar las cuentas a todos los bribonzuelos de por allá (pág. 204).

Todo lo cual no sirve para revelarnos al Paraguay, revelación que constituye la "materia mística" del libro que nos ocupa.

El Paraguay, por dicha para el país, no son los muertos en tranvía, ni los obrajes del Alto Paraná, ni los cafetales de Pedro Juan Caballero o la caza del tigre en la selva, con todos los aditamentos más o menos ingeniosos con que Ernesto Giménez Caballero quiere adornar la descripción de sus viajes, amén de las anécdotas personales, como la de las señoras que le besaban castamente sobre la frente (pág. 166).

El Paraguay, aparte de su formidable historia, es su presente y, sobre todo, su futuro. Su presente, que en Asunción es progreso y cultura. Cultura hecha de reuniones doctas y amenas en que se discute de literatura y arte, de conciertos, de exposiciones, de teatros de cámara. Cultura que hace la vida grata y amable como en una ciudad española de provincias, con influencia de lo universitario, que se proyecta sobre la vida nacional en forma de conflictos estudiantiles, de lo castrense y de lo eclesiástico.

---

[1] GIMÉNEZ CABALLERO, ERNESTO: *Revelación del Paraguay*. Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1958; 310 págs.

Permítaseme citar la ejemplar labor de los operarios diocesanos españoles que regentan el Seminario y de los franciscanos que dirigen Radio Cáritas, labor silenciada por Giménez Caballero.

Año y medio en Asunción permite comprender lo que es aquel país. Mas no deteniéndose en la corteza, con áridas enumeraciones de personas y de palabras, sino tratando de ahondar en las capas populares. Mirando a los menestrales y artesanos, sorprendiéndoles en su quehacer íntimo y gozoso, deteniéndose a saludarles y a charlar con ellos en su establecimiento o en la acera de la calle Palma o de la plaza de los Héroes. Viendo cómo el indio camina lenta y despaciosamente a la sombra de los naranjos en flor, contemplando el desfile de los lanceros de "Acá-Carayá" que conmemoran una gloriosa gesta de la guerra de los cinco años o mirando pasar a los cadetes del Liceo Militar "Acosta-Ñú", así llamado en memoria de los niños mártires de la Patria que a sus diez años lucharon a pedradas contra el invasor.

Y el futuro. Recorriendo las colonias japonesas a pocos kilómetros de Encarnación, viendo cómo los buques surcan el río llegando ya desde España sin transbordo en Buenos Aires o cómo los camiones salen de Asunción para transportar sus preciosas mercaderías hasta Paranaguá, en el Brasil. Futuro mezclado con el pasado en las verbenas o en los picnics que son presente, ese gozoso presente del Paraguay en las incomparables noches asuncenas, cuando es la Cruz del Sur una gigantesca condecoración sobre un uniforme de marino. Mientras las orquídeas duermen y las flores de la caroa caen levemente como alas de mariposa o como pedazos infinitamente pequeños de cielo que quisiera juntarse con la tierra.

Ese es el Paraguay auténtico con sus costumbres y sus tipismos (procesión al cementerio en Domingo de Ramos, entierros a pie con mujeres enlutadas y dolientes, galopas y serenatas en que arpa y guitarras entonan guaranias bajo la ventana de una *cuñata-í porá* [1]) que se me reveló, como a través de un velo de su finísimo ñandutí, y que Giménez Caballero —¡lástima grande!— se ha olvidado en su libro.—*José Luis Santaló.*

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, NATURALISTA

Con motivo de haberse cumplido, en 1957, el cuarto centenario de la muerte de Gonzalo Fernández de Oviedo, la "Revista de Indias" ha dedicado dos números (69-70) al estudio de la figura de este famoso cronista. De los siete artículos reunidos, en los que se examinan distintos aspectos de su vida y su obra, tiene particular interés para el autor de estas líneas *La historia natural en Fernández de Oviedo,* por E. Álvarez López.

Álvarez López viene dedicándose, desde hace veinticinco años, a la historia de las ciencias biológicas en España y ha destinado varios trabajos a estudiar, bajo este aspecto, la obra de Fernández de Oviedo. Expondremos, brevemente, algunas de las ideas contenidas en su citado artículo [2].

---

1 En guaraní, muchacha linda.

2 ÁLVAREZ LÓPEZ, E.: *La historia natural en Fernández de Oviedo.* "Rev. de Indias", núms. 69-70 (págs. 541-601). Madrid, 1957.

La labor de Oviedo en el campo de las ciencias naturales había sido insuficientemente valorada, quizá porque sus obras son bastante criticables desde un punto de vista histórico. Pero su *Sumario de la Natural Historia de las Indias* (1526) y su *Historia General y Natural de las Indias* presentan un valor científico considerable, sobre todo si se tiene en cuenta la época en que fueron escritas.

Una concepción más geográfica que histórica preside su elaboración y no podía ser de otra manera ante el asombro que suscita el Nuevo Mundo en sus conquistadores. La cosmografía se antepone a la cronología en la obra del primer cronista de Indias; esto puede contribuir a explicar el aparente desorden de la narración.

La influencia de Plinio es manifiesta en Oviedo, que afirma repetidamente tomarlo como modelo; no obstante, se interesa mucho más que aquél por la realidad. Frente a las noticias inexactas, fantásticas en muchos casos, que corrían entonces sobre los seres que poblaban América, Oviedo se esfuerza en dar noticias fidedignas. "... Pero será a lo menos lo que yo escribiere historia verdadera e desviada de todas las fábulas que en este caso otros escriptores, sin verlo, desde España a pie enxuto, han presumido escrebir con elegantes e no comunes letras latinas e vulgares, por informaciones de muchos de diferentes juyçios, formando historias más allegadas a buen estilo que a la verdad que cuentan; porque ni el ciego sabe determinar colores, ni el ausente assí testificar estas materias, como quien las mira", dice en el proemio de su *Historia*. Y lo cumple, en cierto modo, porque suele ser veraz cuando se basa en sus propias observaciones; las contadas veces que se deja arrastrar al dominio de lo fabuloso lo hace casi siempre fiándose de testimonios ajenos.

Como en Plinio, no existe en Oviedo el propósito de una clasificación formal de plantas y animales; simplemente agrupa a las primeras en árboles, "plantas" y hierbas, y a los segundos en terrestres, acuáticos, aves e insectos. En sus escritos se encuentra por primera vez la descripción de bastantes animales americanos y otros, conocidos antes por notas dispersas de diversos autores, son mejor definidos y sistematizados. Por desgracia, pocos de los nombres conque los designa se han conservado posteriormente. Así nos habla, entre otros muchos, de la hutia (agutí), cori (conejillo de Indias), beori (tapir), león raso (puma), oso hormiguero, encubertados (armadillos), perico ligero (perezoso), churcha (zarigüeya), ovejas de Nueva Castilla (llamas), vacas montesas (bisontes), manati, pexe vihuela (pez sierra), xaxabes (periquitos americanos), picudos (tucanes), pájaros mosquitos (colibríes), niguas, comixen (termes), cocuyos, etc. En cuanto a las plantas, cabe decir lo mismo que para los animales, y Oviedo menciona las siguientes: maíz, batata, axí (pimiento), maní (cacahuete), piña americana, tuna (chumbera), cacaguate (cacao), coco (cocotero), mangle, caoban (caoba), entre otras.

Las grandes dotes de observación y la precisión descriptiva del primer cronista de Indias hacen superfluos los rudimentarios dibujos con que acompaña algunas de sus descripciones de animales y plantas. Oviedo no era

dibujante y sus figuras son sólo un mero complemento de las frases, como hace constar en una ocasión "porque aunque no vayan tan al propósito, como yo querría, bastará la significación del debuxo y mis palabras para que otro los sepa poner más al natural".

Entre el cúmulo de noticias de toda clase que nuestro cronista va acumulando en su *Historia,* se pueden rastrear las grandes líneas de la biogeografía americana, puesto que va señalando los seres vivos típicos de cada región.

Para comprender la importancia científica de la obra de Oviedo, que ha pasado casi desapercibida para los historiadores de la ciencia, es imprescindible situarla en el tiempo y compararla con el saber botánico y zoológico del siglo XVI. La obra de Jean Ruel, que, incorporando gran parte de Dioscórides, recoge algunas novedades americanas dadas a conocer por los españoles, es de 1536. Los "padres alemanes de la botánica" Brunfels, Bock y Fuchs publicaron sus obras en 1530, 1539 y 1542, respectivamente. El italiano Mattioli lo hizo en 1544. Por lo que se refiere a la zoología, la enciclopedia de Gesner comenzó a publicarse en 1551; la de Wotton, en 1552 y, en 1599, la de Aldrovandi. Anteriormente habían aparecido la obra de Turner sobre las aves (1544) y la de Rondelet sobre animales acuáticos (1554).

Frente a estas primeras obras botánicas y zoológicas que, comenzando a superar el saber antiguo y medieval, ven la luz en el Renacimiento, tenemos que el *Sumario* fué publicado en 1526 y la primera parte de la *Historia* en 1535. Si la labor científica de Oviedo resulta rudimentaria en comparación con alguna de las obras antes mencionadas, hay que tener en cuenta que es anterior a ellas y que se refiere a los seres de un mundo nuevo, poco o mal definidos por autores precedentes. El conocimiento de este Nuevo Mundo tuvo gran importancia en el desarrollo de las ciencias naturales y por ello la labor de Oviedo, más antigua y amplia que la de su contemporáneo el botánico Monardes, debe ser debidamente considerada en la historia de la ciencia, del mismo modo que lo ha sido la de éste.—*Joaquín Templado.*

LA OBRA DE WILLIAM BLAKE

El importante libro publicado por la Tate Gallery, de Londres, sobre William Blake [1], es doblemente valioso al mezclar una monografía del artista y un apurado catálogo de su obra conservada en el museo londinense citado, lo que equivale a decir, prácticamente, toda su obra. Integrándola, se analizan ochenta y dos pruebas de grabado, temples, acuarelas y acuarelas realzadas con tinta, extendiéndose el catálogo en la descripción de cuatro producciones más, consideradas dudosas por el autor del repertorio, Martin Butlin.

Si dicho repertorio está realizado con un lujo de comentario y preci-

1 BUTLIN, Martin: *William Blake. A Catalogue of the Works... in the Tate Gallery.* Introducción por Anthony BLUNT. Prefacio de John ROTHENSTEIN. Londres, The Tate Gallery, 1957; VI + 72 págs. + 1 hoja + 40 láms. en negro y en color.

siones que por sí sólo enaltecería a los conservadores de los museos londinenses, la introducción se debe a Anthony Blunt, uno de los más selectos críticos de arte de Gran Bretaña, fino detectador de los valores picassianos, que ha comentado con agudeza varias veces, singularmente desde las páginas de *The Spectator*. Seguramente por su buen norte inicial, es por lo que el estudio de Blunt cuida de no mencionar ni una sola vez a Goya, mostrando un buen sentido clarificador que merece aplauso. En efecto, las fechas de vida de William Blake (1757-1827) coincidían tan puntualmente con el vivir de Goya y su obra acusaba una independencia visionaria tan manifiesta, que en nó pocos escritos contemporáneos tendentes a dotar de prestigio histórico al surrealismo se procuraba alinear a uno y a otro en la vanguardia del primer automatismo fantástico, de modo bien gratuito. Por supuesto, el primer mérito de Anthony Blunt consiste en eludir cualquier posible coincidencia entre ambos artistas. Los ingredientes líricos de Blake, su hipertrofiada admiración para con Miguel Ángel, sus oscuros conceptos de una cosmología cristiana, éstos y muchos más elementos sustanciadores de su labor gráfica son puestos de relieve por el autor con abundante riqueza de crítica. Nosotros pudiéramos añadir, pese a que el problema de las concomitancias con Goya ni siquiera se plantea, que la preocupación por el Espíritu del Mal, y, ulteriormente, por sus representaciones plásticas, tenía que ser percibida por cualquier europeo sensible, espectador de la mucha sangre derramada en Europa desde 1789 hasta 1814. Pero al ser la personalidad de Blake mucho más contemplativa y neutral que la de nuestro Goya, así habían de ser fundamentalmente opuestos sus hallazgos.

La de Blake es personalidad interesante, y más aún en estos momentos en que todavía se padecen los últimos capítulos de un arte saturado de literatura, menester en que el inglés, preludiando con ello a Dante Gabriel Rosetti, manejaba indistintamente la pluma o el pincel para concretar sus elucubraciones. Pero si su poesía era mediocre

(But vain the Sword & vain the Bow
They never can work War's overthrow.
The Hermit's Prayer & the Widow's tear
Alone can free the World from fear),

su pintura no era sino la traslación de los mismos sueños de paz y bondad, de limpio concepto, pero de trabajosa plasmación. Tenía que ser de limpio concepto porque no dudamos en la buena fe de William Blake, y hasta la misma limpieza persiste en las obras menos enfáticas, como el delicado retrato de su esposa, reproducido en la lámina 26. Por desgracia, la mayor parte de las veces, un mediocre trascendentalismo cegó al londinense, sin dejarle advertir el vano intento de encerrar en grabados de 45 por 60 centímetros una grandeza de pretensiones miguelangelescas.

El volumen, prologado por John Rothenstein, es, en cualquier caso, del mayor interés para el conocimiento del más temprano romanticismo en la pintura británica.—*J. A. Gaya Nuño.*

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN
Y CULTURA

TOMO XLIII Núm. 157 a 160 — Enero a abril, 1959
MADRID

ÍNDICE DEL TOMO XLIII

Sumario del núm. 157

Páginas

BIBLIOGRAFÍA:

Comentarios:

Reseñas:

Sumario del núm. 158

ESTUDIOS:

NOTAS:

Sumario del núm. 159

Sumario del núm. 160

Páginas

NOTAS:

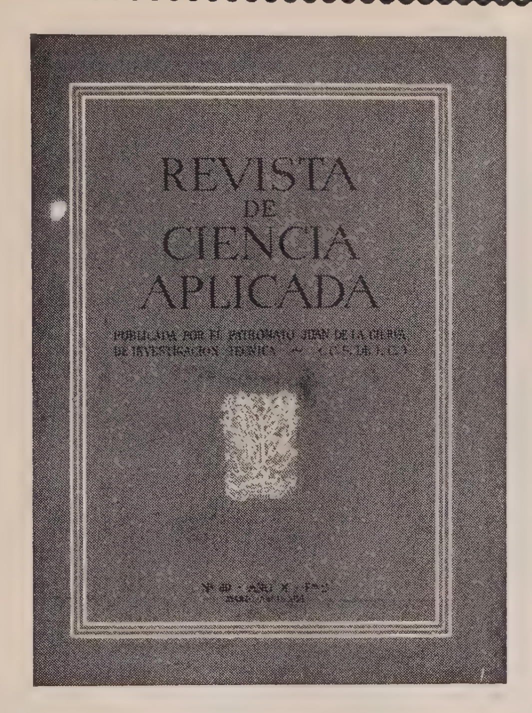
INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO:

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA:

BIBLIOGRAFÍA:

ÍNDICE ALFABÉTICO DE COLABORADORES DEL TOMO XLIII

Páginas



REVISTA DE CIENCIA APLICADA

Publicación bimestral del Patronato JUAN DE LA CIERVA

Redacción y Administración:
Serrano, 158, Madrid

Precio del ejemplar, 25 ptas.

Suscripción anual, 155 ptas.

SUMARIO:

Estudios sobre la producción de ácido itacónico, por **Margarita Buendía y José M.ª Garrido.**—Tensiones residuales en metales; su determinación, por **José María Sistiaga.**—Dispersión de la luz por soluciones de macromoléculas, por **G. Martín Guzmán.** — Schizosaccharomyces pombe-lindner, agente específico de una alteración en pulpa conservada de membrillo; su inhibición mediante el ácido sórbico, por **B. Iñigo Leal, D. Vázquez Martínez y V. Arroyo Varela.**

ECONOMIA ESPAÑOLA

Las inversiones en la industria eléctrica española en 1957, por **José Luis Redonet Maura.**

LABOR CIENTIFICA DEL "PATRONATO"

INFORMACION EXTRANJERA

Utilización Pacífica de la Energía Nuclear.—Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional.—Conferencia Europea de Ministros de Transportes.—Agencia Internacional para la Energía Atómica.—VII Congreso Internacional de la Industria del Gas.—Financiación de la industria eléctrica europea.—Documentación.—Congresos y Exposiciones.

INFORMACION NACIONAL

Junta de Energía Nuclear.—XXIV Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias.—Congreso Internacional de Automática.—Asociación Internacional del Congreso de Ferrocarriles.—El Plan de Badajoz.—Empresa Nacional Siderúrgica.—Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.—Patronato Juan de la Cierva de Investigación Técnica.—Notas varias.

BIBLIOGRAFIA

INDICE BIBLIOGRAFICO

Libros y Folletos.—Revistas.

GOYA

REVISTA DE ARTE

Publicación bimestral de la Fundación LAZARO GALDIANO

Director: JOSE CAMON AZNAR

SUMARIO DEL NUMERO 26

Enrique Lafuente Ferrari: El siglo del rococó. Cuarta exposición del Consejo de Europa.

José Camón Aznar: Pinturas mozárabes de San Baudelio de Berlanga.

Jesús Hernández Perera: Rubens y el Archiduque Alberto.

Juan José Martín González: El Greco, arquitecto.

José María Moreno Galván: Wifredo Lam.

Luis Monreal y Tejada: Arte flamenco en las colecciones españolas.

Crónica de París, por **Julián Gállego.**—Crónica de Londres, por **Xavier de Salas.**—Crónica de Bruselas, por **Julián Gállego.**—Crónica de Roma, por **Irene Brin.**—Crónica de Munich, por **Walter Hess.**—Crónica de Norteamérica, por **Anthony Kerrigan.**—Crónica de Buenos Aires, por **Abel Taboada Carril.**—La personalidad de Manuel Benedito, por **José Manaut Viglietti.**

Noticias de Arte.—Biblioteca.

Precios de suscripción:

España y Portugal:	Semestre	75 Ptas.
	Año	150 "
Extranjero	Ejemplar	$ 1
	Año	$ 6

Ejemplar: 25 pesetas.

Redacción y Administración: **Serrano 122 - Teléfono 26 80 79 - MADRID**

Distribución: **Ediciones Iberoamericanas, S. A., Pizarro, 19 - MADRID**

CORRESPONSALES DE VENTA EN:

Alemania: Dr. Habelt. Bonner Talweg, 56. Boon/Rh.
Suscripción: 21 D. M.
Argentina: Sr. Urivelarrea Mora. Balcarce, núm. 251-255. Buenos Aires.
Suscripción: 95 pesos.
Bélgica: Office Int. Libraire. S.P.A.R.L.: 184, rue l'Hôtel-des-Monnaies. Bruselas.
Suscripción: F. B. 245.
Brasil: Livro Ibero Americano, S. L. Rua do Rosario, 99. Rio de Janeiro.
Suscripción: Crz. 285.
Canadá: Benoit Baril, 4234, rue De La Roche. Montreal, 34.
Suscripción: $ 4,90.
Colombia: Librería Herder. Apartado Nacional 3.141. Bogotá.
Suscripción: $ 4,90.
Cuba: Librería Martí. Presidente Zayas, 413. La Habana.
Suscripción: $ 4,90.
Chile: Librería El Arbol. Moneda, núm. 1.050. Santiago de Chile.
Suscripción: $ 4,90.
Dinamarca: Int. Bookseller & Publishr. Ejnar Munksgaard. Nörregade, 6. Copenhague.
Suscripción: C. D. 34.
Ecuador: Editorial La Prensa Católica. Apartado 194. Quito.
Suscripción: $ 4,90.
Estados Unidos: Stechert-Hafner Inc. 31. E. 10th Street. New York, 3. N. Y.
Suscripción: $ 4,90.
Francia: Ediciones Hispano-Americanas. 135 bis, Bd. du Montparnasse. París (6.°).
Suscripción: F. F. 1.760.
Holanda: Boekhandel "Plus Ultra". Keizersgracht, 396. Amsterdam.—C.
Suscripción: Fl. 18,60.
Inglaterra: International Book Club. 11, Buckingham Street, Adelphi. London. W. C., 2.
Suscripción: 35 s.
Italia: Librería Internazionale A. Draghi Di G. Randi. Via Cavour, 7-9. Padova.
Suscripción: $ 4,90.
Méjico: Librería Porrua Hnos. y Cía. Apartado 7.990. México, D. F.
Suscripción: $ 4,90.
Panamá: Librería Ibero-Americana. Apartado 256. Panamá.
Suscripción: $ 4,90.
Paraguay: Salvador Nizza. Avda. Presidente Franco, 47. Asunción.
Suscripción: $ 4,90.
Perú: Librería Internacional del Perú, S. A. Boza, 879. Lima.
Suscripción: $ 4,90.
Portugal: Livraria Portugal. Rua do Carmo, núm. 70. Lisboa.
Suscripción: 152 escudos.
Suecia: G. Rönell Scientific Books and periodicals. Birger Jarlsgatan, 32. Stockholm.
Suscripción: C. S. 25,40.
Suiza: Buchhandlung zum Elsässer A. G. Limmatquai, 18. Zürich.
Suscripción: F. S. 21.
Uruguay: Librería de Salamanca. Juan Carlos Gómez, 1.418. Montevideo.
Suscripción: $ 4,90.
Venezuela: Librería Suma. Real de Sabana Grande, 102. Caracas.
Suscripción: $ 4,90.

Suscripción para España: 160 pesetas (pago adelantado).

Número suelto: 20 pesetas.—Número atrasado: 25 pesetas.

Extranjero: Número suelto: 25 pesetas.—Número atrasado: 30 pesetas.

VEINTE PESETAS